

EMILIO ROBLEDO

APUNTACIONES SOBRE LA MEDICINA EN COLOMBIA



**BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DEL VALLE
CALI - COLOMBIA**

1959

**APUNTACIONES SOBRE LA
MEDICINA EN COLOMBIA**

EMILIO ROBLEDO

APUNTACIONES SOBRE LA MEDICINA EN COLOMBIA



BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DEL VALLE
CALI-COLOMBIA

1959

Universidad del Valle
Programa Editorial

Título: *Apuntaciones sobre la medicina en Colombia*

Autor: Emilio Robledo

ISBN PDF: 978-958-765-815-6

DOI: 10.25100/peu.294

Colección: Biblioteca de la Universidad del Valle

Edición Impresa **1959**

Edición Digital **julio 2018**

© Universidad del Valle

Este libro, o parte de él, no puede ser reproducido por ningún medio sin autorización escrita de la Universidad del Valle.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros. El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor y del material contenido en la publicación (fotografías, ilustraciones, tablas, etc.), razón por la cual la Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.

Cali, Colombia, julio 2018

UN SUCESO MEMORABLE

De tal puede calificarse en la vida de la Facultad de Medicina de la Universidad del Valle y aún en la de nuestra ciudad, la visita que hará en la semana entrante el doctor Emilio Robledo para dictar algunas conferencias sobre la historia de la Medicina Nacional.

Somos una nación joven por nuestra ignorancia, ya que no por nuestros años. Lo poco que vale en nuestro pasado cultural permanece olvidado y quizás menospreciado. ¿Qué estudiante de bachillerato conoce suficientemente la labor de la Expedición Botánica y la del sabio Mutis, que son, sin duda, los hechos más importantes en nuestra evolución científica? Algún comentarista ha dicho que España pagó con creces el oro llevado en sus galeones enviándonos al gran médico y naturalista gaditano.

Los temas y las fechas señalados para las cinco conferencias del doctor Robledo son los siguientes:

Mayo 19: “Médicos de los primeros viajes del Descubrimiento y Medicina en Europa y especialmente en España en los siglos XV, XVI y XVII”;

Mayo 20 y 21: “Medicina Indígena”;

Mayo 22: “Implantación de los estudios médicos en el país e influencia de Mutis en la organización de la Medicina científica”, y

Mayo 23: “Reflexiones sobre Doctrinas Médicas y repercusión de las Escuelas Europeas y Americana en Colombia”.

La Facultad de Medicina ha querido traer al más eximio maestro de estos temas para que exponga ante los jóvenes médicos y estudiantes y también ante el público deseoso de conocer su propia patria, el panorama de nuestra Medicina Nacional desde sus raíces indígenas hasta la hora actual dominada por las influencias extranjeras sin haber logrado desarrollar un alma propia. El doctor Robledo aceptó esta solicitud, no obstante su edad avanzada, ponderando la dificultad de esta labor de síntesis. “Viejo está Pedro para cabrero”, ha dicho con gracia cervantina en carta al decano de nuestra Facultad, tratando de eludir la invitación reiterada. Accedió a ella quizá empujado por su recóndita vocación de maestro o dándose cuenta de que por su doble autoridad como médico e historiador estaba obligado a transmitirnos sus enseñanzas, fruto sazonado de una vida consagrada al trabajo y al estudio.

La vida misma del doctor Robledo es una lección que bien vale presentarla a las nuevas generaciones colombianas. Nacido en Salamina (Caldas) en 1875 y graduado en la Escuela Médica de Medellín en 1900, ha vivido entregado, hasta el día de hoy, al ejercicio profesional y a la investigación en muchas zonas del saber humano. Revisando su rica actividad de hombre de ciencia, fuerza es retornar al pasado y buscarle semejanza con esas grandes figuras médicas posteriores al Renacimiento en los siglos XVII y XVIII, que supieron albergar en su cerebro todos los conocimientos de esa época en Filosofía, Matemáticas, Ciencias Naturales y Medicina.

El doctor Robledo se ha distinguido como estudiante de la Botánica, como creador de la Geografía Médica Nacional, como historiador, como hombre de letras, como lingüista, como hombre de Estado y como maestro en las varias zonas de la enseñanza. Bien está para él el calificativo, a veces mal aplicado, de humanista.

Su predilección por las Ciencias Naturales lo hermana con el grupo brillante de médicos vallecaucanos que formaron la Sociedad de Medicina del Cauca, contemporáneos suyos, quie-

nes volvieron sus ojos al estudio de la naturaleza como un complemento necesario de su interés por el enfermo. Quien observa la vida vegetal o escudrina el reino animal tendrá siempre mayor afecto por la vida humana.

Sin duda su actividad inicial de maestro en su pueblo natal y cuando era estudiante universitario fueron factores determinantes para hacer de él un estudioso, un "Scholar", como se dice en la intraducible palabra inglesa.

Da exacta dimensión de su capacidad como publicista, una breve mención de sus principales obras impresas. "Geografía Médica y Nosológica del Departamento de Caldas"; "La Fiebre Recurrente en Colombia", de la cual fué, con el doctor Roberto Franco, su descubridor en nuestro país; "Lecciones de Botánica Médica"; "El Refranero Antioqueño" y varias otras obras sobre temas gramaticales, entre ellas "Leyendo a Cervantes" estudio presentado para ingresar a la Academia Colombiana de la Lengua; "La Vida del Mariscal Jorge Robledo" y muchos otros libros sobre temas históricos.

No ha desdeñado el servicio público, obligación de todo buen ciudadano, y fué gobernador de Caldas (1912-1914) bajo la presidencia del doctor Carlos E. Restrepo. En esa época fundó en Manizales el Instituto Universitario que ha continuado siendo hasta hoy la Facultad de Letras de la actual Universidad caldense. Ha sido miembro del Senado de la República y dos veces su presidente; diputado a la Asamblea de Antioquia y presidente de ella; miembro y presidente de los concejos de Manizales y de Medellín.

Su vocación de maestro lo ha llevado a todas las posiciones del escalafón de la docencia, desde maestro de escuelas urbanas en Salamina y Manizales hasta profesor universitario en las Facultades de Medicina y de Agronomía de la Universidad de Antioquia. Hoy es profesor emérito de la primera y profesor honorario de la segunda.

Tan fecunda vida le ha granjeado multitud de títulos académicos otorgados por sociedades científicas nacionales y extranjeras de Ciencias, de Medicina, de la Lengua y de Historia. Nuestra patria lo condecoró con la Cruz de Boyacá en 1948

y la Federación Médica Colombiana le otorgó su máxima distinción, la Cruz de Esculapio. Algunos géneros y especies en Botánica han sido bautizados con su nombre por sabios investigadores.

Que sea bienvenido a nuestra ciudad y a nuestra casa de estudios. La Facultad de Medicina de la Universidad del Valle abre sus puertas al insigne maestro y para honor de ella lo lleva a una cátedra transitoria en la cual su palabra, rica de ciencia y de experiencia, nos dejará enseñanzas perdurables.

Cali, mayo 14 de 1958

RAMIRO GUERRERO

PRIMERA CONFERENCIA

Aceptamos la espontánea invitación de los señores profesores de la Universidad del Valle, porque la consideramos muy honrosa para nosotros; porque nos brindaba la ocasión de colaborar en la patriótica labor emprendida por la joven Universidad en beneficio de la cultura patria, y porque reputamos una obligación el establecer el intercambio científico entre los centros universitarios del país, a fin de estrechar los vínculos de la nacionalidad y de propender por la realización de obras en común, especialmente en los tiempos que alcanzamos, en que parece que ha habido una quiebra de nuestra historia y una vuelta atrás, que nos ha colocado en una verdadera encrucijada de la cual debemos procurar salir por los métodos civilizados del acercamiento y la mutua ayuda.

Bien se nos alcanza que la magnitud de la tarea es superior a nuestras capacidades y a nuestros avanzados días; pero la emprendemos con espíritu vigilante y con el ánimo de servir a nuestra general cultura, que ha sido el estímulo con que hemos procurado trabajar durante nuestra larga vida.

Nos hemos propuesto desarrollar el siguiente programa de conferencias:

Primeramente trataremos, aunque en forma perfunctoria, acerca de los médicos del Descubrimiento y de las con-

diciones en que se hallaban los estudios médicos en España y en Europa en general en los siglos XV, XVI, XVII. Trataremos en seguida del impacto sufrido por los naturales indígenas con los europeos y de los métodos curativos de los americanos. En el desarrollo de este tema habremos de emplear el mayor tiempo por considerarlo el más interesante a nuestro propósito. Dedicaremos el tiempo debido a la implantación de los estudios médicos en nuestro país y a la influencia de Mutis en este sentido y, por último, haremos algunas reflexiones acerca de las escuelas médicas y sus influjos en nuestra cultura.

En el viaje de aventura que iba a emprender el Almirante de la Mar Océano, don Cristóbal Colón, el 3 de agosto de 1492, iban: como médico, el físico Alonso; como cirujano, el maestre Juan Sánchez y como boticario el maestre Diego. Queda así rectificado el concepto del doctor Pedro María Ibáñez, quien afirma en sus *Memorias para la Historia de la Medicina* que el médico García Fernández fue el "Único profesor de Medicina que figura en los viajes de Colón". Hoy sabemos que dicho sujeto también acompañó a Colón en su primer viaje, pero no como médico, sino como despensero de la *Pinta*. Advuértase que en aquellas calendas y todavía en los tiempos de Cervantes se daba a los cirujanos el título de maestros, el de físico a los médicos y aún se conserva el de algebrista para los modernos traumatólogos, pues álgebra es, aparte de la ciencia de las Matemáticas que trata de la cantidad en general, el arte de concertar los huesos y restituirlos a su lugar.

En el segundo viaje de Colón, emprendido el 25 de septiembre de 1493, iba como médico el doctor Pedro Álvarez Chanca, sujeto de altas partes a quien por decreto de 23 de mayo se mandó que fuese de físico en la armada, y con fecha del 24 se previno a los contadores mayores, le diesen el salario y ración porque había de estar de escribano de las Indias.

Bien conocida es en la historia del Descubrimiento la actuación del doctor Chanca o Álvarez como también suele nombrársele, por las varias Relaciones que él mismo escribió

a los señores del Cabildo de Sevilla de donde era oriundo, Relaciones de que se sirvió Pedro Mártir de Anglería para escribir su interesante epistolario.

Sabemos que antes de regresar Colón de su primer viaje, fundó en la Isla Española el *Fuerte* que llamó de *La Navidad*, el cual fue artillado con las piezas de la nao *Santa María* que había encallado y se había destruído. Dicho fuerte fue puesto al cuidado del Capitán Diego de Arana con hombres y provisiones para un año. Con él quedaron: el maestre Iván Sánchez de la *Santamaría* y el maestre Alonso, cirujano de la *Niña*. La región se hallaba bajo el mando del cacique Guacamagará.

Al regresar el Almirante en su segundo viaje y abordar las costas de la Española, el 18 de noviembre de 1493, halló que el fortín había desaparecido y con él todos los españoles que habían quedado en la isla. Guacamagará, en connivencia con otro reyezuelo llamado *Caonabó*, había dado cuenta de aquellos primeros europeos.

Pero no llegó a averiguarse de manera cierta lo ocurrido. Guacamagará, a la llegada de Colón, le envió a avisar que se hallaba enfermo y que fuera a verle. El Almirante accedió a los deseos del jefe indio y salió acompañado del doctor Chanca, del cirujano y de otras gentes. Como dentro del bohío no se veía nada, el médico logró que el supuesto enfermo, que “hacía el raposo”, saliera a la luz, aunque fingiendo que le dolía mucho. El cirujano le desató las supuestas heridas y el doctor Chanca lo examinó atentamente y afirmó que no tenía cosa alguna y así lo hizo constar por escrito. Tal fue la primera intervención médico-legal de que se tiene noticia cierta en el Nuevo Continente, y de la cual nos permitimos transcribir aquí algunos renglones por considerarla de gran mérito histórico.

“
...Estábamos presentes yo y un zurugiano (cirujano) de Armada; entonces dijo el Almirante al dicho Guacamagará que no otros éramos sabios de las enfermedades de los hombres que nos quisiese mostrar las heridas, él respondió que le placía para lo cual yo dije que sería necesario, si pudiese,

que saliese fuera de casa, porque con la mucha gente estaba oscura é no se podría ver bien; lo cual él fizo luego, creo mas de empacho que de gana: arrimándose a él salió fuera. Después de asentado, llegó el zurugiano a él y comenzó de desligarle: entonces dijo al Almirante que era ferida fecha con *ciba*, que quiere decir con piedra. Después que fuese desatada llegamos a tentarle. Es cierto que no tenía más mal en aquella que en la otra, aunque él hacía del raposo que le dolía mucho. Ciertamente no se podría bien determinar porque las razones eran ignotas, que ciertamente muchas cosas había que mostraban haber venido a él gente contraria. Ansimesmo el Almirante no sabía que se hacer: parecióle, é a otros muchos, que por entonces fasta bien saber la verdad que se debía disimular, porque después de sabida cada que quisiesen, se podría del recibir enmienda. E aquella tarde se vino con el Almirante a las naos, é mostráronle caballos é cuanto ahí había, de lo cual quedó muy maravillado como de cosa extraña a él: tomó colación en la nao é esa tarde luego se tornó a su casa: el Almirante dijo que quería ir a habitar allí con él é quería facer casas y él respondió que le placía, pero que el lugar era mal sano porque era muy humido, é tal era él por cierto. Esto todo pasaba estando por intérpretes dos indios de los que el otro viaje había ido a Castilla los cuales cinco se murieron en el camino, los cuales escaparon a uña de caballo...”

Después del reconocimiento anterior, el doctor Chanca entra a enumerar brevemente algunos de los árboles y demás plantas y objetos que llamaron la atención de los recién llegados: “...Todos vienen cargados de *ages*, que son como nabos, muy excelente manjar de los cuales facemos acá muchas maneras de manjares en cualquier manera; es tanto cordial manjar que nos tiene a todos muy consolados, porque de verdad la vida que se trajo por la mar ha seido la más estrecha que nunca hombres pasaran é fue así necesario porque no sabíamos qué tiempo nos haría o cuanto permitiría Dios que estuviésemos en el camino: así que fue cordura estrecharnos, porque cualquier tiempo que viniera pudiéramos conservar la vida...” A este *age* llaman los

Caribi *nabi* é los indios *age*. Toda esta gente, como dicho tengo, andan como nacieron, salvo las mujeres de esta isla traen cubiertas sus vergüenzas, dellas con ropa de algodón que les ciñen las caderas, otras con yerbas é fojas de árboles. Sus galas dellos é dellas es pintarse, unos de negro, otros de blanco é colorado, de tantos visajes que en verlos es bien cosa de reír; con vedijas de tantas maneras que no se podría escrebir. En conclusión: que todo lo que allá en nuestra España quieren hacer en la cabeza de un loco, acá el mejor dellos vos lo terná en mucha merced...

...Tras de decir que estas tierras son de mucho oro, agrega que por el momento no podrán darse cuenta de ellas por vista de ojos "antes que pasen muchos días, porque agora se ficiera sino porque hay tantas cosas de proveer que no bastamos para todo, porque la gente ha adolecido en cuatro o cinco días el tercio della, creo la mayor causa dello ha sido el trabajo é mala pasada del camino; allende de la diversidad de la tierra; pero espero en nuestro Señor que todos se levantarán con salud. Lo que parece desta gente es que si lengua tuviésemos que todos se convertirían, porque cuanto nos ven facer tanto facen, en hincar las rodillas a los altares é al *Ave María*, é a las otras devociones é santiguarse: todos dicen que quieren ser cristianos, puesto que verdaderamente son idólatras, porque en sus casas hay figuras de muchas maneras; yo les he preguntado qué es aquéllo, dícenme que es casa de *Turey*, que quiere decir el Cielo...; se han visto cosas bien de maravillar, que se han visto árboles que llevan lana y harto fina, tal que los que saben del arte dicen que podrán hacer buenos paños dellos. Destos árboles hay tantos que se podrán cargar las carabelas de la lana, aunque es trabajosa de coger, porque los árboles son muy espinosos (Ceibas), pero bien se puede hallar ingenio para la coger. Hay infinito algodón de árboles perpetuos tan grandes como duraznos. Hay árboles que llevan cera en color y en sabor que arden tan buena como la de abejas, tal que no hay diferencia mucha de la una a la otra. Hay infinitos árboles de trementina muy singular y muy fina...

Hay árboles que pienso que llevan mueces moscadas. Vi una raíz de genjibro que la traía un indio colgada al cuello. Hay también linaloe, aunque no es de la manera del que fasta agora se ha visto en nuestras partes: pero no es de dudar que sea una de las especies de linaloes que los dotores ponemos. También se ha hallado una manera de canela, verdad es, que no es tan fina como la que allá se ha visto, no sabemos si por ventura lo hace el defecto de saberla coger en sus tiempos como se ha de coger, o si por ventura la tierra no la lleva mejor. También se ha hallado mirabolanos cetrinos, salvo que agora no están sino debajo del árbol, como la tierra es muy humida están podridos, tienen el sabor mucho amargo, yo creo que sea del podrimiento: pero todo lo otro, salvo el sabor que está corrompido, es de mirabolanos verdaderos. Hay también almastica muy buena. Todas estas gentes destas islas que fasta agora se ha visto no poseen fierro ninguno. Tienen muchas ferramientas ansi como hachas é azuelas hechas de piedra tan gentiles é tan labradas que es maravilla como sin fierro se pueden hacer. El mantenimiento suyo es pan hecho de raíces de una yerba que es entre árbol é yerba (yuca), é el age (batata) de que ya tengo dicho que es como nabos, que es muy buen mantenimiento; tienen por especia, por lo adobar, una especia que se llama *agí*, con la cual comen también el pescado, como aves cuando las pued n haber, que hay infinitas de muchas maneras. Tienen otrosí unos granos como avellanas, muy buenos de comer. Comen cuantas culebras é lagartos é arañas é cuantos gusanos se hallan por el suelo; ansi que me parece es mayor su bestialidad que de ninguna bestia del mundo. Después de una vez haber determinado el Almirante de dejar de descubrir las minas fasta primero enviar los navíos que se habían de partir a Castilla, por la mucha enfermedad que había seido en la gente, acordó le enviar dos cuadrillas con dos capitanes, el uno a Cibao y el otro a Niti, donde está Caonabó, de que ya he dicho, los cuales fueron é vinieron el uno a 20 días de enero, é el otro a 21; el que fue a Cibao halló oro en tantas partes que no lo osa hombre decir, que de verdad en más de 50 arroyos o ríos hallaban oro, é fuera de los ríos por tierra; de manera que en toda aquella provin-

cia dice que doquiera que lo quieran buscar lo hallarán. Trajo muestras de muchas partes como en la arena de los ríos é en las hontizuelas, que están sobre tierra, creese que cavando, como sabemos hacer, se hallará en mayores pedazos, porque los indios no saben cavar ni tienen con que puedan cavar de un palmo arriba. El otro que fue a Niti trajo también nueva de mucho oro en tres o cuatro partes: ansimesmo trajo la muestra dello. Ansi que de cierto los Reyes nuestros Señores desde agora se pueden tener por los más prósperos y más ricos Príncipes del mundo, porque tal cosa hasta agora no se ha visto ni leído de ninguno en el mundo, porque verdaderamente a otro camino que los navíos vuelvan pueden llevar tanta cantidad de oro que se puedan maravillar cualesquiera que lo supieren. Aquí me parece será bien cesar el cuento; creo los que no me conocen que oyeren estas cosas, me ternán por prolijo é por hombre que ha alargado algo; pero Dios es testigo que yo no he traspasado una jota los términos de la verdad.”

Si nos hemos detenido, quizá más de la cuenta, en la transcripción de parte de la relación anterior, es porque a nuestro juicio no le han dado al doctor Chanca los médicos que se han ocupado en escribir la historia de la Medicina, la preeminencia que le corresponde como patriarca de los profesionales titulados que visitó primero que ninguno otro el Mundo Nuevo y que dio a conocer a Europa las condiciones generales de los habitantes descubiertos, su alimentación, vestidos y costumbres generales, constituyendo todo ello un gran honor para nuestro gremio.

En el tercer viaje se autorizó a Colón para llevar algunos clérigos o religiosos, un médico, un boticario, un herbolario y algunos músicos con sus instrumentos “para pasatiempo de las gentes que allá han de estar”, pero no se conocen los nombres de los profesionales.

Fue el propio doctor Chanca el que primero que ningún otro cayó en la cuenta de que las mujeres de los indios Karib se deformaban la pantorrilla aplicándose ligadura con fajas muy ajustadas, elemento cultural que al cabo de varias centurias ha venido a servir a los etnólogos modernos

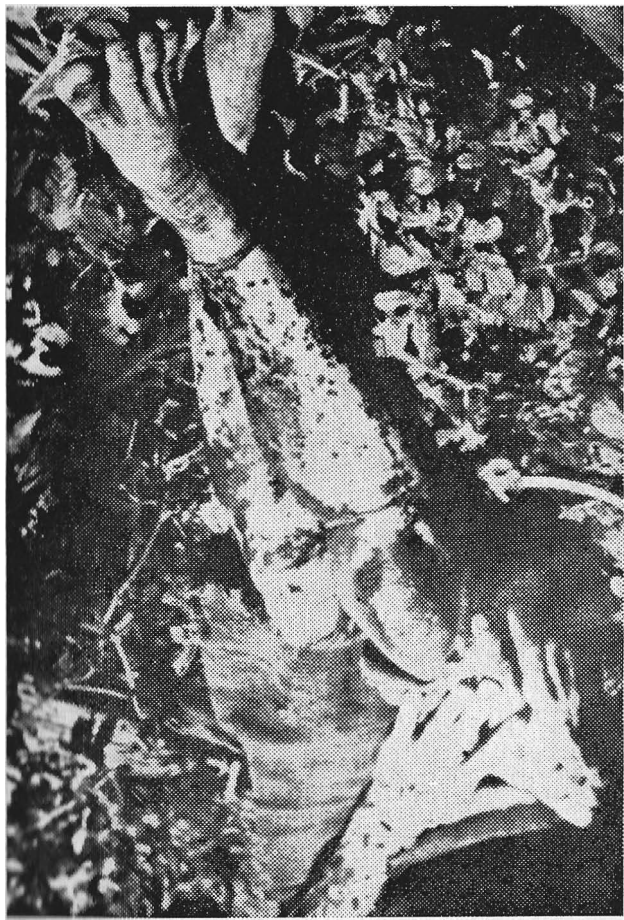
para identificar varias tribus como pertenecientes a aquella nación. Acerca de esto trataremos en nuestras próximas conferencias; pero vamos a apuntar aquí lo que el propio Almirante escribió en la Relación del segundo viaje sobre el doctor Chanca, primer médico titulado. "Item: Diréis a su Alteza el trabajo que el doctor Chanca tiene con el afruenta (1) de tantos dolientes, y aún la estructura de los mantenimientos, é aún con todo ello se disponía con gran diligencia y caridad en todo lo que cumple su oficio, y porque sus Altezas remitieron a mi el salario que acá se le había de dar, porque estando acá es cierto que el no toma ni puede haber nada de ninguno, ni ganar de su oficio como en Castilla ganaba, é podría ganar estando a su reposo é viviendo de otra manera que allí ganaba allende el salario que sus Altezas le dan, y no me quise extender más de 50.000 maravedís por el trabajo que aquí paso cada un año mientras acá estoviere los cuales suplico a sus Altezas é manden librar con el sueldo de acá y eso mismo porque él dice y afirma que todos los físicos de vuestras Altezas que andan en reales y semejantes cosas que éstas suelen haber de derecho un día de sueldo en todo el año de toda la gente: con todo he sido informado, y dícenme, que como quier que esto sea, la costumbre es de darles cierta suma tasada a voluntad y mandamiento de sus Altezas con recompensa de aquel día de sueldo. Suplicaréis a sus Altezas que en ello manden proveer, así en lo del salario como de esta costumbre, por forma que el dicho doctor tenga razón de ser contento."

Los Reyes Católicos contestaron: "A sus Altezas place desto del doctor Chanca y que se le pague esto desde que el Almirante gelo asentó, y que gelos paguen con lo del sueldo."

"En esto del día del sueldo de los físicos non lo acostumbra haber sino donde el Rey nuestro Señor esté en persona."

Como restos de la llamada *Leyenda Negra*, todavía se denigra a España por su obra conquistadora motejándola

(1) Afruenta = afrenta, en su significado, también anticuado de peligro apuro, lance, capaz de ocasionar vergüenza o deshonra.



Ligaduras de las pantorrillas en una india motilón con carate

de ignorante y de inepta para realizar la colonización, desprestigio en el cual cabe gran culpa a los mismos españoles como lo veremos luego. A nuestro juicio España era en el siglo XV la única nación europea organizada que podía enfrentarse a la obra que le correspondió en el Nuevo Mundo. No es de nuestra incumbencia entrar a probar este aserto en general y vamos a limitarnos a la parte médica.

Poseemos un precioso libro titulado *Sevillana Medicina*, que trata del modo conservatorio y curativo de los que habitan en la muy insigne ciudad de Sevilla, la cual sirve y aprovecha para cualquier otro lugar de estos reinos. Obra antigua, digna de ser leída, va dirigida al ilustrísimo Cabildo de la misma ciudad por el licenciado Nicolás Monardes.

Dicha obra inspirada por el médico del Cardenal Barroso don Juan de Aviñón en 1418 y 19, fue dada a luz en 1545 por el doctor Nicolás Monardes, médico autor asimismo más tarde de *Historia Medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales* (1574).

En dicha *Sevillana Medicina* se nos muestra un cuadro de lo que eran los conocimientos médicos generales en aquella época, no solo en España, sino en la Europa culta coetánea, pues se advierte en su contenido que se continuaba siguiendo los métodos de Galeno, el médico de Pérgamo, en punto de terapéutica y los de la Escuela de Cos, modificados por los arabistas españoles y por la Escuela de Salerno.

Los capítulos dedicados al aire, a los alimentos tales como el trigo, la cebada, las frutas, las yerbas, la carne de buey, de carnero, cabrito, vaca, aves, del queso, el vino, etc., son todos dignos de atención.

Por de contado que los estudios que requieren la aplicación de instrumentos que eran desconocidos entonces y los que eran influídos por los conocimientos filosóficos de la antigüedad, adolecen de errores sustanciales, pero aquello no era exclusivo de la ciencia española sino de todas las naciones occidentales y del oriente medio. Así vemos que en lo referente a la generación, el Monardes falla según el dictamen universalmente admitido. Por otros aspectos, debemos

recordar que los médicos españoles fueron los primeros en oponerse a muchas prácticas galénicas como se comprueba con la obra de Maimónides *Contraditionibus quae sunt apud Galenum*, la de Gómez Pereira en su *Antoniana Margarita*, etc.

Ni que decir se tiene, que Miguel Serveto, médico aragonés y teólogo, que figuró de 1509 a 1553 y fue víctima del furor calvinista, comparte con el inglés Harvey y el italiano Colombo, la gloria del descubrimiento de la circulación de la sangre, habiendo correspondido al español la explicación de la manera como se hace la circulación menor o pulmonar y a los dos últimos la general o mayor.

Andrés Laguna fue profesor en las más afamadas universidades de Europa, acompañó al César Carlos V y fue autor de obras muy consultadas. A él se refiere Cervantes en el capítulo XVIII de la primera parte del *Quijote*, cuando habiendo faltado las alforjas después de la manteada de Sancho, le decía don Quijote:

—“De modo, no tenemos que comer hoy...”

—Eso fuera —respondió Sancho— cuando faltaran por estos prados las yerbas que vuestra merced dice que conoce, conqu e suelen suplir semejantes faltas los tan malaventurados andantes caballeros como vuestra merced es.

—Con todo eso —respondió don Quijote—, tomara yo ahora más aína un cuartal de pan, o una hogaza y dos cabezas de sardinas, arcnques, que cuantas yerbas describe Dioscórides, aunque fuera el ilustrado por el doctor Laguna. Mas, con todo esto, sube en tu jumento, Sancho el bueno, y vente tras mí; que Dios, que es proveedor de todas las cosas, no nos ha de faltar...”

Se refiere aquí Cervantes a la obra titulada: *Pedacio Dioscórides Anazarbeo, acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos, traducido de lengua Griega en la vulgar Castellana é ilustrado con claras y sustanciosas Anotaciones, y con las figuras de innumerables plantas exquisitas y raras, por el Doctor Andrés de Laguna.*

Laguna, llamado el “Galeno español”, fue autor de

otras obras y médico de varios pontífices y de don Felipe II.

En el reinado de este último príncipe se distinguió otro médico español que fue enviado justamente a Nueva España o México a estudiar las plantas útiles a la salud del hombre, a las industrias, etc. Se llamaba Francisco Hernández y permaneció consagrado a su tarea investigativa con tesón encomiástico. El mismo nos dice que en Tescotzinco pudo herborizar unas tres mil plantas que describe en su obra *Medicarum Novae Hispaniae Thesaurus*, primeramente traducida al italiano. Acerca de este médico volveremos a tratar cuando nos ocupemos en el estudio de los jardines de plantas cultivadas por los naturales y de las condiciones de los herbolarios indígenas.

Seríamos fatigantes si continuáramos enumerando los médicos españoles de la época del Descubrimiento y colonización de América. A nuestro propósito bastan los ya nombrados y agregar que ellos pueden hombrarse con los italianos, franceses e ingleses sus contemporáneos, y en muchos casos sobrepujarlos, toda vez que las Universidades de Salamanca, Alcalá de Henares, Valencia no iban en zaga de las de Bolonia, París, Oxford, etc.

La Medicina galénica imperaba en Europa en aquellas Calendas y la Terapéutica apelaba a los simples en general, que es decir al material cualquiera que por sí solo sirve como medicina o entra en la composición de un medicamento, pues dicho se está que no se contaba con los métodos modernos de extracción de alcaloides y demás principios esenciales de los vegetales, etc.

El romero, por ejemplo, pasaba por sanalotodo y lo vemos emplear en toda fórmula. En el *Quijote* se le recuerda en más de una ocasión. En la escena de los Cabreros del capítulo XI, al ver uno de ellos la herida del caballero manchego, le dijo “que no tuviese pena; que él pondría remedio con que fácilmente se sanase. Y tomando algunas hojas de romero, de mucho que por allí había, las mascó y las mezcló con un poco de sal, y aplicándoselas a la oreja, se la vendó muy bien, asegurándole que no había menester otra medi-

cina, y así fué la verdad”.

Ya en el capítulo anterior Sancho había advertido a su amo que se curara, que se iba mucha sangre de la oreja y agregaba “...que aquí traigo hilas y un poco de ungüento blanco en las alforjas”. Dicho ungüento se componía de cera, albayalde y aceite rosado. Por el momento, don Quijote no hizo mucho caso de la herida y se contentó con decir: —“Todo eso fuera bien escusado si a mí se me acordara de hacer una redoma del bálsamo de Fierabrás; que con sola una gota se ahorrraran tiempo y medicinas”. Dicho bálsamo no es ciertamente inventado por Cervantes, pues figura en las leyendas de Carlomagno, en una de las cuales Fierabrás se dirige a Oliveros herido y le dice que tome del bálsamo que hallará en “dos barrilejos atados al arzón de la silla, llenos de bálsamo, que por fuerza de armas gané en Jerusalén; de ese bálsamo fué embalsamado el cuerpo de tu Dios cuando lo descendieron de la cruz y puesto en el sepulcro; y si dello bebes, quedarás luégo sano de tus heridas.”

El ruibarbo, para curar la cólera o bilis es otro de los simples empleados a granel desde tiempo inmemorial. A él alude Covarrubias en su *Tesoro*, al citar a Cristóbal de Acosta quien dice que “purga la cólera y la flema, mundifica el estómago, conforta el hígado y el bazo”.

En el mismo orden de ideas es oportuno recordar el uso que tuvo el *aceite de Aparicio*, pues fue digno en el siglo XVIII de que el *Diccionario de Autoridades* lo definiera *oleum quod ab inventore nominant Aparitii*, compuesto de aceite añejo, trementina de abeto, vino blanco añejo, incienso, trigo limpio, hipérico o corazoncillo, valeriana y cardo bendito, y considerado por el famoso Doctor Laguna ya nombrado, como admirable para “soldar las heridas frescas, y retificar aquellas de la cabeza, y guardarlas de corrupción”.

A dicho aceite se refiere Cervantes en el capítulo XLVI de la segunda parte del *Quijote*, en el que se trata del temerario espanto cencerril y gatuno que recibió el manchego caballero en el discurso de los amores de la enamorada Alti-

sidora, donde “quedó don Quijote acibado el rostro y no muy sanas las narices, aunque muy despechado porque no le habían dejado fenecer la batalla que tan trabada tenía con aquel malandrín encantador. Hicieron traer aceite de Aparicio y la misma Altisidora con sus blanquísimas manos le puso unas vendas por todo lo herido”... a la vez le increpaba el pecado de su dureza.

Los preparados galénicos a que nos hemos referido estuvieron en boga hasta el siglo pasado, si recordamos la fórmula con que empezó de mozo a emplear la Terapéutica el doctor Manuel Uribe Angel, siguiendo el ejemplo de don Salvador de Villa y Tirado, herbolario que ejercía en Medellín en la primera mitad del siglo XIX y que es del tenor siguiente:

“Tomará en el día tres vasos de una tizana compuesta con una pucha de suero, un puño de verdolaga, raíz (?) de grama, borraja, cerraja, perejil, vendeagujas y espadilla, agregándole 30 goteras de espíritu de nitro dulce, once gramos de sal de nitro, una cucharada de miel de abejas y un terrón de azúcar. Por la noche le pondrá una lavativa de cocimiento de malva, bledo, batatilla, tamarindo, cañafístola y panela”. Era aquella época en que en Europa se debatía entre las teorías de Broussais, llamadas de la inflamación y las del inglés Brown, acerca de las cuales trataremos más adelante.

Y para probar la afirmación que nos hemos atrevido hacer de que los métodos curativos de los españoles no diferían sustancialmente de los de las otras naciones europeas, vamos a transcribir aquí lo que dijimos en otra ocasión acerca del proceso médico empleado en el tratamiento de nadie menos que del rey don Carlos II, de Inglaterra:

Su majestad perdió el conocimiento en febrero de 1675, cuando se rasuraba. Llamado el médico le hizo en seguida dos sangrías, le dio un vomitivo y dos purgas y aplicó un clister que contenía antimonio, sal de piedra, hojas de malvavisco, violetas, raíces de remolacha, flores de comomila, semillas de hinojo, linaza y cardamomo, canela, azafrán, cochinilla y áloes. Se le rapó la cabeza y se le produjo una

vesicación en el cráneo; se le dio un estornutatorio de semillas de eléboro y de prímula: el primero para purgar el cerebro y la prímula para fortalecerlo. Además de repetir el emético se le dio a tomar agua de cebada, regaliz y almendras dulces, vino ligero, aceite de ajeno, anís, hojas de cardo silvestre, menta, rosa y angélica. Se le bizmaron los pies con emplastos de estiércol de palomar, y después de acudir con eneldo, mana, olmo, perlas disueltas en vinagre, genciana, nuez moscada y clavos de especia, y de ensayar el extracto de cerebro humano y la piedra bezoar... su majestad el rey pasó a mejor vida.

Como puede verse, sangrar, clisterizar, bizmar y propinar la mayor cantidad de simples, constituía el sistema curativo de aquellos tiempos; como herencia de los griegos, latinos y árabes, sin que se exceptuara ninguna de las naciones occidentales de Europa.

Del choque producido por el contacto de la cultura europea y las del Nuevo Mundo, surgieron en ambos continentes influjos recíprocos que iban a cambiar fundamentalmente la vida en muchos aspectos. Los habitantes de las Indias Occidentales iban a recibir las viruelas, la gripe, el tabardillo, el paludismo, el gálico, la peste, etc.; y los europeos se llevarían las bubas, el carate, las niguas...

Pero el desarrollo de estos temas pertenece a una de las lecciones posteriores, por lo cual ponemos aquí punto final a la presente conferencia.

SEGUNDA CONFERENCIA

LA MEDICINA INDIGENA

I

La medicina indígena, como rama que es de la cultura del indio, debe ser estudiada desde el punto de vista de la *Culturología*, que es decir aquella parte de la Antropología o ciencia del hombre que estudia la historia de las *culturas* como entidades autónomas de acuerdo con el grado de desarrollo alcanzado.

Es cosa sabida que en el momento del Descubrimiento de las Indias Occidentales y durante la Colonización, las naciones que las poblaban no se hallaban en el mismo grado cultural. Unas se encontraban en absoluta salvajez, que solo vivían de la caza y la pesca y eran *recolectores* de los productos que les brindaba la naturaleza, animales o vegetales; otros, de tipo más elevado, se hallaron que además de colectores naturales, sembraban aquellas plantas cuyas semillas habían encontrado útiles para la alimentación o el recreo de los sentidos; y al propio tiempo que domesticaron dichas semillas o plantas cultivadas, domesticaron animales útiles. Provistos de utensilios apropiados a las nuevas necesidades, aprendieron a utilizar los hilos tejiendo telas de acuerdo con las plantas textiles que hallaron; y de errantes que eran los recolectores, se convirtieron en sedentarios y agricultores. Tales fueron las naciones de cultura media. Por último, se hallaron pueblos de cultura más avanzada

que como los Aztecas mexicanos, los Incas del Perú, en parte los Chibchas o Muiscas y los Araucanos, se hallaban organizados socialmente y habían alcanzado una civilización, que si bien rudimentaria, en varios puntos no tenían mucho que envidiar a la civilización occidental que disfrutaban los europeos que los descubrieron. Al incluir a los Chibchas entre los pueblos de cultura de tercer grado, lo hacemos por seguir la clasificación adoptada generalmente por los etnólogos, pero reconociendo las razones expuestas por el profesor Rivet para preferir la influencia de los Karib y Arhuak como superior a la de la zona andina.

Aparte de lo anterior, más tarde se vino en conocimiento de que no fueron los naturales del tiempo del Descubrimiento los más antiguos pobladores de este continente. Con el descubrimiento progresivo de monumentos megalíticos en Yucatán, Guatemala, Colombia, Ecuador, etc., se han reconstruido en parte estados de civilización correspondientes a los habitantes de una antigüedad remota, muy superior a los hallados por los europeos del siglo XV.

A los grados de cultura indígena a que nos hemos referido, corresponden igualmente fases de procedimientos curativos acordes con el desarrollo de los clanes, tribus o naciones hallados.

Entre los americanos indígenas se advierte, como en el principio de las naciones euroasiáticas, que la Medicina comienza por ser de carácter hierático o sagrado o perteneciente a la magia. El médico es a la vez sacerdote o tenido como poseedor de poderes de magia blanca o negra que le permiten por medio de causas naturales obrar efectos que parecen sobrenaturales, o por medio de relaciones con el diablo producir efectos extraordinarios. Esta demonomancia era la manera más general entre los médicos indígenas de Colombia, como lo iremos viendo a medida que avancemos en el conocimiento de los pueblos que ocupaban este territorio.

Que en cuanto a México o Nueva España, como llamaron los españoles de la Colonia aquel país ganado por

Hernán Cortés, ya sabemos, por lo que transcribimos de Solís en la conferencia anterior, cómo utilizaban las plantas. Herrera es más explícito cuando al hablar de las cosas del palacio de Moctezuma, nos dice que "...allende de las cosas que se ha dicho, otras muchas de placer, con espaciosos y grandes jardines de solas yerbas medicinales y olorosas, de flores, de rosas, de árboles de olor, que eran muchos, mandaba a sus médicos que hiciesen experiencias de aquellas yerbas, y curasen a los caballeros de su corte con las que más tuviesen conocidas. Daban estos jardines gran contento a los que entraban en ellos por la variedad de flores y rosas que tenían, por la fragancia y buen olor que de sí exhalaban, especialmente por la mañana y a la tarde, era de ver el artificio y delicadeza con que estaban hechos mil personajes de hojas y flores, asientos, capillas y otras cosas que admiraban por extremo aquel lugar..."

Con tales elementos culturales no tenemos por qué extrañar que el propio descubridor, Hernán Cortés, escribiera al emperador en una de sus *Cartas de Relación* en 1542, después de haber sido atendido y curado por los médicos indígenas, de las heridas que recibió en la batalla de Otumba, que no había para qué "dejar pasar médicos a Nueva España, pues los naturales bastaban".

Por lo que hace al Perú, el Inca Garcilaso de la Vega nos ha dejado en sus *Comentarios Reales* algunos apuntes sobre la Medicina que alcanzaron y la manera de curarse. "Es así —nos dice— que alcanzaron que era cosa provechosa, y aún necesaria, la evacuación por sangría, y purga, y, por ende, se sangraban de brazos y piernas, sin saber aplicar las sangrías ni la disposición de las venas, para tal o cual enfermedad, sino que abrían la que estaba más cerca del dolor que padecían. Cuando sentían mucho dolor de cabeza, se sangraban en la punta de las cejas, encima de las narices. La lanceta era una punta de pedernal que ponían en un palillo hendido, y lo ataban porque no se cayese, y aquella punta ponían sobre la vena, y encima le daban un papirote, y así abrían la vena con menos dolor que con las lancetas comunes. Para aplicar las purgas, tampoco supieron conocer

los humores por la orina, ni miraban en ella, ni supieron qué cosa era cólera, ni flema, ni melancolía.

“Purgábanse de ordinario cuando se sentían apesgados (que es decir muy pesados) y cargados y era en salud más que no en enfermedad. Tomaban (sin otras yerbas que tienen para purgarse) unas raíces blancas que son como nabos pequeños. Dicen que de aquellas raíces hay macho y hembra; tomaban tanto de una como de otra, en cantidades de dos onzas, poco más o menos, y, molida, la daban en agua o en el bevrage (sic) que ellos beben, y habiéndola tomado, se echan al sol para que su calor ayude a obrar. Pasada una hora poco más se sienten tan descoyuntados que no se pueden tener. Semejan a los que se marean cuando nuevamente entran en la mar, la cabeza siente grandes vaguidos y desvanecimientos; parece que por los brazos y piernas, venas y nervios y por todas las coyunturas del cuerpo andan hormigas, la evacuación casi siempre es por ambas vías de vómito y cámaras. Mientras ella dura, está el paciente totalmente descoyuntado y mareado, de manera que quien no tuviere experiencia de los efectos de aquella raíz, entenderá que se muere el purgado. No gusta de comer ni beber, echa de sí cuantos humores tiene; a vueltas salen lombrices y gusanos y cuantas savandijas allá dentro se crían. Acabada la obra, queda con tan buen aliento y con tanta gana de comer que se comerá cuanto le dieren. A mí me purgaron dos veces por un dolor de estómago que en diversos tiempos tuve y experimenté todo lo que he dicho.

“Estas purgas y sangrías mandaban hacer los más experimentados en ellas, particularmente viejas (como acá las parteras) y grandes herbolarios, que los hubo muy famosos en tiempo de los Incas, que conocían la virtud de muchas yerbas y por tradición las enseñaban a sus hijos, y éstos eran tenidos por médicos, no para curar a todos sino a los Reyes y a los de su sangre y a los curacas y a sus parientes. La gente común se curaban unos a otros por lo que habían oído de medicamentos. A los niños de teta, cuando los sentían con alguna indisposición, particularmente si el mal era de calentura, los lavaban con orines por la ma-

ñana para envolverlos, y, cuando podían haber de los orines del niño, le daban a beber algún trago. Cuando al nacer de los niños les cortaban el ombligo, dejaban la tripilla larga como un dedo, la cual, después que se les caía, guardaban con grandísimo cuidado y se la daban a chupar al niño en cualquiera indisposición que le sentían. Y para certificarse de la indisposición, le miraban la pala de la lengua, y si la veían desblanquecida, decían que estaba enfermo y entonces le daban la tripilla para que la chupase. Había de ser la propia, porque la ajena decían que no le aprovechaba.”

El P. Bernabé Cobo, en su *Historia del Nuevo Mundo*, trae el nombre de esa planta como purgante muy difundido; la llama *Huachanca* y *Huachangana* y corresponde a la *Euphorbia huachanhana*. A ella nos referimos nuevamente al tratar de las plantas medicinales indígenas.

“...No supieron tomar el pulso y menos mirar la orina; la calentura conocían por el demasiado calor del cuerpo. Sus purgas y sangrías más eran en pie que después de caídos. Cuando se habían rendido a la enfermedad no hacían medicamento alguno; dejaban obrar la naturaleza y guardaban su dieta. No alcanzaron el uso común de la medicina que llaman purgadera, que es cristel (sic), ni supieron aplicar emplastos ni unciones, sino muy pocas y de cosas muy comunes. La gente común y pobre se había en sus enfermedades poco menos que bestias. Al frío de la terciana o quartana llaman *chucchu*, que es temblor; a la calentura la llaman *rupar*, sencilla, que es quemarse.

“Temían mucho estas tales enfermedades por los extremos”.

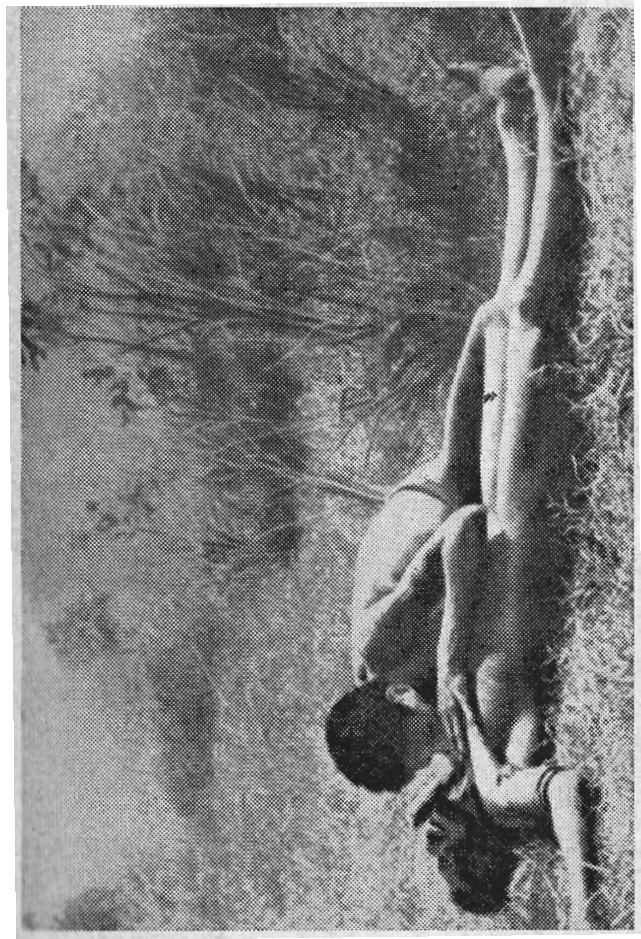
A propósito del empleo de la orina en la terapia indígena de los Incas, debemos recordar que esta práctica fué muy generaltambién entre los Aztecas. Sahagún, en su *Historia de las Cosas de Nueva España*, refiere que los mexicanos empleaban los baños de orina en la curación de las enfermedades del cuero cabelludo, en las otitis, etc., en forma de baños; y aun en los traumatismos, “cuando alguno tropezare, ca-

yendo, y que hace golpe en los pechos, beberá luego los orines calientes, con tres o cuatro lagartijos molidos, y echados en los propios orines...”

Volviendo ahora al estudio de los pueblos de cultura inferior y media, que fueron los que se hallaban en nuestro territorio, debemos recordar que fue el médico hechicero el que prevaleció en sus varios grados de sacerdote, hechicero y médico, llamado en varias regiones *Piache* y que tiene muchos puntos de contacto con el *Shamán* o brujo de los pueblos asiáticos.

Francisco López de Gómara, en su *Historia de las Indias*, nos brinda una pintura que resulta clásica de este personaje y que vamos a insertar en estos apuntes para evitar repeticiones, aunque serán muchas las veces que encontraremos la práctica en nuestro estudio.

“A los sacerdotes llaman piaches, en ellos está la honra de las novias, la ciencia del curar y la de adivinar; invocan al diablo, y, en fin, son magos y nigrománticos. Curan con yerbas y raíces crudas, cocidas y molidas, con Sain de aves y peces y animales, con palo, y otras cosas que el vulgo no conoce, y con palabras muy revesadas y que el mismo médico no las entiende, que usanza es de encantadores. Lamen y chupan do hay dolor, para sacar el mal humor que lo causa; no escupen aquello donde el enfermo está, sino fuera de casa. Si el dolor crece, o la calentura y mal del doliente, dicen los piaches que tiene espíritus, y pasan la mano por todo el cuerpo. Dicen palabras de cucante (o burletero), lamen algunas coyunturas, chupan recio y menudo, dando a entender que llaman y sacan espíritu. Toman luego un palo de cierto árbol, que nadie sino el piache sabe su virtud, friéganse con él la boca y gáznates, hasta que lanzan cuanto en el estómago tienen, y muchas veces echan sangre: tanta fuerza ponen o tal propiedad es la del palo. Suspira, brama, tiembla, pateo y hace mil bascas el piache; suda dos horas hilo a hilo del pecho, y, en fin, echa por la boca como una flema muy espesa, y en medio della una pelotilla dura y negra, la cual llevan al campo los de la casa del enfermo, y arrójanla diciendo: “Allá irás, demonio; demonio, allá



Shamán chupador australiano desempeñando su oficio

R. Pardal

irás''. Si acierta el doliente a sanar, dan cuanto tienen al médico; si muere, dicen que era llegada su hora. Dan respuesta los piaches si les preguntan; más en cosas importantes, como decir si habrá guerra o no, y si la hubiere, que fin tendrá; el año si será abundante o falto, o enfermo. Si habrá mucha pesca, si la venderán bien. Previenen las gentes antes que vengan los eclipses, avisan de las (sic) cometas, y dicen muchas otras cosas... Invocan al diablo desta manera: Entra el piache en una cueva o cámara secreta una noche muy oscura; lleva consigo ciertos mancebos animosos, que hagan las preguntas sin temor. Siéntase él en un banquillo, y ellos están en pie. Llama, vocea, reza versos, tañe sonajas o caracol, y en tono lloroso dicen muchas veces: "Prororure, prororure", que son las palabras de ruego. Si el diablo no viene a ellos, vuelve al son, canta versos de amenaza con gesto enojado, hace y dice grandes fieros y meneos. Cuando viene, por que el ruido se conoce, tañe muy recio y apriesa, y luego cae, y muestra estar presa del demonio, según las vueltas que da y los visajes que hace. Llega entonces a él uno de aquellos hombres y pregunta lo que quiere y él responde...

..Llevan precio por curar y adivinar, y así son ricos. Van a los banquetes, pero siéntanse aparte y por sí: embriéganse terriblemente, é dicen que cuanto más vino, tanto más adivino. Gozan la flor de mujeres, pues les dan que prueben las novias. No curan a parientes y nadie puede curar si no es piache; aprenden la medicina y mágica en bosques, no comen cosa de sangre, no ven mujer, ni aun a sus madres ni padres; no salen de sus chozas o cuevas; van a ellos de noche los maestros y piaches viejos a enseñarles. Cuando acaban de aprender, o es pasado el tiempo del silencio y soledad, toman testimonio dello, y comienzan a curar y dar respuestas como doctores."

Más adelante volveremos sobre la preparación de los piaches o médicos, de acuerdo con el grado de desarrollo cultural de las tribus o naciones indígenas; pero en el fondo de todo los ritos observados se destaca el carácter de magia *blanca* o *negra* de que hablamos hace poco.

Antes de proceder a tratar por menudo acerca de los métodos curativos de las diversas naciones indígenas, creemos que es oportuno y conveniente dar a conocer los principales elementos culturales con que contaban los naturales de estas partes de Indias para subvenir a sus necesidades alimenticias y curativas.

Ante todo debemos insistir en nuestra convicción de que sea cual fuera la manera y cómo se hicieron las invasiones del poblamiento de Colombia, ya fuesen euroasiáticas, australianas u oceánicas, los hombres que las realizaron se hallaban en períodos primitivos, vivían de la pesca y la caza e ignoraban la agricultura.

El aserto anterior se deduce del hecho de que ninguna de las plantas *domesticadas* por el hombre americano, excepción hecha de la batata, cuyo origen es todavía discutido, fue conocida de los habitantes euroasiáticos, y viceversa, los de Eurasia no conocieron las plantas cultivadas por los americanos, pues la calabaza y el coco, que son consideradas como de origen exótico, pudieron ser traídas por las corrientes marinas, y propagadas sin la intervención del hombre. Lo propio es verdadero para los animales domésticos.

La primera y principal de dichas plantas es el maíz, “jefe altanero de la espigada tribu”, el cual, una vez en posesión del indio americano, fue su pan diario, el que lo obligó a cambiar su vida de recolector o nómada en agricultor sedentario, aunque fue también el que más contribuyó a la subyugación por el invasor europeo. Aún no se ha descubierto cuál fue su región de origen y se hacen esfuerzos extraordinarios por arrebatarle al americano el orgullo de haberlo domesticado; pero todavía continúa siendo este continente poseedor del *zea mays*, como lo es Europa del trigo y Asia del arroz.

Otras plantas seleccionadas por el americano fueron el frísol o poroto (*Phaseolus*), la yuca brava y dulce (*Manihot*), la papa (*Solanum*), la batata (*Ipomoea*), los cubios (*Tropaeolum*), el ñame (*Dioscorea*), la ahuyama (*Cucurbita*), la arracacha (*Arracacia*), el paico (*Chenopodium*), el ají (*Capsicum*), el cacao (*Theobroma*), el bacao; y entre los frutales

la chirimoya (*Anona cherimolia*), la guanábana (*Anona*), la badea (*Passiflora*), la guayaba (*Psidium*), ciruelas (*Spondias*), aguacate (*Persca*), guamas (*Inga*), piñas (*Auanasa*), mamones (*Melicocca*), guáimaros (*Brosimum*), piñones (*Enterolobum*).

Después del maíz, cuyo uso fue universal en el Nuevo Mundo, en el territorio colombiano los alimentos más generalizados fueron la yuca, el ñame, la papa, en la región andina, la batata, la quinua, nombre quechua que prevaleció sobre el de *pasca*, como lo llamaron los Chibchas, y al cual se refiere Cieza de León, cuando al hablar de Pasto nos dice: “En todos estos pueblos se da poco maíz o casi ninguno, a causa de ser la tierra muy fría y la semilla de maíz muy delicada; mas críanse abundancia de papas y *quino* y otras raíces que los naturales siembran”. El ulluco o melloco, es otra de las plantas comestibles del sur. Fue clasificada por Caldas con el nombre de *Ullucus tuberosus*, aunque aparece como estudiado por Lozano. El nombre quechua es *ullucu* y en aimará se le nombra *ulluma* o *colluco*. Se llama también *papa lisa* y suele resistir a las heladas más que la papa.

Como alimento azucarado empleaban la miel de abejas, pues el cultivo de las colmenas estaba muy generalizado entre los naturales, quienes sabían castrarlas o podarlas oportunamente, quitándoles los panales sobrantes y dejando los suficientes para que las abejas pudieran continuar fabricando miel.

Conocidos los alimentos principales de los indígenas, veámos cuáles fueron los elementos culturales de que se sirvieron para conservar la salud o curar sus ordinarias dolencias.

Empezaremos con los llamados *dinamóforos*, vocablo al que la Academia de la Lengua no le ha dado carta de ciudadanía en su léxico con gran razón a nuestro juicio, pues como lo veremos en seguida, dichas sustancias no dan energía o fuerza propiamente, sino que son excitantes del sistema nervioso. Tales son los siguientes:

La coca, planta de la familia de las eritroxiláceas, cultivada en una grande extensión de nuestro territorio y empleada por todas las tribus, pues aún las del litoral antillano la utilizaron, según lo afirman investigadores tan responsables como Reichel-Dolmatoff, quien nos dice que entre los Aruaco, que eran habitantes de las faldas septentrionales de la Sierra Nevada, “los hombres masticaban las hojas de la coca, mezclándolas con cal obtenida de conchas marinas”. También se encontró su uso entre los indios Motilón. Cuando se advierte que los indios del norte del Perú y los andinos del Ecuador no hacen uso de la coca, en tanto que los Páez del alto Magdalena y los del sur de Colombia, los del centro y occidente (Antioquia, Caldas, Valle, etc.), consumían grandes cantidades, se cae en la cuenta de que su uso fue casi exclusivamente colombiano.

Los indígenas la consideraban de origen divino. Los Tahamí y Cuerquia de Antioquia llamaban *huho* a la planta; otras tribus la llamaban *vaho*. Las mujeres no podían hacer uso de ella. Sabían que para su asimilación completa debían mezclársele sustancias alcalinas en alguna forma: de ahí que le agregaran polvo de hueso, de caracoles, de conchas. Con la cal apagada y la coca, los Chibchas preparaban el *hoyo*, que constituía el único alimento de los piaches o hechiceros médicos en el ayuno ritual que habían de guardar durante el noviciado a que forzosamente habían de someterse antes de ejercer el oficio de médicos.

El uso tan generalizado de la coca se explica porque el indio nuestro la consideró como promesa de vida para el moribundo, viático incomparable para el viajero cuya hambre engañaba; cordial para levantar las fuerzas y calentar los miembros ateridos por las nieves y los hielos andinos; una fuente de olvido para el hombre abrumado de pesar, y de placer para las caricias del amor.

Hoy sabemos que su abuso debió de contribuir a la desnutrición y degeneración de nuestros aborígenes y que el moderno cocainismo es una de las intoxicaciones mayores de nuestro pueblo; y que debemos coadyuvar por cuantos medios nos sean posibles a la obra de profilaxis social en

que con ilustrado y patriótico empeño lucha el profesor Jorge Bejarano.

El tabaco, nombre que corresponde propiamente al instrumento en forma de Y empleado por los isleños antillanos para aspirar el humo del *cohiba* o *cohoba*, es planta usada por el indio en toda América. Oviedo fue el primer cronista que lo dio a conocer. Su uso no se limitaba a la aspiración del humo y el polvo en forma de rapé sino también en fumigaciones para producir efectos estupefactivos.

Los habitantes de la región del Napo han empleado como plantas excitantes o *ilusionógenas* la *Banisteria Caapi*, de la familia de las malpigiáceas y del *Peji*, de las apocináceas, que son lianas o bejucos con los cuales preparan un brevaje llamado *Yagé*, *caapi* y *ayahuasca*. La infusión produce al principio grandes alucinaciones y delirio y luego una depresión profunda.

Los habitantes de las regiones frías emplearon con el mismo fin el *Datura arborea* llamado *Cacao sabanero*. Este fue el árbol sagrado de los Chibcha. El *Chamico* y el *Ñongue*, otras especies de *Datura*, han dado origen a otros tantos verbos frecuentativos tales como *enchamicar*, *ñonguear*, etc.

El cacao (*Theobroma cacao*) hallado desde México hasta el Amazonas, y bacao (*Theobroma bicolor*), tienen condiciones energéticas y diuréticas bien conocidas.

Como diuréticos fueron siempre suministrados los estigmas de maíz y los preparados con varias especies de la familia de las Cucurbitáceas, tales como la *cucurbita pepo*, llamada *Vitoria* (otros escriben *bitoria*), planta rastrera cuyos frutos son diuréticos y las semillas vermífugo.

Otra planta americana cuyo uso se extendió desde México hasta el Paraguay y la Araucania, fue el quenopodio o paico, de la familia de las Quenopodiáceas, empleado como vermífugo.

Juan A. Domínguez, citado por el doctor R. Pardal, dice que en un manuscrito del convento de Catamarca del año 1722, titulado *Libro de Medicina-Cirugía y Botánica*,

se alude el paico como antihelmíntico “para matar gusanos de los niños”, y agrega que “se le pondrá en la mazamorra por la mañana unos polvos de semilla de paico, y mezclarlos cuando esté apartada del fuego la mazamorra para que no se amargue”.

En la Materia Médica Misionera del P. Pedro Montenegro figura como antihelmíntico y emenagogo y agrega que “según estoy informado de otras personas fidedignas, bebidas cuatro onzas de su cocimiento, en que se haya puesto dos dragmas de su semilla, o tres de sus hojas con una de miel, mata las lombrices y gusanos.”

Los indígenas nuestros emplearon también como antihelmínticos el látex de varias especies del género *Ficus* conocidas entre nosotros con el nombre popular de *higuerones*. En el Brasil emplearon el *Ficus doliaria* y entre nosotros el *Ficus elastica*, etc.

Como purgantes ya vimos que el Inca Garcilaso nos recuerda el empleo de las raíces macho y hembra de la euforbia, llamada *Huachanca* como vomipurgante. Pero emplearon, además, las semillas de otro árbol de las Euforbiáceas, llamado por nuestro pueblo *Milpesos* y por los indígenas *Acuapá*.

El *achioté*, llamado también *onoto* y *urucú* es el *Bixa orellana*, de la familia de las bixáceas. Oviedo lo describe en relación con la Isla Española y dos siglos después el P. Gumilla se extiende en la descripción en el Orinoco. El primero de los cronistas nos dice que “hacían con las semillas unas pelotas los indios con que después se pintan la cara, é le mezclan ciertas gomas é se hacen una pintura como bermellón fino, é de aquella color se pintan la cara y el cuerpo, de tan buena gracia que parecen el mismo diablo...”

Al P. Gumilla se le ocurrió emplear esa mezcla de achioté y aceite como vulnerario en las quemaduras con muy buen éxito y hoy se sabe que su aplicación preserva de la picadura de insectos y es a la vez antiséptico.

Igualmente tintórea y usada por nuestros indios, ha

sido la planta llamada *Chica*, cuyo nombre botánico es *Bignonia Chica*. De ella nos dice el doctor José Jerónimo Triana que solían prepararla haciendo su recolección cuando las hojas empiezan a enrojecer y poniéndolas a secar; luego las ponían en una especie de Baño María, y cuando ya el agua estaba coloreada, le agregaban fragmentos de corteza de arrayán (*Myrcia*) que enrojece el almidón del perénquima, el cual se decanta. Para la tinción de tonos azules se sirve aún de la *jagua* (Genipa) y una y otra para teñir los maures, parumas, mantas, hamacas y mochilas; y para dar consistencia a la pintura le cubrían a veces con barnices como el célebre de Pasto (*Elaeagia utilis*), de la familia de las Rubiáceas.

Algunos se extrañan de que los primitivos cronistas no hagan alusión a la quina en el tratamiento del paludismo y que los mismos indígenas no la hayan empleado como febrífugo. Ello se explica porque el paludismo propiamente dicho, queremos decir el producido por el plasmodio, no fue enfermedad americana y no la padecieron los naturales sino después del Descubrimiento. Su conocimiento por el indio ecuatoriano fue tardío, pero fue él quien enseñó su uso para el tratamiento de la Condesa del Cinchón, de donde el nombre genérico dado por Linneo a la planta.

Otros febrífugos empleaban los indígenas tales como la *Chilca* (*Bacharis*), de la familia de las Compuestas; los *Bálamos del Tolú y del Perú*, que también son vulnerarios; la *Escobilla* (*Scoparia*), de las Escrofularáceas, cuyas raíces preparadas en decocción son a la vez diaforéticas.

Como abortivos emplearon varias plantas, entre ellas la llamada *huanchaca*, por los peruanos, que es la euforbiácea de que hablan Garcilaso y el P. Cobo ya nombrados; y para vitar el aborto usaban especies del género *Tageles*, de la familia de las Compuestas y de la tribu *Helieneas*.

No desconocieron los afrodisíacos si creemos a Juan de Santa Cruz en su relación sobre el inca Sinchi Roca, quien en sus fornicaciones empleaba la "chotarpa vanarpo", cuyo solo humo era excitante. Se sabe, además, que como ana-

frodisiáco empleaban los cubios (Tropoélum) del cual el P. Cobo refiere que se distribuía entre los ejércitos en campaña a fin de evitar la sensualidad.

Como parasiticida contra piojos y otros insectos empleaban la *cebadilla* (Schenocaulis).

La zarzaparrilla gozó de fama como depurativo en el tratamiento del pian o bubas, pero no resistió el análisis farmacodinámico.

La ratania fue empleada como astringente y secante y ha conservado su puesto, así como la *ipecacuana* ha conservado el suyo como antidisentérico con la *emetina*; la *jalapa*, como purgante drástico y otras más que no mencionamos para no hacernos prolijos.

Pero no podemos dar por terminado lo concerniente a elementos o prácticas culturales de los indígenas sin tratar someramente acerca de algunos métodos auxiliares en el tratamiento de las enfermedades, tales como los enemas, ventosas, baños, fumigaciones, etc.

Ayudas, enemas, clisteres, lavativas o melecinas, galletanas, que son nombres conocidos en español para llamar el remedio líquido que se introduce en el cuerpo por el ano, fueron conocidos por el indio. El cronista Gómara nos refiere que a veces en sus borracheras, para ganar tiempo, solían ponerse ayudas del licor, con lo cual conseguían prontamente los efectos embriagantes. Asimismo se servían de este procedimiento para el empleo de los remedios. Utilizaban estómagos o vejigas desecados a los cuales les agregaban tubos de hueso o de tallos o plumas de aves a manera de cánula.

La rubefacción de la piel para sacar los *espíritus* la conseguían con los labios como ya se dijo, chupando la región dolorosa; pero también se servían de calabacillos de cuello alargado y hueco por donde hacían la succión de la piel, conservando el vacío por medio de tapones de cera o resinas.

En punto de hidroterapia, es cosa bien sabida que el indio se echaba en el baño en cuanto se sentía indispuesto, con riesgo a veces de agravar sus dolencias; y ya veremos, cuando se trate del tratamiento de los recién nacidos que

la madre no solo busca para el parto un lugar cercano a las fuentes de agua para bañarse ella en cuanto ha nacido la criatura, sino para asear al recién nacido. Y los sahumerios y fumigaciones de tabaco, borrachero y plantas aromáticas todavía son de uso general entre curanderos indígenas.

La práctica quirúrgica de alguna importancia fue conocida únicamente entre las naciones de alta cultura tales como Aztecas, Incas y Araucanos. La trepanación entre los Incas y las intervenciones en el vientre, en casos de distonías, etc., fueron desconocidas de nuestros naturales, quienes a lo sumo se las entendían con esguinces y traumatismos ligeros por medio de la succión, los masajes, los emplastos, etc.

Vamos ahora a pormenorizar la práctica médica en las tribus del territorio colombiano que nos son conocidas. Empezaremos con los *Catío*, tribu que ha ocupado la región choacoana del N. O. de la República y que subsiste aún a despecho y pesar de los influjos de blancos, mestizos y negros, con los cuales se hallan en continuas relaciones.

El médico de los *Catío* suele ser escogido desde temprana edad y puesto en estudio bien sea bajo la dirección de su propio padre, si éste es médico, o bien al cuidado de un maestro experimentado. Se le llama *Jaiwaná* o *Kaiwaná*. Este personaje goza de grandes prerrogativas. Suele prepararse en su habitación un sitio adecuado para el *Chimíá ego bari*, que es a manera de altar, aderezado para colocar el *angi jui ara* o bastón ritual que acompaña al médico o *Kaivaná* emodos los momentos de su vida. En dicho altar colocan, además, amuletos en número igual al de las enfermedades que tratan, pues supersticiosamente consideran que cada una de ellas debe tener su *espíritu*, llamado protector o *ju iñuña* o *uaua*. Los amuletos suelen tener figuras zoomorfas.

El *Kaivaná* goza de señaladas prerrogativas y de gran superioridad entre los demás de la tribu. Sus ritos son todos nocturnos y la curación es una serie de prácticas de demonomancia o hechicería a las cuales van unidas aplicaciones de tubios en las partes afectadas para hacer la succión, masajes, amén de preparaciones de yerbas, etc.

El bastón o *angi jai ara* como símbolo de dignidad, es usado en culturas oceánicas. Por el momento recordamos que lo emplean los bataks de la parte meridional de Sumatra, donde el médico o hechicero *datu*, lleva siempre consigo una vara de efectos mágicos llamada *tungal panaluán*, fabricada de la madera del árbol llamado *Protium javanicum*, de la familia de las Burceráceas. En dicha vara se esculpen figuras zoomorfas o antropomorfas como en el bastón del Kaivaná de los indios Catío. Con frecuencia el Kaivaná catío se excusa de prescribir remedios de simples porque con ellos disminuye sus condiciones de hombre hechicero y en comunicación con seres sobrenaturales.

La preparación de un Kaivaná es a veces muy costosa y demorada, cuando no es el padre quien lo hace. Cuando el maestro que lo consagra juzga su discípulo bien instruido le obsequia con uno de sus *Kay* o fetiches. El joven Kaivaná se fabrica su bastón ritual y con el fin de obtener mejores conocimientos en la demonolatría, visita otros varios kaivanás de la misma tribu a fin de aumentar sus condiciones curativas.

Entre las prácticas rituales de estos Catío debemos mencionar las ceremonias con que conmemoran la pubertad de la mujer y su virginidad, la cual es anunciada ampliamente. Llegado el día la indiecita estrena un traje y empieza la libación de chicha bien fermentada de la cual hacen beber a la púbera hasta que se desplome inconsciente. Si no se consigue el estado letárgico de la joven, es porque no ha conservado la plenitud de la virginidad y en tal caso, hacen responsable de esta situación a la persona a quien estaba recomendada su vigilancia. Bien se comprende la facilidad que hay para burlar esta prueba, sabiendo que con solo fingirse inconsciente se pone la persona a buen recaudo de juicios persecutorios. Ya veremos que entre los Arhuak se observaba prueba semejante.

Ya es bien conocido el veneno con que los Catío preparan sus dardos o *virotés*, especie de saetas que emplean en la caza. Lo extraen de ranas de los géneros *Phyllobates*, según el estudio que de dicho veneno hizo en París, en 1871, el

doctor Andrés Posada Arango. Posteriormente E. Reid Dun, en 1944 ha hecho una revisión de los géneros colombianos de los Dendrobatidae y saca en conclusión que la rana del Chocó a que se refiere Posada Arango pertenece, no al género *Phylllobates*, sino al *Dendrobates*, que se caracteriza porque la mandíbula está desprovista de dientes.

La rana es llamada por los naturales con el nombre onomatopéyico de *Fiufiu*, por el ruido que hacen al croar estos batracios.

En 1947 el profesor K. Mezey, de los Laboratorios Cup, a quien tanto debe el estudio científico de la farmacodinamia en muchas de nuestras plantas, publicó un ensayo toxicológico del veneno, cuyo principio activo fue llamado por Posada Arango con el nombre de *bufina*, preferido por el profesor Blanchard, de París, al de *bufidina*, dado por otro naturalista.

La rana a que venimos refiriéndonos, es llamada por los Catío en su lengua *vasochaqué*, neará, que significa sapo pequeño venenoso.

Otro veneno de flechas empleado por los Catío, pero que no figuraba en los tratados de Toxicología, fue dado a conocer en su tesis de grado por el doctor César Uribe Piedrahita en 1920, y estudiado más tarde por él mismo y por el doctor K. Mezey ya nombrado. Se trata del jugo de la corteza de un árbol llamado por los Catío *pacurú niaara*, el cual fue clasificado por el doctor C. V. Morton como Ogendeia Ternstroemiflora, de la familia de las Moráceas-Artocarpoideas y del grupo de las Perebeas.

El jugo dicho es empleado en especial por los indios que moran en las márgenes de los ríos San Jorge y Man, tributarios del Río Cauca para envenenar sus virotes de caza, los cuales se untan en el látex recibido en un tubo de bambú o de yarumo (Cecropia), y calentado al fuego. Posteriormente, del látex se ha extraído un glucósido de propiedades tónicocardíacas que ha sido experimentado por el profesor Mezey ya nombrado y acerca del cual el doctor Jorge Hueras Lozano escribió su tesis de grado en 1947. El glucósido lleva el nombre de Niaarina.

LOS CUNA

Esta tribu, llamada también *Darién, mandinga, cunocuna*, etc., es una prolongación de los Chocó o Catío y aún cuando en la actualidad su habitáculo corresponde al Istmo de Panamá, debemos considerarla brevemente en nuestro trabajo, especialmente por un elemento cultural estudiado y difundido por el viajero Kurt Severin y conocido con el nombre de "Hospital Transportable".

Esta casilla ha sido empleada por los Cuna desde hace varios siglos y es llevada a los lugares de diversión y a las habitaciones indígenas. Hé aquí la descripción que Severin hace de esta especie de ambulancia. "Se coloca al enfermo sobre unas hojas de plátano y se le pone dentro de una especie de carpa que ellos denominan "Hospital transportable". Un muñeco de madera rústico de dos palos tallados que deben representar serpientes, se colocan al lado de la casilla para proteger al paciente contra aquellos *espíritus* malignos. El curandero, un indio joven e influyente, poseedor de las artes mágicas, se sienta frente al hospital empuñando una lanza. Las mujeres de la tribu, semidesnudas, se ponen a bailar frente al enfermo hasta que hayan sido ahuyentados los malos espíritus de su cuerpo y él pueda entonces ser transportado a su hamaca, donde permanecerá hasta que se sienta bien o se muera. Los instrumentos musicales empleados para que bailen las mujeres son siempre monótonos y tristes; tamboriles, flautas primitivas y a veces acordeón, producto de canjes hechos con los comerciantes panameños que compran flautas a los indios".

La importancia de esta tribu es fundamental en los estudios culturales por haber ocupado una zona que durante siglos ha sido el corredor por donde necesariamente se ha hecho el tránsito entre las dos porciones del Nuevo Mundo.



Zonas culturales de Colombia y sus elementos constitutivos

TERCERA CONFERENCIA

LA MEDICINA INDIGENA

II

En nuestra primera conferencia dijimos que fue el doctor Chanca quien primero que otro ninguno observó, y lo hizo constar en su Relación de lo que vieron en el segundo viaje de Descubrimiento, que los Caribes de las Antillas se deformaban las pantorrillas y a veces también los molledos aplicándose ligaduras muy ajustadas que a la vez les servían de adornos por las chaquiras que les ponían.

Hé aquí el pasaje preciso del doctor Chanca, refiriéndose a los habitantes de la Isla de Guadalupe, entre quienes hallaron mujeres prisioneras de los Caribes de la Isla: "...Después que entendieron (las mujeres) que nosotros aborrecemos tal gente por mal uso de tomar carne de hombres, holgaban mucho, y si de nuevo traían alguna mujer o hombre de los Caribes, secretamente decían que eran Caribes, que allí donde estaban todos en nuestro poder mostraban temor dellos como gente sojuzgada, y de allí conocimos cuáles eran Caribes de las mujeres é cuáles no; porque las Caribes traen en las piernas en cada una dos argollas tejidas de algodón, la una junto con la rodilla, la otra junto con los tobillos; de la manera que les hacen las pantorrillas grandes é de los sobredichos logares muy ceñidos, que esto me parece, que tienen ellos por cosa gentil, así que por esta diferencia

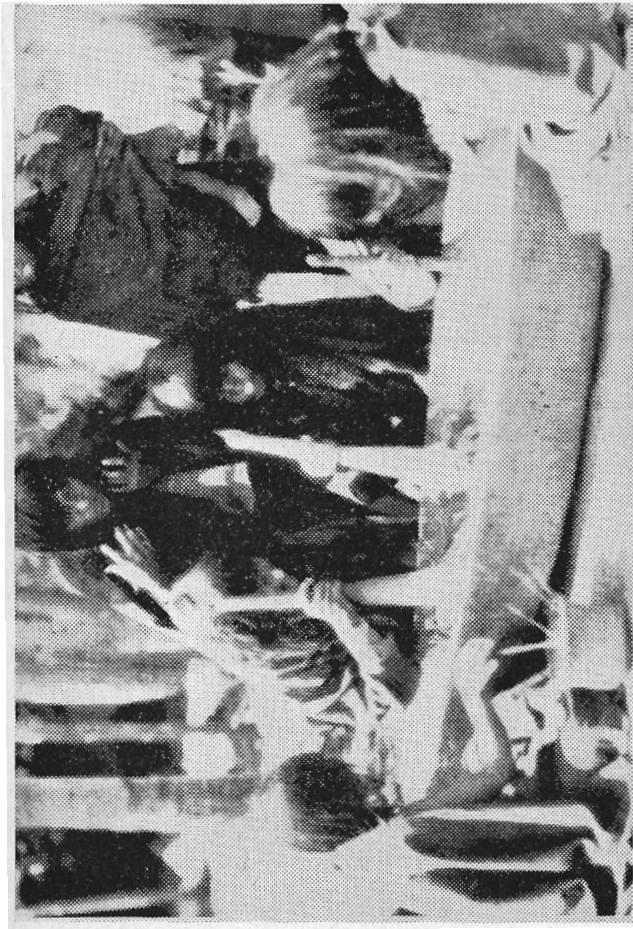
conocemos los unos de los otros...”

Los etnólogos modernos han encontrado que esta ocurrencia es uno de los elementos culturales que corresponden a las tribus situadas al norte del Amazonas; y el profesor Paul Rivet, cuya reciente desaparición ha enlutado la ciencia del hombre, en un estudio muy interesante sobre *La Influencia Karibe en Colombia*, asienta la conclusión de que “... la deformación de la pantorrilla, y a veces del brazo, puede ser considerada como netamente propia de la cultura karibe, de tal modo que su existencia en una área determinada constituye un indicio de valor para seguir los rastros de una invasión en dicha área”.

La existencia de este elemento cultural y de otros de importancia ha dado pie al laborioso e ilustrado etnólogo G. Reichel-Dolmatoff para proponer una división de nuestro territorio en *Zonas Culturales de Colombia y sus elementos constitutivos*, basándose en las observaciones del eminente antropólogo sueco Nordenskiöld.

Nosotros hemos tenido a nuestro estudio dichos ensayos y aunque legos en la materia los hemos encontrado de acuerdo con la realidad y, en consecuencia, nos hemos ajustado en general a sus conclusiones. De ahí el que hayamos empujado el estudio de las tribus que corresponden a la *zona Magdalena*, donde están los Chocó o Catío y continuemos ahora con los de la antigua Gobernación de Santamarta, cuyos indios, al decir de Herrera “eran Caribes”, si bien este calificativo en la pluma de los cronistas, no tiene el mismo significado que en la de los antropólogos.

El mismo cronista Herrera, copiando a Cieza de León y no citándolo nunca según su costumbre, nos habla de que estos indios “...hacían la yerba de ciertas raíces de mal olor, pardas, que se hallaban en la Costa de la mar, y quemadas en unas cazuelas de barro, hacían pasta con hormigas muy negras, del tamaño de escarabajos, tan ponzoñosas, que de una picada dan tan gran dolor, que privan a un hombre de sentido. Echaban arañas grandes, y gusanos peludos, largos como medio dedo, que picando, dan el mismo dolor



Indios preparando la bebida fermentada escupiendo cada uno en la vasija

M. de Wavrin

que las hormigas; y las alas del murciélago, y la cabeza y cola de un pescado de la mar, dicho taborino, muy ponzoñoso; sapos, y colas de culebras, y las manzanillas de los árboles, que parecen a las de Castilla. Echadas estas cosas, con mucha lumbre en el campo, apartado de las poblaciones, hacían cocer la pasta en ollas, por mano de algún esclavo, o esclava, hasta ponerla en la perfección que habían de tener, y del vaho y olor de aquellas cosas ponzoñosas, moría el que lo perfeccionaba. Otra hierba había que llevaba catorce cosas, y otra veinticuatro, y otra que mataba a tres días; otra a cinco, y otra a más; y según la experiencia que se tuvo, tanto tiempo vivía algunas veces el herido, cuanto había que estaba hecha la hierba...”

De los ingredientes que entraban en la preparación del veneno de estas tribus se viene en conclusión que su efecto tóxico se debía al desarrollo de tomaínas o alcaloides venenosos que se originan en la putrefacción de sustancias orgánicas animales.

El P. Simón se deleita describiendo algunos valles de esta región que vale la pena reproducir. Del Valle de Caldera o San Marcos nos dice: “Está todo coronado de altas cumbres, desde donde hasta lo hondo habrá ocho leguas, por partes menos, todas sus cuchillas quebradas, de dulcísimas aguas de oro (que como culebras de cristal se deslizan de sus cumbres hasta lo profundo del valle), espaldas y amagamientos poblados de crecidos pueblos de indios, que se veían todos de todas partes de sus laderas con agradables vistas, los más de mil casas grandes que habría, que en cada una vivía una parentela; pero lo que más deleitaba la vista era sus muchas plantas de raíces y maíces, batatas, yucas, ñames, ahuyamas, ajíes, algodoneras, y las arboledas casi todas frutales, ciertas manzanas, guamos, guáimaros, mamones, guayabos, ciruelos, curos, piñones, plátanos, y otros muchos fructíferos, y de madera para sus casas y quemar en los bohíos del diablo, donde (como dijimos) ardía fuego toda la vida, de leña olorosa, que los tenían estos caneyes y otros en que se guardaban sus joyas, plumas y mantas y donde hacían sus fiestas y bailes de extraña gran-

deza (pues eran los más de a sesenta y setenta pies de a tercia de largo), limpieza y curiosidad, como la tenían en los patios enlosados de grandísimas y pulidas piedras, con sus asientos de lo mismo, como también los caminos de lajas de a tercia. En cierto pueblo había una escalera bien labrada, de seis a siete escalones de vara de alto, y otra angosta por medio para subir a ésta, donde se ponían a ver las fiestas que se hacían abajo, en un extendido y bien losado patio. Hablo a las veces de pretérito y otras de presente, porque estas cosas algunas permanecen, y de otras no hay rastro”.

Se comprende que fray Pedro Simón estuvo visitando en distintas fechas estos parajes que con razón él califica de “paraíso terreno en estas tierras de indios”.

Con ser mucha la gala y limpieza de dichos naturales que el cronista levanta sobre todo encarcimimiento, la condición general de los indios era de bajísimos quilates, ya que el cronista mismo no les rebaja el calificativo de bujarrones cuando se refiere a sus costumbres.

“Entre las supersticiones que tienen, nos dice el P Simón, no es la menor el modo que algunas de estas provincias usan en buscar la salud de los enfermos en el campo; y es que subiéndose a una cumbre, limpian y barren allí circuito de una rueda de carro, y haciendo en medio lumbré, echan en ella ciertos piñones, y el primero que salta afuera (como suelen las castañas o bellotas que se asan) advierten donde queda, y allí cavan hasta que hallan algún gusano o lombriz o cosa viva; ésta queman y molida se la dan al enfermo; si muere, muere, y si sana lo atribuyen a la diligencia...”

El cronista adoba esta noticia con el siguiente comentario: “Contando esto un hombre bien entendido y experimentado a un médico de Madrid, Corte del Rey, preguntó con gran llaneza si sanaban con eso los indios, a que respondió el indiano: “Sucédeles lo que con las purgas que dan los médicos, que si sanan los enfermos con ellas, bien, y si no, allá van al hoyo”.

Los Tairona tenían casas especiales donde actuaban sus Mohanes o Noamas como ellos llamaban a sus hechiceros

médicos. A dichas casas los españoles dieron el nombre de “buhíos del diablo”. En ellas practicaban su ayuno de nueve días o coime las doncellas en quienes se anunciaba la pubertad, la cual se celebraba con ritos especiales. También eran lugares de castigo donde cumplían los delincuentes sus penas, consistentes en tejer mantas continuamente o trabajar la tierra, para lo cual se suministraban los utensilios necesarios que se restituían una vez terminadas las labores.

La llamada *Cultura Tairona*, que floreció en la región de Santa Marta de que estamos tratando, desapareció en los primeros años de la ocupación española, inclusive su lugar mismo. Reichel-Dolmatoff, Preuss y otros investigadores admiten que en los *Cagabas* con sus actuales *mamas* o sacerdotes, conservan parte de la lengua y cultura Tairona y que dicha tribu y otras que actualmente ocupan aquella región, representan en lo esencial una mezcla de elementos Tairona del grupo Chibcha-Arhuak, desalojados de su antiguo habitáculo después de la Conquista.

En el Valle de Upar solían presentarse con frecuencia enfermedades catarrales y agrega que “... dichas enfermedades de catarro y cámaras las cuales se curan con una corteza de árbol, a manera de canela, que se da a beber con agua, en polvos, y cura las cámaras, aunque sean de sangre, y al árbol llaman Carapa, que significa cosa amarga, como lo es el palo...”

Estos mismos naturales solían hacer sus pesquerías “con una raíz con que lo emborrachan (el pescado).”

La corteza a que se refiere el cronista bien pudo ser la de la ipecacuana, (*Uragoga granatensis*) llamada “Ipeca de Cartagena”; y la raíz parece corresponder al *barbasco* o *matapez* (*Piscidia erythrina*), cuya sustancia esencial, la *piscidina*, es analgésica. También se conoce otro barbasco, el *Lonchocarpus nicore*, llamado de bejuco, muy solicitado hoy por la *rotenona* que contiene, sustancia insecticida.

El mismo cronista Herrera nos dice siempre refiriéndose a los indios de Valledupar: “De la raíz escorzonera se aprovechan, para cuando les pica alguna culebra, o víbora,

y comen cruda la raíz, y la hoja ponen sobre la picadura, y con ello sanan, y del mismo remedio usan los Castellanos: y si los naturales pueden haber la culebra que los ha picado, comen luego cruda la cabeza, y la cola, y lo tienen por más cierto remedio. También usan mucho del tabaco, para reumas; corrimientos, y dolores de cabeza, y lo toman molido, en polvo, por las narices, y beben el zumo, y los hace purgar, y también lo usan los castellanos."

Los Aruaco, Arhuak o Arwak tenían también ritos de la pubertad, de los cuales se encarga el *mama* o sacerdote, quien sin contar con los padres, ni tampoco con la joven interesada en la iniciación, por sí y ante sí, designa al que debe encargarse de *componer* la novicia. A veces el propio *mama* se encarga de la ceremonia.

Cultivaban la coca y la masticaban mezclada con el polvo de conchas marinas con que reemplazaban la cal. De este uso tenía que prescindir el marido cuando enviudaba, durante veinte días.

A los enfermos solía ponérseles una cuerda al cuello para, si morían, aparecieran como que se habían ahorcado, patraña inventada por los mamas o hechiceros, para ponerse a buen recaudo.

Estos indios Arhuak fueron considerados por las tribus vecinas como los médicos o *piaches* más hábiles, pues los Guajiro, Motilones y otras, cuando sus enfermos de calidad se hallaban graves, apelaban a los Arhuak para que aún a costa de sacrificios, fueran a encargarse del tratamiento. El propio Padre Gumilla nos dice de ellos que entre los médicos "son los más diestros, y aún creo, que son los inventores de la *maraca*, que se ha introducido también en otras naciones; y se reduce a un embustero, que se introduce a médico; hacer a los indios, que habla con el demonio. Para estas consultas tienen sus casitas apartadas, pero a vista de las poblaciones; y encerrados en ellas los médicos, se pasan toda la noche gritando, y sin dejar dormir a nadie, así por los gritos, como por la *maraca*, que es un calabazo con mucho número de piedrecillas adentro, con que hace un fiero e incesante



Un Shamán motilón. De Reichel-Dolmatoff

ruido; grita, y pregunta al demonio el *piache* (así llaman a los tales médicos) y cuando se le antoja muda la voz y finge las respuestas del demonio...”

Son excelentes herbolarios y emplean estos conocimientos en la curación de sus enfermos. Pineda Giraldo, en su erudito estudio sobre los Guajiro, nos recuerda cuando un indio de esta tribu apela a un médico Arhuak “conocedor del valor curativo y preventivo de las plantas, consigue unas cuantas de ellas para medicinar al niño y prevenirle los males. Entre estas yerbas figuran la vira-vira, la quina dulce, el frailejón, y unas cuantas más. Estas yerbas, después de desmenuzadas se echan en una botella con ron y a esta mezcla se le agregan dos clases diversas de gotas de jugos de plantas también, pero cuidadosamente “secretas”. La vira-vira es el *Gnaphalium*, de la familia de las Compuestas, y el frailejón es el *Espeletia* de los páramos, clasificado por Mutis y nombrado así en recuerdo del Virrey Ezpeleta.

LOS INDIOS MOTILONES

Llamados así por los españoles por la costumbre de cortarse los cabellos a ras de las orejas, los indios Motilones ocupan la región de las Sierras de Perijá y Bobalí y los Valles del Catatumbo y Río de Oro. Incluimos su estudio en esta sección porque sus elementos culturales son de carácter Karib.

“Bárbara, formidable, inquietísima nación es esta de los Motilones”, dice el Padre Julián, citado por Reichel-Dolmatoff y agrega: “Bárbara, porque hecha a su libertad ni sufre yugo ajeno, ni ha sido jamás conquistada, ni reducida a la cristiana religión, ni al gobierno del monarca de España.”

En punto de higiene, las prácticas de los Motilones son, al parecer, instintivas. El aseo de la cara lo hacen tomando un buche de agua, arrojándolo en la mano y frotándose luego, como lo hacen los gatos. “La sangre menstrual y los órganos sexuales en cambio, se ocultan con gran celo, temiendo malas influencias mágicas exteriores. Los excrementos se cubren cuidadosamente con tierra y hojas para

evitar hechicerías y de la misma manera se procede con los restos alimenticios.” También lo hacen así los gatos y perros, aunque no por el mismo motivo.

“En caso de enfermedades infecciosas intestinales, fiebres palúdicas u otras enfermedades internas, continúa Reichel-Dolmatoff, a quien seguimos en esta transcripción, se procede a un tratamiento terapéutico de baños calientes con hierbas y cortezas. La corteza de la quina raspada, es conocida como febrífugo, y hay ancianos que tienen profundos conocimientos de la botánica medicinal. La causa y curación de las enfermedades no parece atribuída a poderes mágicos, sino que conocen perfectamente y temen los contagios. Llegan a tal punto que cuando se presenta un enfermo entre ellos, todos los que conviven en la misma casa, se retiran, quedando solamente los parientes más cercanos atendiendo al enfermo. Cuando éste se sana, o en caso de enfermedades crónicas, hacen pequeños viajes cambiando de clima y aguas lo que les proporciona mejoría. La casa donde vivió un enfermo se abandona a veces y después de una epidemia dejan poblaciones enteras.

“El dentista trabaja con instrumentos muy rudimentarios. Con un delgado palito de madera dura y un martillo de piedra se afloja el diente dañado, martillándolo de todos los lados hasta que se puede sacar fácilmente con los dedos. Como desinfectante toman el humo del tabaco fumando la pipa. Los gritos del paciente dan en esta ocasión mucha alegría a los espectadores.”

PATANGORA Y AMANI

Estas tribus demoraban el N. E. de Antioquia. Los Patangora o Patangoro como indistintamente los llaman los cronistas, fueron así nombrados por los españoles “porque demás de ser toda una lengua y habla, usan en ella de muchos vocablos de patán, como patamí, patama, patamita, patamera, patanta, que es como decir no hay, no sé, no quiero y por aquí van discurriendo”. Así los define Fray Pedro de Aguado y agrega que “de esta gente patangora hace

mucha diferencia la que llaman los Amaníes, que es gente más pulida y de más razón y más belicosa y que come carne humana, y en la lengua diferencia alguna cosa, y en las costumbres mucho más.”

El apunte semántico que trae el P. Aguado acerca del origen del nombre de esta tribu de los Patangora, nos autoriza para hacer notar que sólo por un metaplasmo consistente en colocar la *n* antes de la *t*, aparece dicha tribu con el nombre de *Pantagora* en la página 214 del Tomo 3o. de *Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra firme*, de Fray Pedro Simón, de donde la han tomado los numerosos lectores que después han escrito acerca de estos indígenas, entre ellos nosotros mismos.

El metaplasmo se llama metátesis y consiste en alterar el orden de las letras como en *perlado* por *prelado*, figura de dicción muy acostumbrada en siglos anteriores, pero que hoy está en desuso.

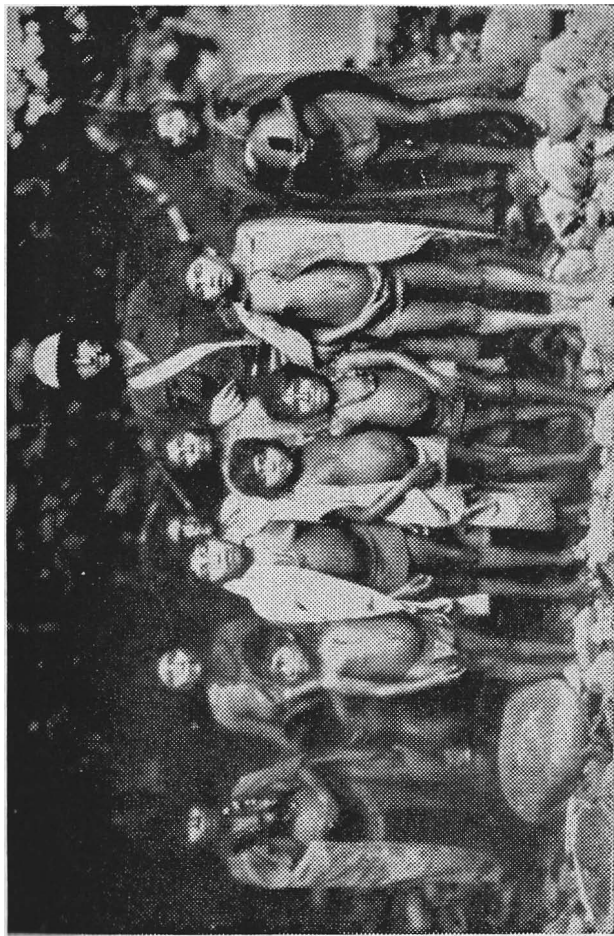
Hecha la rectificación anterior, continuaremos tratando de dichos Patangora y siguiendo al nombrado cronista Aguado, quien nos dice que “antiguamente fue esta región y provincia dicha y llamada por los españoles la provincia de los palenques, porque, como ya queda escrito, entraron por ella los capitanes Maldonado y Pedroso, y por respeto a hallar en ella grandes palenques que algunos indios habían hecho para su defensa, le llamaron de este nombre.”

Más adelante agrega, tratando de las mujeres: “Précianse estas mujeres de tener en el rostro buena tez, y para conservarla beben cierta cáscara de árbol que parece canela, por parecerse a ella, porque con la virtud de esta cáscara detienen su regla mujeril cinco o seis meses, con la cual no se avejentan mucho ni se les arruga el rostro si no es por demasiado curso del tiempo, y luego a cabo de este tiempo les torna a abajar; y cierto fuera cosa provechosa esta cáscara en nuestra patria España, porque con ella pudiera ser que se estorbaran los escesivos gastos de solimán, albayalde y otros costosos artificios que las mujeres buscan, procuran e inventan para perfeccionar la tez del rostro.”

La manera como el cronista trata lo referente a la medicina y los médicos, hace que lo citeamos por menudo y al pie de la letra, pues lo hacemos en obsequio de quienes nos escuchan y han de aprender, pues se hace honor al observador que vivió entre los indígenas y se tomó el cuidado de examinar sus costumbres y dejarlas consignadas en documentos para la posteridad.

“Porque una de las cosas principales para la conservación de la vida es la medicina, la cual recibimos por mano de los médicos de los cuales se aprovechan estos indios, diré aquí la forma que tienen en elegirlos, que me parece que no es menos de reír que las otras vanidades y supersticiones que usan.

“Ya es notorio cómo por parte y causa de ser esta gente gentiles, tiene el demonio mucha superioridad sobre ellos y les habla muy familiarmente: pues el demonio, las más veces, les hace la elección de estos médicos, los cuales así mismo les sirven de intérpretes después para con el mismo demonio, y no demás, porque entiendo, como he dicho antes de ahora, que esta gente no usan de simulacros ni santuarios, aunque tienen una manera de idolatría como adelante se dirá. La forma de la elección de los médicos es ésta: el demonio, como espíritu tan antiguo y experimentado en sus maldades y aun en el conocimiento de la inclinación buena o mala de hombres, escoge entre los hijos pequeños de estos naturales el que más acomodado le parece que será para imponer a los indios en todo género de maldad, y esta criatura que quiere señalar para este efecto, que será de cinco o seis años, en estando sola, le aparece en figura de indio o de ave o de otro cualquier animal, con la cual visión amedrenta la criatura de manera que se va llorando a su madre, la cual, como ya tiene noticia de lo que es o puede ser, halaga y mitiga el llanto del niño con halagos de madre, diciéndole que no tenga temor ninguno de esperar ni escuchar aquella diabólica visión, que es para que sepa curar y adivinar y dar a entender a los indios lo que les dijere Chancan, que entre estos bárbaros es así llamado el demonio; y tantas persuasiones le hace la madre al hijo y acometimientos el demonio



El Marqués de Wavrin en medio de enanos Motilón

M. de Wavrin

al niño con sus espantosas visiones, que pierde el temor y le aguarda a que hable con él; y, lo primero que le hace saber es cómo él lleva las ánimas de los indios que mueren, donde están sus hermanos y parientes y es muy grande amigo de los indios y los quiere mucho, por lo cual lo ha escogido a él para su faraute o intérprete y para que cure las enfermedades que sucedieren, para lo cual es menester que se le haga el corazón colorado, que entre ellos es como decir fuerte y recio y para sufrir los infortunios.

“El muchacho a la hora da cuenta a su madre de las razones y coloquios que con el demonio ha tenido, la cual, para que el corazón del hijo se haga fuerte y recio, llama a otros niños, los cuales en ciertos días y horas señalados, le azotan con varas; con lo cual dicen, pasados los términos, que ya está hecho el muchacho, que ha de ser médico y recio; y pasada esta ceremonia queda ya en toda perfección y grados de medicina y de intérprete; y así dende en adelante, puede hablar e interpretar las respuestas y hablas que con el demonio tiene, y curar a todos los enfermos de una suerte que no es menos de reír y pasar tiempo que la elección y graduación de su oficio. Cualquier dolor o hinchazón que en el hombre hay, estréganla con la mano y luego a soplar, y esto hacen muchas veces y otras veces chupan con la boca en el lugar de la hinchazón del dolor y procuran sacarse sangre de los dientes y escúpenla delante de los demás indios, a los cuales dan a entender que aquella sangre han sacado de la parte do han chupado, y con la mucha confianza y fe que el enfermo tiene en el tal médico, se halla en pocos días bueno. Las heridas lavan con agua tibia, y con ponerles las manos encima la dan por bastante cura, y si la herida está en la cabeza, lávansela con agua y átanle los cabellos de la una parte y otra de la herida unos con otros, en lugar de puntos, y sin más beneficio de lavarle cada día, sanan muchos; y si la herida es de hierba, cúranla a la manera o modo de los españoles, lavándola con agua caliente y cortándole la cura con pedernales hasta atajar la hierba, y por principal remedio o cura tienen estos médicos la costumbre de soplar en tanta manera que hasta las lluvias pretenden estorbar

con su corruto vaho y soplo. Y no solo ellos, pero los demás indios, en viendo un aguacero que sea contra su gusto, luego comienzan a soplar contra el agua pretendiéndole estorbar su natural camino.

“Pero volviendo a los médicos, con toda su ciencia y preeminencia, pocos mueren de su muerte, porque si la fortuna les pone entre las manos alguna cura, de alguna persona que entre ellos es tenida por principal, de la cual el enfermo muere, sus parientes dan al médico dentro de pocos días la muerte, y le dicen que no se metiera a matar al que no podía sanar; pero con todo este riesgo y peligro, nunca entre estos bárbaros faltan cantidad de estos médicos y embaidores; y algunas veces que el demonio se tarda en hacer la elección en la forma dicha, los propios indios fuerzan a un pariente del que antes lo había sido a que lo sea, diciendo que pues él trataba con el médico muerto, que no puede dejar de saber la manera de curar.”

Al lado de los Patangora de que hemos venido tratando, se hallaban los Amaní, que si bien vecinos de Remedios y Victoria, como los anteriores, diferían en costumbres, pues vivían en pueblos bien concertados, de casas juntas a las casas por orden y compás.”

En punto de medicina, que por el momento es lo que nos interesa, el cronista afirma que “casi es toda una usanza de estos Amaníes y patangoras, excepto que éstos al médico no le dan tan mal pago si muere el enfermo como los patangoras, porque dicen éstos, como gente de más razón, que el médico no tiene ninguna culpa en la muerte del enfermo, sino el demonio, a quien ellos tienen por principal autor de su salud, con el cual los principales tienen sus particulares coloquios y pláticas en esta forma: júntanse estos principales y los médicos con ellos en las casas de las borracheras y pasatiempos, y allí se asientan en ciertos asientos que llaman duhos, y el médico y mohán que ha de interpretar sus hablas y las del demonio se ponen fuera del bohío o casa junto a una saltera o ventanilla que para este efecto tienen hecha, cubierta con una estera, y algunas veces ponen a este mohán o médico en un lecho o barbacoa que tienen he-

cha junto a la cumbreira del bohío. Uno de estos principales que en esta casa son congregados, el más anciano y grave habla con el mohán lo que quiere tratar con el demonio o saber de él, y los demás que allí están le dan a este anciano sus preguntas, el cual las da y dice todas al mohán, que está escondido, y el mohán hace allá sus conjuros y ceremonias y da a entender a los circunstantes que habla con el demonio, del cual comúnmente pretenden saber estos bárbaros si será el año de muchas aguas, y si los cristianos o españoles están bien con ellos, y si se han de salir o de ir de la tierra o qué remedio tendrán para echarlos della o si alguna india de sus mujeres les hace adulterio a sus maridos, que les declare con quién y cómo y qué personas lo saben, y si tales y tales indios han de vivir mucho tiempo o en breve han de morir...”

El cronista describe luego por menudo la calidad de hermafroditas que halló en esta provincia“... que natura errante se hallan con dos sexos, de hombre y de mujer, cosa cierto que en pocas partes se han hallado ni visto tan general como en ésta.”

Contra la mordedura de las serpientes venenosas y la ponzoña de gusanos urticantes empleaban los procedimientos siguientes: “En la hora que de cualquier culebra era mordido, cualquier indio, si podía haber la culebra cortábanle la cabeza, y seca y molida se la daban a beber, y con esto dicen que remediaban mucho su ponzoña, y cuando esto no podían hacer, tomaban la cáscara de tres yerbas, que cada una tenían de su parte, las cuales aún hasta ahora no son conocidas de los españoles, y dábanselas a beber al mordido, y con este remedio algunos escapaban y otros perecían, y con esto se pasaban; pero después que los españoles están en la tierra se hacen las curas en esta manera: Si la parte mordida es pierna o brazo, por cima la mordedura la atan con un cordel reciamente, de suerte que la ponzoña ni sangre no puedan subir arriba, y luego le sajan el lugar de la mordedura y le van rayendo toda la sangre que va saliendo, porque cuajándose allí no impida el salir de la sangre y ponzoña que en el cuerpo está, y así le tienen a preso hasta que por las sajaduras ha salido toda la sangre que ha podido y

pueda salir y ella de suyo se estanque...”

En punto de gusanos urticantes nos dice el cronista que “tiene esta tierra particular cuenta con unos gusanos que se crían y andan por los árboles y yerbas. Son vellosos y de diversos colores: hay verdes y negros cuya ponzoña se extiende hasta el vello o lana que los cubre, y causa tal operación en el hombre, que a la hora se envara y siente muy particular e Intrínseco dolor en todas las coyunturas y miembros de su cuerpo, de suerte que pocas otras ponzoñas de culebra llegan en sus primeras operaciones a hacer el dolor y alteración que le da este gusano. Al principio que los españoles entraron en esta tierra, fueron algunos picados de ellos, y como se hallaban en breve tiempo y atormentados de un muy gravísimo dolor, presumiendo ser irremediable su mal y más nocible, disponían sus ánimas y conciencias haciendo lo que eran obligados como si estuvieran en verdadero artículo de la muerte, mas después que conocieron de dónde les procedía el daño, lo remediaron con facilidad por diversos modos.

“En la hora que se siente el hombre mordido de este guano, a quien en esta tierra llaman sabandija por su mala propiedad, luego acude a buscarlo, y si lo halla mátaelo y sácale las tripas, y con el herbaje que dentro de ellas halla se unta la picadura, con que ataja todo el dolor y alteración, y si acaso sucedió morderle de noche y en parte donde no puede haber el gusano, para remediarse con él, si la picadura fue en el dedo o en parte semejante, métela en el sexo de la mujer, y con aquesto ataja la furia de la ponzoña, de suerte que esta manera de curar me parece que con una ponzoña se cura otra; y no solo la de este gusano o sabandija se cura con este remedio, pero la de los alacranes, que los hay en esta tierra muy grandes y negros y muy ponzoñosos, y arañas. Y acerca de esta manera de curar certifican algunos españoles que en ciertas partes de estas Indias hay una provincia cuya tierra produce y cría cantidad de víboras y otras ponzoñosas culebras, cuyos naturales jamás caminan sin llevar consigo mujeres, para que si en el camino fueren picadas de alguna víbora o culebra ponzoñosa, hallar a la



India motilón amamantando a un mico
M. de Wavrin

mano la cura y remedio; y aún hay personas que esta medicina la han entendido ser provechosa contra la flechadura de yerba, si está en parte donde puede usar de ella.”

Al llegar a esta parte de nuestra conferencia permitidme hacer una breve digresión y un recuerdo emocionado de uno de los médicos más distinguidos de nuestro país, que fue hijo de esta ciudad. Queremos referirnos al doctor Evaristo García, colombiano que tuvo una preocupación constante por el progreso científico y por ennoblecer el ejercicio de nuestra profesión, ora con estudios originales, ora con apostillas biográficas para estimular las labores de investigación y tributar a toda noble aspiración una justa alabanza.

Fue el doctor García quien escribió, antes que lo hicieran los esposos Phisalix en Francia, el estudio del más auténtico sello científico sobre *Los Ofidios venenosos del Cauca y los Gusanos Urticantes*, publicaciones que en su día llenaron de júbilo a los buenos hijos de Colombia y cuyo recuerdo viene a nuestro propósito como anillo aldedo, para exaltarlo y para que el nombre del ilustre compatriota no se caiga de la memoria de las nuevas generaciones médicas.

“Otra manera de plaga hay en esta provincia, continúa el cronista Fray Pedro Aguado, que se halla en otras muchas de las Indias, y es que en el cuerpo de cualquier persona se crían unos gusanos, a manera de los que en España se crían en los bueyes y vacas flacas, que llaman vermes o vermibus. Estos, por la mayor parte, se congelan en los hombres que andan en el campo: su principio es en el cuero de la carne, y vase entrando por él sin ser sentido hasta que está algo crecido, deja un pequeño agujerillo por do respira y resuella y purga, y allí va creciendo hasta hacerse grande. Tiene la cola muy delgada, y lo demás del cuerpo se le para grueso y la cabeza negra: nada de esto se ve de él hasta que lo han sacado del lugar donde se cría. La cura contra este gusano es ponerle encima un parche de diaquilón o de trementina, y como con ésto se le tapa el respiradero ahógase y muere allí, y otro día le sacan pegado al parche, y si no sale queda adentro muerto, y apretando y exprimiendo el lugar donde está metido, lo echan fuera; no da dolor ninguno

a la persona más de pesadumbre, de verse con gusanos.”

La anterior relación tan gráfica en que se explica la evolución del *nuche* o gusano de monte entre nosotros y la manera como se extrae, ha sido desconocida de nuestros modernos “parasitólogos,” quienes atribuyen el descubrimiento de dichas larvas a personajes de última hora, cuando los cronistas las analizaron en la forma trascrita y más adelante Mutis envió a Linneo muestras del parásito y de la mosca de donde procede, como lo veremos en próximas conferencias.

LOS INDIOS PANCHE O TAPASE

Ocupaba esta tribu ambas orillas del Magdalena desde la hoya del río Gualí y la del Ríonegro al norte, hasta las hoyas de los ríos Fusagasugá y Coello al sur; y de oriente a occidente desde la región andina de los Chibcha hasta la Cordillera Central.

Su nombre verdadero es el de Tapases, si creemos al P. Simón, quien afirma que esa no fue “su alcuña y denominación, pues la que ellos tenían propia, era llamarse Tapases, que quiere decir en su lengua piedra ardiente o encendida, porque tapa significa *pie*dra y *as* encendido o ardiente”.

El mismo cronista nos dice que “eran grandes agoreros, en especial los Mohanes, creyendo en canto de aves, en el temblar el párpado del ojo y otras vanidades que tenían en este, como también los usaban en el curar, pues cuando uno se sentía enfermo, llamaba a uno de estos Mohanes, y pagándoselo muy bien, le chupaba en el ombligo o en la parte donde sentía más crecido dolor, y aplicando por arte del demonio algunas yerbas saludables, quedaban algunos sanos; otras veces, llevando el Mohán un gusano en la boca, después de haber chupado lo escupía, y decía habérselo sacado del cuerpo y ser aquella su enfermedad, con que los traían engañados...”

El P. Aguado, por su parte, nos dice lo siguiente de gran interés a nuestro propósito: “Tienen estos bárbaros una ceremonia o costumbre muy perjudicial y dañosa para ellos,



Un Kaivaná de los Catío ahuyentando los espíritus de la enfermedad

aunque no hacen mucho caso del daño que de ella se les sigue y viene; y es que a las criaturas hembras que nacen, a los ocho días o diez, así como nacen les cortan con unas cañas o piedras cierta parte de carne que en el miembro o vaso mujeril tienen, y lo que le cortan lo secan y hacen polvos, con los cuales después refriegan la herida para que se consuma y seque la otra parte que queda” o puede crecer para que no crezca y quede igual; y el daño es que muchas criaturas mueren de estas heridas, y así entre ellos hay muy pocas hembras...”

Por los detalles de la ceremonia se comprende que se trata de una extirpación del clítoris, rito que se encuentra también en otras tribus como entre los Chama, del río Ucayali. Este procedimiento quirúrgico quizá pueda considerarse como un elemento cultural Karib poco conocido de los etnólogos y por esta razón nos permitimos transcribir aquí lo que acerca de él nos refiere el Marqués de Wavrin.

Las ceremonias de la pubertad de las jóvenes tienen una solemnidad especial. Para realizarla escogen la estación seca y aunque participan a los de la tribu, tienen precauciones para que no se adviertan los extranjeros.

Los preparativos son grandes, especialmente en chicha para las bebezones, legumbres para atender a los invitados, piezas de caza como jabalíes o paujies engordados con tal fin, etc.

La ceremonia empieza con bailes y grandes libaciones. La joven que va a ser circuncidada debe participar en las fiestas aún más que las otras personas, pues hace parte de los ritos el que ella llegue a tal estado de inconsciencia.

En dos troncos de madera blanca y ligera de palo de balsa (*Ochroma*), apareados en forma de mesa, extienden la paciente cuatro mujeres ancianas que han sido escogidas como *cirujanas*. Los parientes y amigos forman círculo alrededor de la paciente para ponerla a buen recaudo de las miradas de los extraños.

Una de las cuatro cirujanas se provee de un cuchillo

de bambú bien cortante. De ninguna manera se admite arma de metal. Descubiertas las piernas las ayudantas las sujetan fuertemente a fin de inmovilizar la paciente mientras la operante corta de un tajo el clítoris.

Los Chama pretenden con esta operación el que la mujer no tenga más excitación genésica que la de la cópula, pero también dicen que con la extirpación de aquel órgano se evitan malos olores.

La costumbre de circuncidar a los niños de ambos sexos no es insólita en las tribus a que nos hemos referido. En el papiro Ebers consta que entre los egipcios se practicaba en los niños al cumplir los 14 años, mil trescientos noventa y dos años antes de nuestra era. Y en cuanto a las niñas, en los papiros griegos del Museo Británico de Londres, se ha hallado la prueba de que eran circuncidadas extirpando el pequeño prepucio del clítoris. Dicha intervención no ha sido considerada como señal de degeneración por los críticos ni menos aún de salvajez, sino como manifestación cultural con fines higiénicos.

LOS PIJAO

Esta belicosa tribu que algunos reputan de origen Chocó, ocupa el territorio comprendido al norte por el río Coello; al sur por el río La Plata; al oriente por la Cordillera Oriental y al occidente por la Central.

Poco o casi nada ha quedado consignado en los cronistas acerca de las enfermedades y prácticas curativas de estos indígenas que han pasado a la historia como los más tenaces y aguerridos defensores de su territorio contra las armas conquistadoras, hasta ser totalmente exterminados. Fuera de la acción de los hechiceros no hemos hallado cosa digna de recordarse.

GORRONES

Cieza de León, en el capítulo XXVI de su *Crónica del Perú*, "en que se contienen las provincias que hay en este

grande y hermoso valle, hasta llegar a la ciudad de Cali", nos dice que "todo este valle desde la ciudad de Cali, hasta estas estrechuras, fue primero muy poblado de muy grandes y hermosos pueblos, las casas juntas y muy grandes. Estas poblaciones y Indios se han perdido y gastado con tiempo y con la guerra, porque como entró en ellas el Capitán Sebastián de Benalcázar, que fue el primer capitán que los descubrió y conquistó, aguardaron siempre de guerra peleando muchas veces con los españoles por defender su tierra y ellos no ser sujetos: con las cuales guerras, y por el hambre que pasaron, que fue mucha, por dejar de sembrar, se murieron todos los más... Por las tierras que abajan de la cordillera que está al poniente y valles que se hacen, hay grandes poblaciones y muchos indios, que dura su población hasta cerca de la ciudad de Cali... Tienen sus pueblos extendidos y derramados por aquellas tierras, las casas juntas de diez en diez y de quince en quince, en algunas partes más y en otras menos. Lllaman a estos indios Gorriones, porque cuando poblaron en el valle de la ciudad de Cali, nombraban al pescado gorrón, y venían cargados del diciendo, gorrón, gorrón, por lo cual no sabiéndoles nombre propio, llamáronlos por su pescado gorriones: como hicieron en Anzerma en llamarla de aquel nombre por la sal que llamaban los indios (como ya dije) Anzer... Junto a las puertas de sus casas por grandeza tienen de dentro de la portada muchos pies de los indios que han muerto, y muchas manos, sin lo cual de las tripas porque no se les pierda nada, las hinchan de carne, o de ceniza, unas a manera de morcillas, y otras de longanizas, desto mucha cantidad. Las cabezas por consiguiente tienen puestas, y muchos cuartos enteros... Fuera de las casas tienen puestas por orden muchas cabezas piernas enteras, brazos, con otras partes de cuerpo, en tanta cantidad, que no se puede creer. Y si yo no hubiera visto lo que escribo, y supiera, que en España hay tantos que lo saben, y lo vieron muchas veces, cierto no contara, que estos hombres hacían tan grandes carnicerías de otros hombres solo para comer: y así sabemos que estos Gorriones carniceros de comer carne humana. No tienen ídolos ningunos, ni casa de adoración se les ha visto. Hablan con el demonio los que

para ello están señalados, según es público... “Los muertos que son muy principales los envuelven en muchas de aquellas mantas, que son tan largas como tres varas, y tan anchas como dos. Después que los tienen envueltos en ellas, les revuelven a los cuerpos una cuerda que hacen de tres ramales, que tienen más de doscientos brazos: entre estas mantas les ponen algunas joyas de oro. Otros entierran en sepulturas hondas...”

Fue en esta provincia donde en 1537 fundó primeramente a Cali el entonces Capitán y más tarde Adelantado don Sebastián de Benalcázar, de donde fue trasladado al sitio que hoy ocupa.

Todos estos indígenas hacían uso diario de la coca de que tratamos anteriormente y que cultivaban con esmero, en terrenos bien regados. Por lo regular la recolección de las hojas la hacían cada tres meses y las ponían a secar en mochilas o *jigras*. Cada indio llevaba consigo su provisión de hojas y por separado su *mamberra* o mochila donde llevaba el *Mambi*, nombre con que los del sur de la región distinguían la cal apagada con melaza que mezclaban a la coca para hacerla más asimilable.

INDIOS PAEZ, CHOLOS, GUANACAS, COCONUCO, GUAMBIANO

Estas tribus ocupan todavía el territorio del actual Departamento del Cauca y sus prácticas curativas no difieren específicamente de las de los hechiceros, piaches de que hemos tratado en el curso de nuestro estudio.

Los *Páez* llaman a sus médicos Maestros y les tienen afecto reverencial mezclado de temor, pues consideran que así como pueden expulsar del cuerpo los espíritus maléficos, de la misma manera pueden influir en la aparición de *males de ojo*, embrujamiento, maleficio, etc.

El Maestro, cuando es llamado a recetar a un enfermo, prescribe brebajes desagradables que le obligarán a expulsar el *espíritu* de la enfermedad. Inclusive no escatimará la ingestión de sustancias repugnantes y la aplicación de

las entrañas u órganos de animales. Interin el curandero estará ingiriendo bebidas alcohólicas de las que ha exigido previamente a los miembros de familia y mascando el *hoyo*, que es decir la coca mezclada con cal, a la vez que empleando palabras y frases incomprensibles al público que lo rodea y haciendo gestos ridículos.

El médico verdadero, llamado por los Páez *Teén*, es el que ha tenido verdadera vocación; que es decir ha sido destinado por visiones que ha tenido desde niño y ha sido amaestrado en forma tradicional, que no difiere de la que ya señalamos para los *Patangora*.

El Duende o Trueno, que es el genio del agua o la laguna, es la divinidad encargada de hacer la consagración del médico o Teén. Al candidato se le somete a dieta completa de ají, se le disminuye la ración de sal y se le baña con decocciones de plantas y se le entrega a un maestro experimentado para que le enseñe los secretos del oficio. Cuando éste certifica que el discípulo es apto, se le lleva a la laguna, en forma procesional y se le hace consagrar del Trueno o *Kallumb*.

El arsenal del médico se compone de la jigra o mochila llamada *Kuetand y Yahas*, provista de coca con Mambi. Lleva también las yerbas más usadas entre las cuales se cuentan: el culco o acedera, la ortiga o pringamoza, el barbasco o matapez, el limoncillo, el cordoncillo, el tabaco, malva, arrayán, cortadera, etc.

Los *Cholos* abandonan por varios meses la habitación donde ha muerto alguno de ellos y no vuelven a ocuparla sin que antes hayan sufrido una azotaina, no solo los muros, puertas y ventanas, sino también los árboles y plantas cercanos.

Los *Guambianos* encargan al mismo Maestro de la limpia de los espíritus que han producido la muerte y a la ceremonia ya dicha agregan asperjes de agua de artemisa y de ruda, plantas éstas reputadas como sagradas por los naturales de aquella parcialidad y que ellos cultivan con esmero en redor de las habitaciones.

QUIMBAYA Y SUS VECINOS

Los indios de esta tribu ocupaban las tierras que se dilatan desde Santa Rosa de Cabal hasta los confines de Armenia meridional, comprendiendo la falda occidental de la Cordillera Central de los Andes. La población era muy numerosa y rica en oro. No tenían adoratorios y los señores o jefes se amistarón fácilmente con los españoles y los regalaron espléndidamente. Como disfrutaban de un clima agradable y tenían buenos mantenimientos y fuentes saladas, gozaban de muy buena salud.

El cronista Cieza de León, que empezó a escribir su famosa *Crónica del Perú* justamente cuando se hallaba en esa provincia, donde Jorge Robledo fundó la primitiva Cartago donde hoy está Pereira, nos dice que los naturales gozaban de buena salud y que llevaban una vida regalona; pero también apunta que hubo en toda la tierra desde el Perú una pestilencia que casi acabó con todos los habitantes. “Al tiempo que el Virrey Blasco Núñez Vela andaba envuelto en las alteraciones causadas por Gonzalo Pizarro y sus consortes, vino una general pestilencia por todo el reino del Perú, la cual comenzó de más adelante del Cuzco y cundió toda la tierra; donde murieron gentes sin cuento. La enfermedad era que daba un dolor de cabeza, y accidente de calentura muy recio, y luego pasaba el dolor de la cabeza al oído izquierdo: y agravaba tanto el mal, que no duraban los enfermos sino dos o tres días.”

Dada la sintomatología que trae Cieza, la pandemia a que se refiere debió ser una gripe infecciosa que visitó a América en más de una ocasión en aquellas centurias.

El cronista Cieza de León, a quien hay que nombrar siempre que se trata de costumbres de los naturales, nos dice lo siguiente en relación con el uso de masticatorios y en especial de la coca: “En todas partes de las Indias por la cual viajé, me di cuenta de que a los indios les es muy agradable llevar hierbas o raíces en sus bocas, de una u otra clase, según la región. En los distritos de Quimbaya y Anserma, cortan pequeñas hojas de un arbolito, las que mascan sin

interrupción. En muchos de los pueblos sujetos a las ciudades de Cali y Popayán, ellos van con pequeñas hojas de coca en sus bocas; a las que acompañan, con una mezcla que llevan en una calabaza la que está compuesta con algo parecido a tierra. Por todo el Perú los indios llevan la coca en la boca desde la mañana hasta que se acuestan a dormir. Cuando les pregunté a los indios por qué masticaban esas hojas, me contestaron que les evitaba los efectos del hambre, y que les da gran fuerza y vigor. Creo que hay algo de estos efectos, aunque talvez sea una costumbre supersticiosa seguida por estos pueblos indios. Usan la coca en los bosques de los andes desde Guamanga hasta la ciudad de la Plata...”

Por lo demás, el mismo cronista solo nos dice que cuando los indios enfermaban hacían grandes sacrificios por recuperar la salud.

Los Carrapa, Irrúa o Irra y Picara, vecinos de los Quimbaya y de la misma lengua, tenían los mismos elementos culturales. Los Pozo eran más caribes y tenían grandes cercados de cañas gordas o guaduas en donde mantenían enhiestas las cabezas de los indios que habían muerto en sus guerras o comido después de engordarlos con esmero. Tampoco acerca de estas tribus tenemos mayores datos sobre enfermedades y médicos. Los de Arma tenían sarna, bubas y carate o pinta. Fue en esa región donde por primera vez se percataron los españoles de la pitahaya y donde Cieza de León la describe, lo mismo que la palma de corozo grande llamada *Acrocomia* tan abundante todavía en esas regiones y tan útil en el engorde de cerdos.

Los Anserma (Tabuya, Guática, Pirsá, Sopía, Umbra) hacían sus ceremonias en un Cerro después de lo cual dejaban dos doncellas para el sacrificio propiciatorio. Los Tabuya, nombre que se conserva todavía en un paraje y arroyo cercanos al Anserma de Caldas, el enterramiento no era directo. Cieza de León nos ha dejado la descripción del procedimiento en los términos siguientes: “Cuando los señores se mueren en una parte desta provincia que se llama Tauya, tomando el cuerpo le ponen en una hamaca y a todas partes ponen fuego grande: haciendo unos hoyos, en los cuales cae la

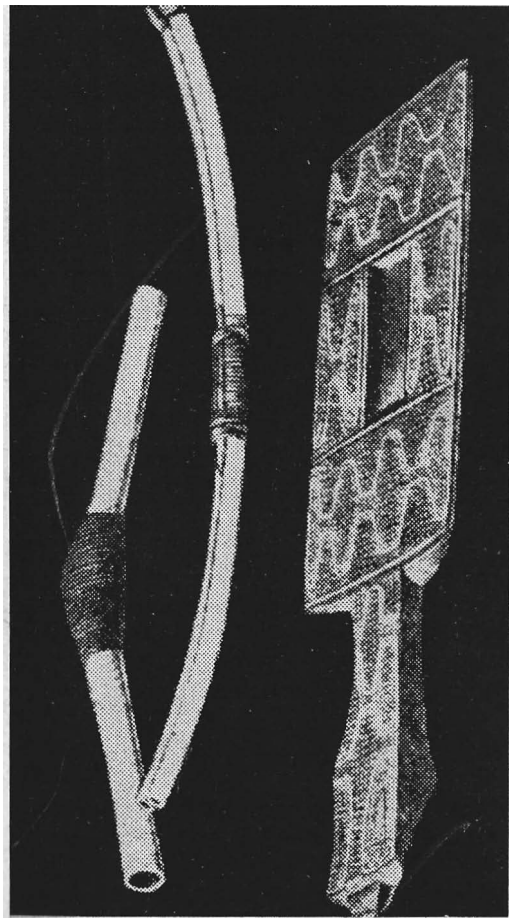
sanguaza y gordura que se derrite con el calor. Después que ya está el cuerpo medio quemado, vienen los parientes y hacen grandes lloros, y acabando beben de su vino, y rezan sus salmos o bendiciones dedicados a sus dioses a su uso, y como los aprendieron de sus mayores. Lo cual hecho, ponen el cuerpo envuelto en mucha cantidad de mantas en un ataúd, y sin enterrarlo, lo tienen allí algunos años. Y después de estar bien seco, los ponen en las sepulturas que hacen dentro en sus casas. En las demás provincias, muerto un señor, hacen en los cerros altos las sepulturas muy hondas, y después que han hecho grandes lloros, meten dentro el difunto envuelto en muchas mantas las más ricas que tiene, y a una parte ponen sus armas, y a otra mucha comida y grandes cantidades de vino y sus plumajes, y joyas de oro, y a los pies echan algunas mujeres vivas, las más hermosas y queridas suyas; teniendo por cierto que luego ha de tornar a vivir, y aprovecharse de lo que con ellos lleva... Casa de adoración no se la habemos visto ninguna...”

En la *Orinoquia* vamos a pasar una rápida revista a las tribus más importantes desde el punto de vista médico, cuales son: Guayupe, Sáez, Guahibo, Chimila. Como lo ha propuesto Reichel-Dolmatoff, comprenderemos en esta zona a los Chibchas o Moscas, aunque estos han sido colocados en la zona primera.

GUAYUPE Y SAEZ

Los Guayupe ocupaban la región de los Llanos Orientales y se extendían hasta Venezuela. Se hallaban en un estado lamentable de salvajez a juzgar por ciertas prácticas que repugnan al criterio más rudimentario cual era la de dar muerte al primogénito y a veces, por daca allá esas pajas, alsegundo y al tercero. Con toda razón dice el P. Aguado, al relatarnos que “si la mujer se empreña, el primer hijo o hija que nace lo entierran vivo o lo echan un río abajo, cosa cierto que en crueldad y brutalidad excede a todas las criaturas racionales e irracionales...”

Los que tan para nada estimaban la vida de sus hijos,



Tubos nasales de los indios de la Amazonía para aspirar polvos excitantes

R. Pardal

era de suponerse que no había de interesarles poco ni mucho el cuidado de los enfermos ni de los médicos. Con todo, del mismo cronista son los siguientes apuntes: “Entre estos Guayupes —nos dice— son los más estimados y tenidos los médicos, por sus particulares embustes y embaimientos con que dan a entender a los mismos indios que se pueden convertir y convierten en tigres, osos y otros fieros animales, que les suelen damnificar. Es oficio el de los médicos que se hereda de padre a hijo: tiénenles un servil temor, de suerte que temiendo sus palabras y obras les son muy sujetos, tanto que si uno de estos médicos le parece bien la hija de cualquier plebeyo, aunque sea muy principal y la pide para tener acceso con ella, se le ha de dar y no se le ha de negar. Ayúdanles a hacer sus labranzas y continuo los procuran tener propicios con dádivas que les dan y presentes que les hacen. La manera de curar de estos es tan supersticiosa cuanto que ellos son fabuladores: si van a visitar o curar algún enfermo del mal Intrínseco que procede de mal humor, como son calenturas y otros dolores particulares, hacen poner al enfermo en una hamaca en el aire, y pónenle dos fuegos de mucha leña, uno de un lado y otro del otro, y llegándose a él comienzan de soplar y a decir ciertas palabras supersticiosas en su lengua, que lo asan vivo, se lo tienen allí hasta que muere o restaura su salud. Cualquier hinchazón que les sobrevenga en cualquier parte del cuerpo, tienen que les procede de la mano de otros indios que los han echado algunas maldiciones o enhechizado por haberles hurtado alguna cosa o dado algún desabrimiento, con los cuales los médicos ganan mayor honra y fama que con otros ningunos, porque llevando cuando los van a curar, en la boca hierbas o alguna espina o gusano, les chupan la hinchazón muy reciamente y hacen otras ceremonias, y echando delante de los que están presentes lo que en la boca llevaban, les dan a entender que les sacaron de la hinchazón del enfermo, lo cual les es muy enteramente creído. Todo otro género de enfermedad, como son heridas y llagas y lepra, lo curan con hierbas de particular s virtudes, con que sanan.

Como cosa insólita entre los aborígenes se halló que los

Guayupe tenían establecido el gremio de los limosneros, pues a los huérfanos que no tenían quien les valiera, "les permiten que anden demandando ostiatim por el pueblo lo que han menester para su sustento y mantenimiento, y de una vez recogen comida para ocho o diez días, y acabado aquel mantenimiento tornan a pedir de nuevo.

Como excitantes para sus hechizos y borracheras usaban el yoco y niopo, como dicen otros, extraído, de las semillas de la *Acacia niopo*, y el tabaco.

Los indios Sáez, que se hallaron en la región de San Juan de los Llanos, no diferían de los Guayupe en punto de salvajez, sino muy ligeramente.

LOS GUAHIBO

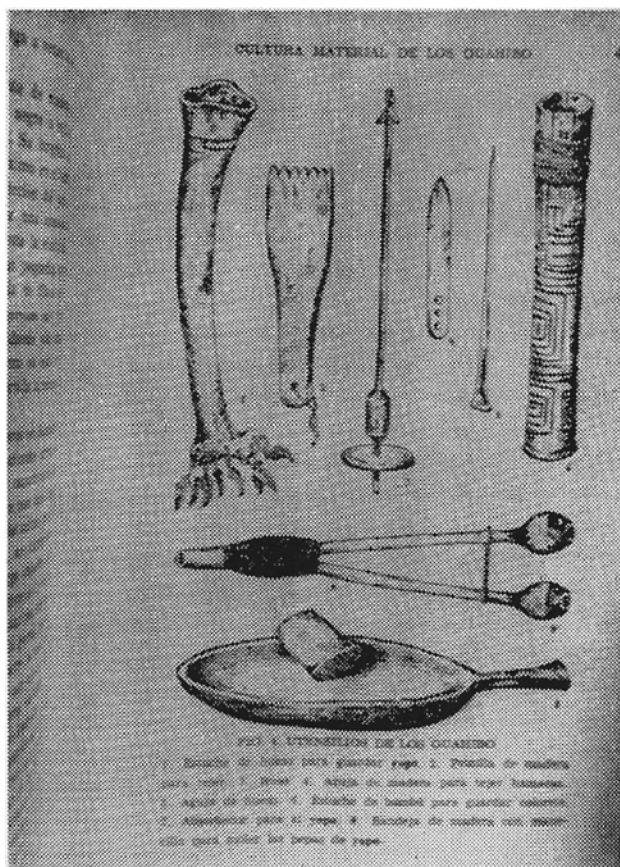
Esta tribu se extiende entre los ríos Meta y Vichada de una parte y entre el Orinoco y el límite entre las Intendencias del Meta y el Vichada por otra.

Desde el punto de vista cultural tienen muchos elementos iguales a los de las zonas vecinas Vaupés-Ríonegro y Amazonia.

Después del jefe de la tribu, el personaje más destacado es el Shamán o Médico-sacerdote, oficio este último que ejerce o desempeña como mágico. Regularmente se halla provisto de ciertos objetos que utiliza en el ceremonial de la curación, como son: collares, cabellos, cristales, la maraca, que es esencial, el yopo, tabaco, todo lo cual va en una bolsa de piel.

En caso de enfermedad, dice al respecto Reichel-Dolmatoff, el Shamán actúa tanto como curandero como poseedor de poderes mágicos. Los interesados por el enfermo deben llamarlo y arreglar de antemano el aparataje más o menos impresionante para el tratamiento.

Vestido con el traje ceremonial y cuando el yopo que ha aspirado ha comenzado a producir su efecto, se acerca al enfermo agitando la maraca y pronunciando frases cabalís-



Utensilios de los Indios Guahibo de la Orinoquia
 1o. Estuche de hueso para guardar el yopo - 2o. Peine de madera para tejer - 3o. Huso - 4o. Aguja de madera para tejer hamacas - 5o. Aguja de hueso - 6o. Estuche de bambú para guardar colorete - 7o. Aspirador para el yopo (compárese con el de la figura de la Amazonia) - 8o. Bandeja de madera con *mano* para moler yopo

De Reichel - Dolmatoff

ticas. “Luego examina el sitio donde se ha manifestado la enfermedad y practica una especie de masaje delicado, además sopla con su boca en el mismo sitio guardando el aire con la palma de la mano. Este acto se repite varias veces. Con movimientos de manos trata de recoger la enfermedad, que lleva hasta fuera de la casa botándola al viento y soplando con fuerza para ahuyentarla. Cuando vuelve a entrar lleva en las manos un pedacito de cristal o unos cabellos que muestra ahora al enfermo diciéndole que esa era la causa de su enfermedad, pues los enemigos lo habían introducido en el cuerpo. Finalmente, arroja estas materias al viento ante la vista del enfermo, manifestando así que ya está curado. Este modo de curación es muy frecuente entre muchas tribus Karib-Arwak, pero entre ellos siempre acompañado por canciones.”

Para los casos de mordeduras de serpientes, los Guahibo conocen un remedio extraordinario. Es la corteza de un árbol llamado *Marevare* (paloculebra), que se raspa y se pone en agua para beberlo así. La efectividad de esta tintura es conocida y sirve contra picaduras (sic) de toda clase de culebras. Para los dolores de muela, tocan la pieza con la punta de una púa de raya que todavía conserva su película, se conocen diferentes hierbas para la curación de la gonorrea, del cólico y de la tos que se emplean siempre en infusión y con relativo éxito.”

Hemos visto que el médico entre estos indios hace uso del *yoco* y *niopo* para provocar la excitación cerebral y nerviosa en general, y entrar así en trance de adivinación. Esta sustancia, empleada por las tribus del Orinoco, se extrae de las semillas de la *Acacia niopo*, árbol de la familia de las Leguminosas cuyas semillas se tuestan, luego se reducen a polvo muy menudo y se aspira por medio de instrumentos labrados en hueso o de plumas armadas en cera o a falta de éstos, con tubos de cañas. Los instrumentos se componen de dos ramas huecas que se aparean y terminan en dos esferitas que se adaptan a las ventanas de la nariz; los tubos se reúnen en uno solo que se aplica por su extremidad en el polvo recogido en el cuenco de la mano que lleva el *yoco*

que se inspira.

Este excitante lo usan por lo regular solo los hombres en las tribus del Orinoco; pero cuando se trata de casos especiales, tales como danzas, etc., se les permite a las mujeres Guahibo hacer uso del polvo.

El tabaco lo emplean también como estimulante del sistema nervioso, pero no lo fuman sino que lo mascan en estado verdoso y como llevan perforado el labio inferior para usar adornos varios, por ahí están goteando o destilando la saliva verdosa, lo que da al indio un aspecto repugnante a la vista.

Usan también el *Kapi* o *hipa*, que es una raíz que al masticarla produce alucinaciones. El *Piache* o *Shamán* suele llamarse *hipa-hay*, que quiere decir *el que come Kapi*, que es el nombre guahibo del *hipa*".

LOS GUAJIRO

A diferencia de lo que ocurre comúnmente en las culturas indígenas en relación con el ejercicio de la medicina, entre los Guajiro pueden ser médicos las mujeres, como lo son entre los Araucano de Chile, donde la *Machi* femenina suele ser preferida al varón.

El candidato a *Shamán* o *Piache* entre los Guajiro debe haber presentado ciertas manifestaciones pitiáticas o epileptiformes. Así que cuando un mozo, hombre o mujer ha sufrido de los populares *ataques de nervios* o a consecuencia de parásitos intestinales, accidentes epileptoides o alucinaciones, etc., ese individuo será considerado como candidato al oficio de *Piache* y, en consecuencia, puesto bajo la dirección de un viejo *mama* para ser adoctrinado en el ejercicio de la medicina, que es decir de la magia y de los otros aspectos de la ciencia *Piache*, que son cuatro, a saber: la evolución de poderes superiores o bienhechores; la adivinación; el conocimiento del valor curativo de plantas, animales y minerales y, en fin, relaciones con los curanderos o médicos extraños.

Cuando el aprendiz de Piache es considerado por su maestro como apto para el ejercicio, debe dar una fiesta en la cual manifestará su habilidad para evocar el espíritu de la enfermedad o *wanuru*, con quien ha de estar en comunicación durante el tratamiento o terapia. Otros llaman *Oktahsch* al espíritu.

Dicho tratamiento consiste en que el Piache empieza a mascar tabaco llamado *Manilla* o *yuy* y coca, y a menear de continuo la *maraca*, a veces durante días enteros, pues sin este monótono instrumento no acudirá a la evocación el *Oktahsch*. Por de contado que el consumo de bebidas alcohólicas por el Piache participa en el ceremonial de manera que el ron, el aguardiente, el guarapo y la chicha hacen parte del arsenal solicitado para la curación.

Como es de costumbre general en el *piachismo* de todas las tribus, el guajiro es también chupador, masajista y portador de gusanos, arañas, etc., que muestra a los concurrentes como objetos extraídos del enfermo. Si algún individuo se manifiesta incrédulo o infringe algunos de los ritos evocadores, el Piache entrará en una crisis nerviosa muy difícil de contener y la curación sería interrumpida a causa de dicha infracción.

Cuando se advierte un principio de mejoría del enfermo, el Piache aprovecha la oportunidad para empezar a exigir de los interesados regalos de todo género: joyas, licores, ganados, etc., pero si al contrario, no tiene buen éxito, está obligado a devolver a los deudos lo que había exigido.

Cuando la enfermedad se prolonga o se requiere ayuda, ya vimos que generalmente se apela a los *moamas* o piaches Arhuak de Santa Marta, reputados en aquellas regiones como los más avanzados en el conocimiento de los métodos terapéuticos de mayor eficacia.

Si el Piache comprende que los miembros de familia no se interesan de veras por proveer lo que él solicita, finge también una crisis nerviosa de la cual no sale sino cuando ha conseguido su objetivo.

Es entendido que el procedimiento que acabamos de describir no es el único a que apelan los piaches, pues hemos dicho que entre sus conocimientos está el de las propiedades medicinales de la flora, la fauna y aún la gea de la región y su aplicación. Así que la medicación herbolaria suele aplicarse también y, como es natural pensarlo, con frecuencia es más eficaz que la hechicería, aunque la influencia de la sugestión es siempre de tenerse en cuenta en estos casos. La quina en el tratamiento de las fiebres, la ipecacuana en el de las disenterías, el malvavisco en los estados catarrales, etc., han sido acostumbrados en la medicina casera.

Lo mismo que entre los *Guajiro*, sus vecinos lacustres los *Paraoajan* tienen sus piaches de ambos sexos que apelan a sistemas curativos semejantes o iguales a los ya expuestos.

CHIBCHAS O MUISCAS

De acuerdo con las investigaciones modernas hay que distinguir dos clases de agrupaciones con el nombre de Chibcha, a saber: Primeramente el extenso grupo de pueblos que se dilata desde el Ecuador hasta Honduras, cuyas lenguas son afines, grupo al cual se atribuye la difusión de la primitiva civilización Colombiano-Americana que llegó hasta los límites de la cultura Maya; y también se da el mismo nombre a un grupo que ocupó las partes altas de los Andes Centrales Colombianos, la Meseta o Sabana de Bogotá y la Sierra Nevada de Santa Marta. La solución de continuidad que actualmente se observa entre los grupos radicados en los valles y mesetas del Altiplano, por un lado, y los de la Sierra Nevada por otro, dice a este respecto Salvador Canals Frau siguiendo a otros etnólogos modernos, es casi seguro que no existía antes. Y parece serlo también que fueron pueblos de cultura mediana procedentes del Este, los que al irrumpir por los boquetes que deja la Sierra de Perijá, produjeron la actual separación entre los pueblos de lengua y cultura chibcha que habitan estas regiones.

Los etnólogos modernos dan de preferencia el nombre de *Muisca* al grupo más importante de los Chibchas que por

su organización y elementos culturales se ha equiparado a los Aztecas o Incas. Es a estos *Muisca* a quienes vamos a referirnos en este final de nuestra conferencia sobre medicina indígena colombiana.

Estos *Muisca* daban a sus Médicos-Sacerdotes el nombre de *Ogques*; pero los españoles habiendo encontrado difícil la pronunciación y recordando que en Olán los alárabes llamaban a su principal Geque y los sofíes de Persia Jeque, por aproximarse el nombre al autóctono le dieron este último y con él se quedó en el lenguaje español.

Desde temprano sacaban del seno de su familia al que había de ser Jeque y lo llevaban a una casa especial llamada *Cuca* "que era como Academia o Universidad, donde están algunos pretendientes con otro indio viejo, que les hacía ayunar con tal abstinencia, que no comían al día más que una bien tapada porción de mazamorra o puches de harina de maíz, sin sal ni ají, y alguna vez algún pajarillo que se llama chismia, o algunas sardinetas que cogen en los arroyos, no más larga cada una que la primera coyuntura del dedo mayor de la mano; pero de todo muy poco. También les enseñaba las ceremonias y observaciones de los sacrificios, en que gastan doce años, después de los cuales horadaban las narices y orejas, en que les ponían zarcillos y carecuríes de oro, ibanle acompañando muchos indios hasta una quebrada limpia donde se bañaba todo el cuerpo, y vestía mantas nuevas finas, donde iba con el mismo o con más acompañamientos a la casa del Cacique, el cual le daba la vestidura del sacerdocio, concediéndole y dándole de su mano para que trajera el poporo y machuila del hayo y algunas mantas finas y pintadas, y licencia para ejercer el oficio de Jeque en toda su tierra, porque en cada una los había particulares..."

Los *Tunebo*, *Lache* y *Morcote*, tribus del N. E. de los Andes Orientales tenían costumbres muy semejantes a los *Muisca*. Entre los elementos culturales de los *Tunebo*, el P. E. Rochereau encontró un cráneo que estudiado en París por el antropólogo Vernau, resultó tener varios caracteres que lo acercaban a los polinésicos, lo que ha servido para corroborar la teoría de que en el poblamiento de América, en es-

pecial de la parte meridional, han intervenido distintas corrientes, entre ellas la de las islas Oceánicas de Polinesia.

Si damos una mirada retrospectiva sobre lo que hemos dicho acerca de la práctica médica entre las tribus que poblaban el actual territorio de Colombia, vemos que a la magia corresponde la mayor parte de los procedimientos curativos empleados por nuestros indígenas. Por de contado que al lado de dicha práctica debemos recordar que el Shamán, Piache, Jeque, Mohán, *Teén*, y demás nombres con que se conoce a los médicos hechiceros, era y continúa siendo un conocedor de las propiedades medicinales y preventivas de plantas y animales que han utilizado en el desempeño de su arte; y que es en el mantenimiento hierático de tales propiedades, en lo que siempre se manifestaron más celosos, en términos que rara vez comunicaron a los viajeros los nombres verdaderos de las plantas y sus verdaderas propiedades terapéuticas. Por otra parte ya vimos que frecuentemente el *Kaibaná* de los Catío y así otros médicos-hechiceros, eluden la prescripción de sustancias vegetales simples porque con ello demeritan las condiciones mágicas de que se hallan investidos, las cuales desean conservar por la preeminencia y condiciones de dominio que con ellas adquieren.

Pero sea de ello lo que quiera es lo cierto que la Farmacopea universal se enriqueció, con sustancias tan fundamentales como la quina, el curare, la ratania, la ipecacuana, la jalapa, la copaiba, el quenopodio o paico, la caraña, el bálsamo del Tolú, el anime, el helecho, y otras más con las cuales se mejoraron las condiciones curativas de la medicina posterior al Descubrimiento.

El curare, veneno empleado por los indígenas del Alto Amazonas, del Orinoco, etc., acerca del cual trata el P. Gummilla, se extrae de la raíz de varias especies de *Strychnos* pero también de varias *Menispermáceas* y *Capparidáceas*. Es sustancia antitetanizante que la Farmacopea moderna ha empleado con buen éxito en el tratamiento de ciertas afecciones nerviosas, como analgésico, etc.

CUARTA CONFERENCIA

IMPLANTACION DE LA MEDICINA EUROPEA Y DE LOS ESTUDIOS MEDICOS EN LA COLONIA

Del contacto de los europeos con los indios occidentales, necesariamente estos iban a llevar la peor parte, no solo en la lucha material, sino en la biológica. En la primera, se iban a enfrentar invasores bien equipados con los elementos más destructivos de la época, y habituados a vencer enemigos aguerridos, contra gentes de cultura rudimentaria, que solo contaban con el número y a veces con armas enherboladas, aunque cierto, muy eficaces. La lucha biológica sería, sin duda, más mortífera que la pólvora, los obuses, los perros y las espadas toledanas.

Porque es cosa bien sabida, que el organismo en su tarea de adaptación al medio, va adquiriendo cierto grado de inmunidad a los virus y demás agentes infectocontagiosos que se encuentran en su hábitaculo, de tal manera que las enfermedades que dan origen van perdiendo de su natural virulencia; en tanto que en el extraño, cuyas reacciones biológicas se hallan vírgenes de anticuerpos que acudan a las defensas orgánicas, los agentes patógenos encuentran terreno propicio para desarrollarse en toda su plenitud.

Con razón pues apunta Herrera como causas del despoblamiento de Nueva España "...porque pensaban los

Castellanos que los indios eran como ellos, compuestos de robusta naturaleza, para sufrir trabajos en cualquier tiempo, y en cualquier tierra, y por el uso de los mantenimientos llevados de Europa, porque no comían tanta carne, ni viandas tan sustanciales, ni bebían de nuestro vino; y como sus Príncipes naturales los traían siempre muy acosados, y trabajados en abrir caminos, y en otras fábricas, y en grandes sujeciones, y trabajos, no tenían tanta libertad, ni lugar para usar de sus borracheras, y comidas, como ahora que abusando de la libertad que tienen, abundan en la ociosidad, dando en el vicio de la carne y embriaguez, de donde les proceden las muchas, y generales enfermedades, que han consumido a muchos de ellos; y así viven poco, y la enfermedad de viruelas acaba muchos, en especial a mujeres: no enfermaba ninguno nacido en Europa. Por lo cual, y por ser la tierra enferma, está toda la parte marítima de Nueva España casi desierta...”

Y Gómara, al referirse a la entrada de las gentes que Diego Velásquez envió a México con Pánfilo de Narváez, en alcances de Cortés, nos dice de las muchas vidas de indios que murieron, “...no a hierro, sino de dolencia, y fue que, como la gente de Narváez salió a tierra, salió también un negro con viruelas; el cual las pegó en la casa que lo tenían en Cempoallan, y luego un indio a otro; y como eran muchos y comían y dormían juntos, cundieron tanto en breve, que por toda aquella tierra anduvieron matando. En las más casas morían todos, y en muchos pueblos la mitad, que como era nueva enfermedad para ellos, y acostumbraban bañarse a todos males, bañábanse con ellas, tollíanse... y por maravilla escapaba hombre que las tuviese; y los que vivos quedaron, quedaban de tal suerte, por haberse rascado, que espantaban a los otros con muchos y grandes hoyos que se les hicieron en las caras, manos y cuerpo...”

Entre nosotros hubo dos epidemias de viruelas que terminaron casi con la población indígena: la primera en 1566 y la segunda en 1587. Esta última duró hasta 1600 y destruyó al 90% de los indios. Posteriormente, por cada siglo hubo invasiones mortíferas. También hubo la peste que llamaron

el *Tabardillo o peste de Santos Gil*, del nombre del Escribano Público de Cabildo que fue de los pocos sobrevivientes en Santa Fe, y a cuyo favor testaban todos los moribundos. Más adelante volveremos a tratar sobre las viruelas y los métodos preventivos.

Otra de las enfermedades epidémicas que causaron muertes sin cuento, fue sin duda la gripe o influenza, aunque no se la nombra con ninguno de estos nombres. A ella nos referimos en nuestra conferencia anterior, citando a Fray Pedro Simón, que es quien recuerda la epidemia.

Todavía no se ha resuelto el problema del origen de la sífilis, aunque su interés ha perdido mucho terreno en los últimos tiempos a pesar de que los estragos no son despreciables. Nosotros adherimos hace un buen porqué de años a la opinión de Sydenham de que la sífilis es idéntica al pian o *jaws* africano, opinión que se ha reforzado desde que Castellani descubrió que el *Treponema pertenue* es difícilmente distinguible del parásito descubierto por Schaudinn en la sífilis.

Pero sea de ello lo que quiera, lo cierto es que esta plaga costó muchas vidas a los indígenas, aunque también a los europeos. A este respecto dice Herrera "La falta de vitualla que hubo en la Española, el comer los castellanos muchas vascosidades, y lo que padecieron los indios por causa de no sembrar, como atrás quedó referido, causó en todos nuevas enfermedades. Pusiéronse primero tan amarillos, que parecían azafranados, y esto, que les duró muchos días, con la conversación de las mujeres, se les vino a pegar un mal ordinario, entre los indios y entre los castellanos no conocido, que les daba mucho trabajo. Eran unos granos que nacían por el cuerpo, con dolores intensos, y era contagioso, y sin remedio ninguno, de que morían rabiando; y por esto se volvieron muchos a Castilla, pensando sanar con la mudanza del aire natural, y pegaron el mal. Pero quiso Dios, que adonde se halló el mal, se hallase el remedio, porque algún tiempo después, una india, mujer de un castellano, mostró el palo santo que llaman guayacán, conque

comenzaron a tener algún descanso. Y no fue este solo trabajo el que se padeció, porque se hallaron en la Española ciertas sabandijas, como una pequeña pulga, saltadoras, y amigas de polvo, que no pican sino en los pies, que llaman niguas, y se meten entre cuero y carne por las uñas, hacen sus liendres y multiplican tanto que no se podían agotar sino con fuego, o con yerro: y como los castellanos en aquellos principios, no sabían el remedio, que era sacarlas como aradores, padecieron gran tormento, perdiendo los dedos, y algunos los pies.”

Por estas apuntaciones del cronista mayor de las Indias, referentes a las dolencias de los castellanos en 1503 y a los indígenas, venimos en conocimiento de uno de los tratamientos que estuvieron más en boga durante muchos años para las bubas o sífilis, a saber: el guayacán y la zarzaparrilla, uno y otra caídos en desuso. Además nos percatamos de la existencia de las niguas que tanto acobardaron a los castellanos desde los primeros días del Descubrimiento.

Y entramos a tratar de otros de los grandes flagelos, cuál fue la fiebre amarilla o vómito negro.

El Adelantado don Pedro Fernández de Lugo, encargado de la gobernación de Santa Marta, no sufrió tanto por la mala conducta de su hijo don Alonso Luis, cuanto por las enfermedades y el hambre que hacían los mayores estragos en indios y castellanos. Porque siendo el maíz el principal sustento y habiéndose declarado los indios en absoluta rebeldía no queriendo sembrar, sobrevino el hambre; “... y sobre el hambre, dice el cronista Aguado, les daban muy recias calenturas, de suerte que en breve tiempo los despachaba, y acaecía por abreviar con los oficios, echar quince o veinte hombres en un hoyo, y era tan cotidiano el morir en esta gente, que porque el clamor de las campanas no desanimase algunos enfermos que empezaban a arreciar, ni apresurarse el camino de los que enfermaban, hubo de mandar el adelantado que por muerte de ninguna persona se tocasen campanas, ni tañiesen, y así los llevaban con silencio a enterrar.”

A nuestro juicio esta epidemia que obligó a Fernández

de Lugo no solo a tomar las medidas apuntadas sino a llamar a don Gonzalo Jiménez de Quesada para que alia ra con las gentes sanas a descubrir hacia los nacimientos del río Grande de la Magdalena, expedición que terminó en el descubrimiento del Valle de los Alcázares, dicha epidemia, repetimos, debió de ser la fiebre amarilla. Para emitir este concepto nos basamos en el estudio de la Epidemiología general y en los datos que suministra el eminente médico Carlos J. Finlay, a quien debe la Medicina moderna el descubrimiento del mosquito trasmisor del virus de la fiebre amarilla, y del único método eficaz para erradicar esta temible enfermedad. Noguchi, el célebre investigador japonés, creyó haber descubierto el microbio de la fiebre amarilla, pero fue un error. Dicho microbio no se ha descubierto aún. Existe un *virus* en el hígado de los enfermos con el cual se ha preparado la vacuna contra la fiebre. Noguchi es una de las víctimas heroicas de la ciencia.

Creemos, como aquel insigne cubano, que las pestilencias que exterminaron a los habitantes de Santo Domingo, en Nueva España y en las Costas de Tierra firme durante los primeros 150 años del Descubrimiento, una vez admitidas la gran mortalidad y la rápida terminación de los casos mortales, no pudieron ser otras que la fiebre amarilla, no conociéndose en América, por entonces, ninguna enfermedad que causara la muerte de los enfermos a los tres o cuatro días de atacados del mal. Por de contado que debe tenerse en cuenta la gripe; que en sus grandes pandemias causa estragos semejantes, si bien la sintomatología es muy diferente.

Y hubo también coto entre los indígenas del Nuevo Reino, por más que el Barón afirme lo contrario, pues no otra cosa fueron los "papos" que hallaron los soldados de Quesada y a los cuales se refieren algunos cronistas.

Conocida someramente la Patología del Descubrimiento, veamos de igual modo cómo se defendieron los recios castellano, no solo en el primero, sino en los tres primeros siglos de aquella trascendental ocurrencia.

Ante todo, debemos recordar que los gobernadores en general no querían que la Corona enviara físicos, ni éstos

debieron de ser abundantes en la Metrópoli; en cambio venían los llamados cirujanos, algebristas y curanderos, o se improvisaban cuando los habían menester. Opiniones como la del conquistador de México a que nos referimos en una conferencia anterior, de que no se enviaran médicos porque los de la tierra bastaban, eran frecuentes. En 1570, el Virrey Toledo decía al Monarca: “Los médicos que V. M. mandó venir van tomando alguna experiencia de las medicinas y remedios de la cosecha de la tierra y de la virtud de las plantas con que los indios naturales curan.”

En 1637, al discutirse en la Universidad de San Marcos la necesidad de la creación de cátedras de Medicina, el doctor Alonso de la Huerta, profesor de lengua quechua, se opuso a ello “por no ser necesario, porque en este reino hay muchas yerbas medicinales para muchas enfermedades y heridas, las cuales conocen los indios mejor que los médicos y con ellas se curan sin haber menester médicos, y lo muestra la experiencia que muchos desahuciados ya de médicos se van al Cercado y a Surco, a que los curen las indias e indios, y alcanzan la salud que no les dieron los médicos.”

El arsenal de terapéutica para las expediciones era de una simplicidad que pasma. En bizazas o petacas de cuero acomodaban azúcar, aceite, bálsamo, miel rosada, ajos, sebo, solimán, trementina y unos cuantos simples, que desaparecían en una guazabara o al despeñarse la acémila que conducía el botiquín, no quedando sino *los hombres*, que lo eran de pelo en pecho, para enfrentarse a todos los enemigos.

Fray Alonso de Zamora escribe en su *Historia de la Provincia de San Antonino* que el bachiller Cardozo gastó en los soldados “una botija de media arroba de aceite, tres libras de resina, tres libras de sebo”; y para que no solo no faltase nada, sino que sobrara, el capitán Miguel de Ochogavia, en el descubrimiento del río Apure, previno: “jaringa (sic) o gayetana, medicinas varias, romero, alucema (sic), ajos con muchedumbre de hilos preparados, paños limpios reducidos a vendas, lancetas y agujas con sus hebras de seña para apuntar heridas; y para el regalo de los enfermos, cajas de conservas, rosquetes...”



Manera de de●ormar el cráneo en varias de las tribus indígenas
R. Pardal

Casi nunca faltaban en el equipo los ajos y las piedras bezares. Las había de Santa Marta, que tenían diversas virtudes “para hijada, riñones, leche y flujo; iguales o mejores propiedades atribuye el P. Cobo a las piedras de Buga, “recias como pedernales, cuyos polvos, bebidos en ayunas en cantidad de una drama, con agua de corteza u hojas de *guayabo*, quitan las cámaras de sangre... mundifican y encarnan toda la llaga, aunque sean de las sórdidas y malignas: ultra desto, mezcladas con clara de huevo, hacen que los huesos quebrados se unan y junten, y sirvan para otras muchas enfermedades.”

Para el P. Basilio V. Oviedo, las llamadas Piedras de la *Cruz, de San Juan*, que parecen ser las mismas de Santa Marta, “las cuales se hallan en gran cantidad en las cercanías de Santa Marta, Antioquia, Guamocó, y los Remedios, y lo son de tal virtud para las calenturas, reumas y flujos de sangre; y otras en las mismas tierras de color verde, para reprimir los dolores de ijada, y otras coloradas, también de Cruz, que restañan la sangre; y otras de color oscuro, que tienen eficacia para el mal de riñones, y otras muchas, que todas ellas por todos los lados tienen forma de Cruz, y son oscuras, que se hallan en varias partes del reino; y otras muchas que se llaman margaritas, y sirven, dicen contra el psmo.”

La popularidad de las piedras en el tratamiento de las enfermedades es antiquísima. Había piedras para las mordeduras de los ofidios venenosos, para las oftalmías, etc. Las piedras llamadas bezares o bezoares como dicen otros, son enterolitos formados en los órganos digestivos de los animales o en otras partes del organismo. El cronista Herrera tantas veces citado nos dice que “En todos los animales del Perú, dicen que se halla la piedra bezahar, y pues tantos autores han escrito de ella, bastará decir que se halla en el buche y vientre de estos animales, a dos, tres y cuatro: en la grandeza y color hay diferencia, unas mayores que otras; algunas se hallan tan grandes, como una naranja, unas redondas, hay pardas, negras, blancas y doradas; y para la fineza que importa la color, ni el tamaño, y todas son compuestas de

diversas camisas, o telas... las de los guanacos y carneros no son muy estimadas: las de las vicuñas, que son pardas, o blancas, o berengenas, se tienen por las mejores... y que la vicuña naturalmente conoce una hierba y los demás animales que crían la piedra bezahar, que la conocen y con ella se preservan de la ponzoña; y que de esta hierba crían la piedra y que de allí la proviene su virtud...”

Esto del efecto específico de los colores nos lleva como de la mano, y por una fácil asociación de ideas a la antiquísima creencia en la acción de la forma de las plantas sobre las enfermedades de los órganos que les son parecidos; acción llamada por algunos, *ley de señalamiento*, por otros *magia simpática* y *signatura médica*.

Esta costumbre se ahijó a Paracelso pero sin fundamento real, toda vez que en el Génesis, en el capítulo XXX, se refiere que habiendo hallado Rubén unas mandrágoras las llevaba a Lía, su madre; pero habiéndose encontrado con Raquel, la otra esposa de Jacob, que era estéril, ésta dijo a Lía: “—Dame, por favor, de las mandrágoras de tu hijo —Y respondió Lía —Te parece poco haberme cogido a mi esposo, que vas también a cogerte las mandrágoras de mi hijo?— Y Raquel contestó: —Por eso se acostará aquél contigo esta noche en compensación de las mandrágoras de tu hijo.”

La forma de las raíces de la mandrágora, llamada también antropomorfa, se asemeja a las partes pudendas del hombre y esta planta se ha empleado en la medicina popular como bebedizo amatorio que cura la esterilidad.

En sentido traslaticio vemos aplicada esta creencia en carta que el Papa Honorio III dirigió a Santo Domingo de Guzmán en 1217 “...Consumidos interiormente por el fuego de la caridad, esparcís al exterior una fama edificante que regocija los corazones sanos y cura a cuantos están enfermos. Vosotros les presentáis, como hábiles médicos, *mandrágoras espirituales* que les *preservan de la esterilidad*; es decir, la semilla de la palabra de Dios, caldeada por una saludable elocuencia...” (los subrayados son nuestros).

Con todo, la teoría de la *simpatía* es de Paracelso, quien como lo veremos luego, suponía que el hombre, como los demás casos de la naturaleza (agua, aire, tierra, etc.), está compuesto de muchos principios o entes *seminalis* (raíces) cuya actividad es lo que da movimiento y vida.

Ahora bien: los indios americanos conocían estas circunstancias si hemos de creer al doctor Achica-Allende, citado por el P. Bayle quien, “basándose en estudios rigurosamente científicos” afirma que ya los indios americanos conocían de tiempo inmemorial la doctrina atribuida a Paracelso. “Para ellos —continúa este autor— la forma de las plantas tiene cierta analogía y semejanza con las diferentes partes y órganos del cuerpo humano, a cuya curación se destinan, y hasta con los animales nocivos cuyos venenos neutralizan...” La flor de la Pasionaria, conocida entre los naturales de mi país con el nombre de “hurucuya”, y que recuerda en algo los atributos de la divina Pasión, se emplea hoy no ya empírica, sino científicamente, en el Calvario nervioso de no pocos neurasténicos e histéricos” (pasiflorina).

La parte quirúrgica era aún más rudimentaria, y casi se limitaba a hacer uso del fuego y de la cuchilla para quemar y cortar sin miramiento alguno las partes heridas con flechas, pues solo los indios sabían hallar las plantas alexitéricas y ya hemos visto que no era posible que ellos revelaran el secreto. El viajero inglés, Walter Raleigh atestigua que “es de maravillar que en todo este tiempo ningún español, ni a buenas ni a malas haya logrado averiguarlo, aunque para ello han atormentado a muchos.” Los más compasivos y que se interesaban por la suerte de los españoles “vista la enfermedad y oída la relación de ella, van por el remedio de sus yerbas y raíces, y tráenlas disfrazadas en figura que la madre que las parió no podrá conocerlas en ella, porque han de venir o masticadas con la boca o majadas entre dos piedras, y de esta manera lo aplican al lugar ofendido de llaga o dolor.”

Ah! ...pero íbamos echando en olvido otro de los recursos terapéuticos a que con frecuencia ocurrían. Queremos referirnos a los ensalmos, que gozaron entonces, y aún gozan

de gran boga entre mineros y menestrales.

Con ensalmos de Bogotá, de que habla Gutiérrez de Santa Clara, curaron varios heridos en la batalla que dió Gonzalo Pizarro contra el Virrey Núñez Vela; y Bernal Díaz refiere que el soldado Juan Catalán "...nos santiguaba las heridas y ensalmaba y verdaderamente digo que Nuestro Señor Jesucristo era servido de darnos esfuerzo... y de presto sanábamos."

Dadas las circunstancias apuntadas en lo que hemos dicho, se comprende que el ejercicio de la Medicina durante varios siglos fue casi exclusivo de rapabarbas, algebristas, boticarios y flebotomianos o sangradores. Uno que otro Licenciado llegó a Cartagena y Bogotá, a Popayán, Cali y ciudad de Antioquia. Se sabe que ya para las postrimerías del siglo XVI ejercía en la capital del Nuevo Reino don Alvaro de Anñón y Cañizares y que con todo y ser empírico a todo ruedo don Pedro Fernández de Valenzuela, escribió y publicó un libro titulado *Tratado de Medicina y modelo de curar en estas partes de Indias*, que el distinguido historiador, Guillermo Hernández de Alba considera como la "primicia científica de la ciencia hispana injertada a la fronda americana".

El mismo historiador nombrado ha rectificado la afirmación del doctor Pedro Ma. Ibáñez, quien había escrito que el protomédico don Vicente Ramón Cancino fue el primero que leyó cátedra de Medicina en el año de 1758. Para Hernández de Alba fue el Licenciado don Rodrigo Enríquez de Andrade, médico que acompañó a Fray Cristóbal de Torres, quien enseñó por primera vez la Medicina en el Colegio Seminario de San Bartolomé, en 1636. Fue tan efímera la enseñanza que quizá por eso pasó inadvertida. Se sabe que de nuevo se instaló enseñanza en el Colegio del Rosario bajo la dirección del doctor Francisco Fontes en 1753, quien no tuvo buen éxito en su profesorado y fue sustituido por el doctor Vicente Ramón Cancino de 1758 a 1760.

En Cali ejerció durante varios años, el maestro don Miguel de Isla, religioso dotado de una gran curiosidad cientí-



Estado en que queda la cabeza después de la deformación

R. Parda

fica y autodidacto que llegó a ser la persona más apta, a juicio de Mutis, para dirigir la enseñanza como lo veremos más adelante.

Durante el siglo XVIII se despertó en el Nuevo Reino el espíritu de estudio y de conocer la naturaleza. Por algo llegó a las playas de Cartagena en 1760 el médico gaditano don José Celestino Mutis, y al siguiente año se instaló en Santafé. De su vida y su obra habremos de ocuparnos en breve; pero antes de hacerlo, veamos cómo se las componían en las capitales de provincia y en la misma capital del Nuevo Reino en punto de ejercicio de la Medicina.

A Popayán llegó en 1756 el joven español Juan Bautista de Vargas, quien parece había hecho en la Península algunos estudios preparatorios que le permitieron adquirir licencia para recetar con algún acierto. En 1760, sabedor de que en la capital se había establecido la enseñanza de Medicina, se trasladó a ella y siguió los cursos que dictó el protomédico Cancino hasta obtener el grado de doctor, correspondiéndole en estricto derecho, el honor de haber sido el primer médico doctorado en nuestro país.

Cancino también habilitó para ejercer la profesión al doctor Juan José Cortés, de nacionalidad francesa, quien se instaló en Tunja y luego ejerció en Santa Fe, donde obtuvo del Virrey Messia de la Zerda permiso de ejercer el Protomedicato, permiso que fue contradicho por el Cabildo de la Ciudad y que originó larga y enojosa disputa.

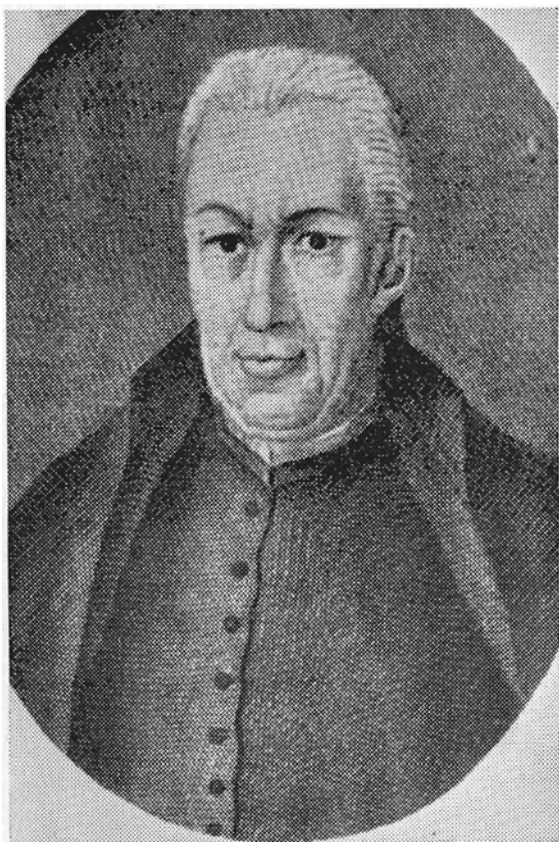
Interin, en la provincia de Antioquia el ejercicio de la Medicina andaba también en mantillas.

Sabemos que en la ciudad de Antioquia ejercía el médico titulado don Gabriel Montenegro porque fue llamado a recetar al teniente de gobernador, don Mateo de Castrillón. En Medellín, hacia 1750, ejercía como autorizado don Juan Cano, quien murió en dicho año y para reemplazarlo, solicitó el ejercicio don Pedro de Euse, francés de nacimiento, según consta en la siguiente documentación que hemos hallado en el archivo del Cabildo.

“En la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín, el veintiuno de Mayo de mil setecientos cincuenta y un años los Señores Cabildo, Justicia y Regimiento de ella, es a saber: Tesorero Don Mateo Alvarez del Pino y don Pedro Ignacio Sánchez, Alcaldes ordinarios, Comisario de la Caballería don Nicolás José Tirado, Alguacil Mayor; don Antonio Londoño Regidor y no concurrieron el señor Alférez Real, don José de Saldarriaga por hallarse en la ciudad de Cartagena, ni el señor Alcalde Provincial, ni Procurador General por hallarse en sus minas; estando juntos en esta Sala del Ayuntamiento tratando y confiriendo en cosas del servicio de ambas Majestades bien y utilidad de la República... Y en este estado don Pedro de Euse se presentó en este Cabildo por escrito con una información por la cual consta ser cristiano, hombre soltero y Cyruxano, pidiendo se le reciba por Médico y Cyruxano de esta Villa en vista de dicha información y de las que ha tenido en las curaciones que ha hecho en esta Villa a varias personas de ella pidiendo así mismo se le devuelva la dicha información y lo que a sus Mercedes visto conforme dijeren. Que mediante la dicha información y lo que a sus Mercedes está en las varias reconocidas curaciones que a varios ha hecho en esta Villa, con tanta aplicación no viviendo don Juan Cano, médico recibido por este Cabildo, lo llamaron para los graves achaques a dicho don Pedro los que ha curado con notable acierto, y porque en esta Villa no hay otro de su profesión y aciertos, lo reciban por tal, ejerza y manden se le acuda con los emolumentos que por tal Cirujano debe llevar y se copie en este libro Capitular lo que hace el caso de dicha información devolviéndole el original.”

En la copia de la información consta que el señor Euse era natural del lugar de San Jorge de Lotol, de la provincia de Normandía, en Francia; que era hijo de Adrean Euse y Elena Henry; que era soltero y se había embarcado en el navío La Victoria, en el que vino de Cirujano hasta Cartagena donde desembarcó: tenía 33 años. Había nacido en 1746.

Nos haríamos prolijos si fuéramos a continuar enumerando la serie interminable de empíricos que deambu-



Don José Celestino Mutis Director de la Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada y orientador de los estudios científicos de la Medicina en Colombia al formar el primer programa de estudios de la Facultad del Colegio del Rosario

De F. Gredilla

laban por los sitios, villas y ciudades del Nuevo Reino, ejerciendo su oficio de curanderos. Por otra parte, desde el punto de vista del progreso científico fue nula su actuación.

Por de contado que esto no quiere decir que desconocamos o menospreciemos la intervención oportuna y discreta de quien presta un servicio de cirugía menor en ausencia de quien tiene derecho a hacerlo, o en los medios incipientes vacunan, bizman, inyectan, etc. La apología de ellos la hizo alguna vez, con la maestría como sabe hacerlo, el profesor Luis López de Mesa, cuando se discutía en el Senado la República el proyecto de Ley sobre Medicina Rural, y siendo él rector de la Universidad Nacional, fue invitado a la comisión quinta a que emitiera su concepto ilustrado.

A nuestro juicio, y así lo hemos manifestado en más de una ocasión, la historia de la Medicina científica entre nosotros empieza con la intervención de don José Celestino Mutis en la confección de los programas de estudios que debían seguirse en la Escuela de Medicina de Bogotá al finalizar el siglo XVIII y empezar el XIX. Por eso vamos a dedicarle el resto de esta conferencia a historiar el alborear de sus influjos, no como naturalista insigne, sino como profesor de Medicina y consejero de los Virreyes en la enseñanza de la Medicina. Y cuenta que al decir profesor no queremos decir que enseñó desde la cátedra, pues se mostró siempre renuente para dictar lecciones de Medicina, habiéndolo sido únicamente de Matemáticas en el Colegio Mayor del Rosario.

Al llegar al Nuevo Reino Mutis en 1760 y ponerse en contacto con la naturaleza tropical, no anhelaba sino dedicarse por entero al estudio de las ciencias biológicas. Empero, habiendo venido como médico del Virrey Messia de la Cerda, y precedido de merecida fama como hombre ilustrado, le fue imposible sustraerse a las continuas solicitudes que se le hacían para que interviniera en la solución de los problemas diversos. Fue así como al llegar a Bogotá en 1761, fue requerido como profesor de Matemáticas; más tarde tuvo que intervenir en el estudio de la minería y en la extracción del oro; hizo después sacerdote; la dirección de la Expedición Botánica lo

obligó a permanecer en Mariquita, en Pamplona, en Ibagué y cuando ya se estableció definitivamente en la capital tuvo que atender al Observatorio Astronómico erigido por él mismo. Su tarea era verdaderamente agobiadora, pues era “médico, físico, profesor, botánico, astrónomo, clérigo, mineralogista, comerciante, industrial, administrador, inspector de sanidad y consejero en infinidad de casos de los virreyes...”

En 1766 estaba vacante la cátedra de Medicina del Colegio del Rosario por muerte del protomédico, doctor de Vargas. La Real Audiencia pidió al Rey se eligiera a Mutis para leer dicha cátedra. La Corona solicitó el concepto del señor Virrey, Messia de la Cerda, quien respondió en términos elogiosos para su médico y manifestando que así “se conseguiría el alivio de tener médicos de suficiencia en esta ciudad, que hasta ahora ha vivido sujeta a los que aparecen o transitan de fuera, obligando la necesidad de valerse de ellos, sin detenerse en examinar su talento y la legitimidad de sus títulos.”

Pero Mutis, como ya lo dijimos, se mostró renuente en la aceptación de la cátedra, pues no quería interferir sus investigaciones botánicas. En cambio, proponía para aquel cargo al Maestro Miguel de Isla, a quien él mismo había revalidado en el ejercicio de la Medicina desde 1794. En esta ocasión manifestó al superior gobierno “el alto concepto en que siempre había tenido al Maestro Isla, por su constante aplicación a la Medicina y demás ramas subalternas de esta extensísima facultad: constándome por su trato casi continuo de treinta y cinco años, que a pesar de la falta de auxilios en un país donde no se ha enseñado públicamente ni aún elementos de una buena física, mucho menos los de otras ramas necesarias, a fuerza de su constancia en adquirir libros, instrumentos y las luces posibles con el trato de los inteligentes, se ha formado por sí mismo hasta ponerse en estado de distinguirse de un médico puramente práctico...” Y agrega, para advertir cuáles eran en su concepto los requisitos que debía cumplir el catedrático llamado a orientar en su día los estudios médicos: “...Todo el conjunto de luces que

presten las ciencias auxiliares a la teoría de la Medicina en el estado de los actuales conocimientos, es justamente lo que debe adornar al catedrático para ir preparando a los discípulos por sus lecciones especulativas, al fin último de la medicina práctica. A esto se reducen los cursos escolares que se hacen en los colegios y universidades, donde se limita la enseñanza a la Medicina teórica para entrar después a los cursos de la clínica, que se practican en los hospitales. Constando, pues, al Superior Gobierno por mi informe de la citada fecha la suficiencia del Maestro Isla por lo respectivo al ejercicio práctico; ratificado posteriormente en las consultas y conferencias de los casos prácticos ocurridos hasta el presente; me resta solamente certificar acerca de su aptitud para instruir a sus discípulos en los conocimientos teóricos, reunidos al genio de enseñar y dirigir la juventud con toda la esperanza que se promete Vuestra Excelencia en el nuevo establecimiento. En esta parte debo también asegurar que, aun cuando hubiese muchos profesores a escoger, ninguno lo aventajaría en las proporciones en que se halla constituido el Maestro Isla para el completo desempeño de la cátedra. Sus luces, su afición a todas las ciencias naturales, su constante aplicación, su genio para enseñar (de que ha dado pruebas en cursos privados), de todo estoy bien asegurado por el último examen, en que ha correspondido dignamente a cuanto he juzgado conveniente para extender este informe en cumplimiento de mi comisión... Y termina el informe haciendo votos porque al gobierno del señor Mendinueta se le deba "el establecimiento de un cuerpo de sabios y honrados profesores, destinados por su instituto a socorrer la humanidad en los momentos de sus mayores tribulaciones y conflictos... y a librar a las provincias del Virreinato, expuestas al azote de ignorantes curanderos y charlatanes advenedizos, que se fingen médicos y tolera el gobierno por necesidad..."

Con tan excelente dictamen sobre la competencia del Maestro Isla, este fue aceptado interinamente como catedrático de Medicina en el Colegio del Rosario, cumpliéndose así el anhelo de los Rectores que hacía más de un cuarto de siglo venían interesados en que se reanudaran los estudios

médicos, pero que no lo habían logrado entre otras contradicciones por la sistemática oposición del Fiscal Blaya. En seguida el señor Mutis fue comisionado por el Virrey para que presentara un Plan de Estudios y la nómina de los autores por quienes se debía guiar y explicar la futura Facultad de Medicina.

Como en aquellos tiempos la administración andaba a lomo de mula, la instalación de la cátedra de Anatomía del Maestro Isla solo se efectuó en octubre de 1802 con asistencia de catorce cursantes de matrícula y algunos de asistencia libre; y en el mismo día presentó Mutis el Plan de Estudios que se le había encomendado y que vale la pena de conocer aunque en su parte sustancial, porque saca verdadero el concepto que todos tenían de ser su autor de criterio maduro, y conocedor de las necesidades del medio y de los adelantos científicos coetáneos.

Por de contado que Mutis insistió, pero inútilmente en que se instalaran varias cátedras a fin de que no se interrumpiera la continuidad en los estudios y se asegurara la supervivencia de la Escuela Médica con la formación de médicos y futuros profesores, deseos que no pudo ver satisfechos por entonces. De ahí que su Plan de Estudios lo presentara provisionalmente a las “proporciones del país, adaptándolo después en lo posible al restablecimiento de su actual única cátedra de Medicina”.

Los estudios debían durar ocho años, distribuidos así: cinco para los cursos académicos y tres para la práctica hospitalaria. En punto de materias previas decía: “La suficiente instrucción en el idioma latino y algún conocimiento del griego, la filosofía racional que incluye la Lógica y Ética se han considerado siempre como necesarias para cualquier Facultad Mayor: La inteligencia de las lenguas vivas inglesa, italiana y principalmente la francesa, que sirve de coronamiento a cualquier literato, sería incomparablemente más útil al médico por hallarse publicadas en ellas los progresos más recientes de la Medicina y de las otras ciencias naturales sus auxiliares.”



El maestro Miguel de Isla organizador de los estudios de Medicina científica en el Colegio del Rosario y profesor recomendado por Mutis al Virrey para presidir la Facultad de Medicina

De la revista Bayer

Y agrega: "...el estudio previo de la Filosofía natural que comprende las ciencias matemáticas y físicas. Al médico que careciera de esta necesaria instrucción le sería imposible penetrar los profundos arcanos que ocultan las funciones de la economía animal, ni comprender en lo posible los admirables designios a que se dirigen la organización y mecanismo de la mejor máquina del universo, cual es el hombre, para cuya inteligencia y aplicación se ha reclamado también el auxilio de estas ciencias."

El curriculum de estudio es el siguiente:

- 1a. Facultad. Anatomía, operaciones de Cirugía, arte Obstetricia y demás ramas prácticas de esta ciencia.
- 2a. Facultad de Fisiología o primera parte de Instituciones médicas.
- 3a. Facultad de las cuatro restantes partes de las Instituciones que sirven de introducción a la historia de las enfermedades, cuya enseñanza teórica pertenece a esta cátedra.
- 4a. Facultad de doctrina hipocrática.
- 5a. Facultad de Clínica o estudio práctico de las enfermedades en el hospital.
- 6a. Facultad de Matemáticas.
- 7a. Facultad de Física Experimental.
- 8a. Facultad de Historia Natural.
- 9a. Facultad de Química.

Y agregaba: "Es imposible reducir a menos número de cátedras la enseñanza médica si se trata seriamente de formar discípulos que puedan titularse verdaderos médicos y desempeñar los gravísimos cargos de su profesión en beneficio de los pueblos."

Mutis se proponía formar dos clases de médicos, a saber: Médicos y Cirujanos que harían los estudios completos, teóricos y prácticos, y médicos *romancistas*, llamados así porque no se les exigían estudios en latín, sino en español. A eso lo llevaba el deseo de no desaprovechar las inclinaciones de gentes deseosas de prestar a las clases populares servicios que hasta entonces (y después) prestaban indi-

duos ignorantes, no solo en las provincias sino en la capital misma y en todas las capitales de América. Y decía así al P. Isla en su nota: "Los estudios de Medicina teórica se reducen a cinco cursos escolares en la forma siguiente:

El primer año destinado a la Anatomía teórica en el Colegio, y a la práctica en el Hospital.

El segundo a las Instituciones médicas.

El tercero a la Patología general y particular.

El cuarto y quinto a la doctrina hipocrática.

Concluídos los cinco años quedan habilitados los estudiantes para recibir los grados de su Facultad. Los estudios prácticos del Hospital se reducen a tres años; y concluídos quedan formados los médicos para recibir su revalidación y licencia de curar.

Los cirujanos romancistas harán sus estudios teóricos y prácticos en el Hospital. Se reducen a tres años.

El primero destinado a la Anatomía.

El segundo a las Instituciones quirúrgicas.

El tercero al estudio práctico de operaciones.

Concluídos los tres años podrán ser admitidos al examen y obtener la licencia de curar..."

En relación con los textos que habían de emplearse como guías de la enseñanza, Mutis aconseja los siguientes, haciendo al propio tiempo el elogio correspondiente: *Laurencio Heister* para Anatomía; *Hernán Boerhaave* para Instituciones de Fisiología. Aforismos y Prelecciones, dispuestos por Haller y por la Fisiología Magner de este último; en el tercer año se estudiaría por el tratado de *Morbis* del mismo Boerhaave y de *Sanitate tuenda*; en el cuarto serían las obras de Hipócrates, comentadas por *Andrés Parla* y el Catedrático, las explicaría por *Juan Gorler*. Después se seguirá con los tratados del *Aire*, los *Lugares* y de *Agua* del mismo autor; en el año quinto se estudiarían los Medicamentos de *Boerhaave*, con las novedades de *Murray* y *Cullen*; los principios elementales de Química por *Lavoisier* o *Chaptal*, añadiendo lo

nuevo de *Fourcroy*. La Botánica se estudiaría por *Ortega y Palau*. Así mismo recomendaba consultar y leer a *Swieten van*, *Hoffmann*, *Cullen*, *Morton*, *Gorter*, *Quarin*, *Haen* y en particular a *Ramazini* y *Tizot*. Por último recomendaba el diccionario de *James* y las *Memorias* de la Facultad de París. La lectura de esta nómina de autores y los conceptos acerca de cada uno de ellos, muestran claramente que el hombre no lo decía a lumbre de pajas, sino con un conocimiento completo de las condiciones de cada uno de ellos. Y consultando por menudo los documentos que quedaron acerca de la intervanci3n de Mutis en la organizaci3n de los estudios m3dicos, se convence el lector que a 3l se debe la orientaci3n definitiva.

Pero no hay que perder de vista al Maestro Miguel de Isla, sobre quien iba a pesar una gran responsabilidad: la de orientar a la primera generaci3n de j3venes que se atrevería a desafiar los prejuicios que había sobre los estudios m3dicos. Dichos j3venes fueron: Juan García y Joaquín Cajiao; José J. García y Rafael Flores; Antonio Nocari, Buenaventura Torres y Vicente Gil de Tejada.

Aunque suponemos que vosotros estaréis suficientemente ilustrados acerca del último de los nombrados, vais a permitirnos que nos detengamos unos instantes trazando la semblanza de este conciudadano vuestro, a quien se debe honrar como precursor, con Mutis y el Maestro Isla, de la enseñaanza Médica-científica en Colombia, valiéndonos de los datos consignados por el doctor Pedro María Ibáñez en su opúsculo *Memorias para la Historia de la Medicina en Santa-fé de Bogotá*.

Vicente Gil de Tejada nació en esta blasonada ciudad del adelantado don Sebastián de Banalcázar y se educó en la ciudad de Buga, bajo la direcci3n del R. P. de la Compañía don Miguel Ortiz.

“Más tarde cursó Jurisprudencia y Teología y posteriormente Medicina, bajo la direcci3n del P. Isla, en el Convento hospital de San Juan de Dios, al cual había entrado con intenci3n de recibirse de miembro de la Orden monástica

de Hospitalarios. Completó sus estudios médicos en el Colegio Mayor del Rosario, y gracias a la solidez de sus conocimientos fue nombrado en 1803 Pasante de la Facultad, o sea, Catedrático sustituto. El 28 de junio de 1806 recibió grado de Doctor en Medicina en la Universidad Tomística.

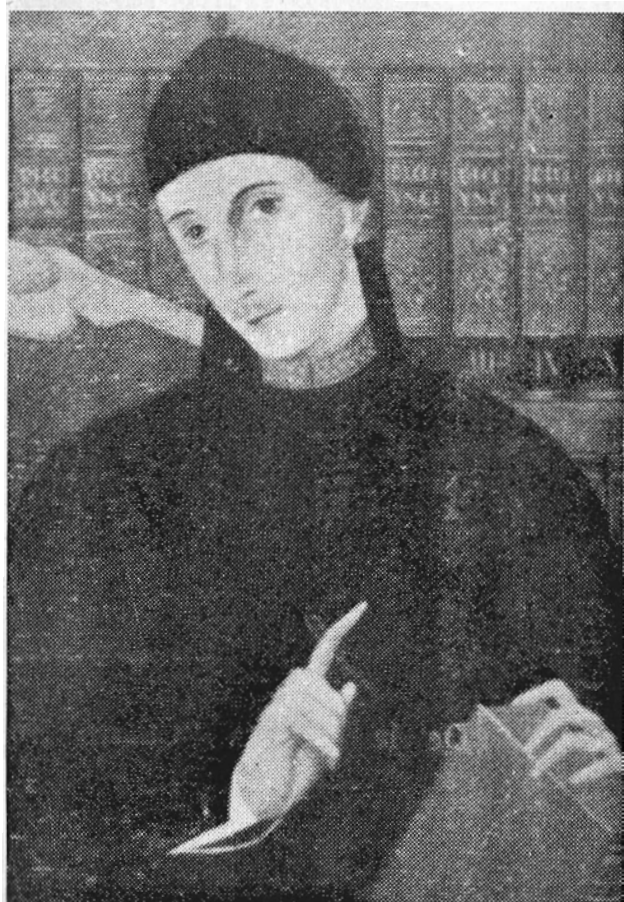
“Muerto el Padre Isla, tuvo el honor de ser nombrado por el Claustro del Colegio del Rosario y con aprobación del Superior Gobierno, Real Catedrático de Medicina.

“Desempeñó cumplidamente la cátedra hasta que estalló la Revolución de la Independencia, el memorable 20 de julio de 1810, y aunque abandonó la enseñanza, no lo hizo sin tener la satisfacción de conceder diploma de doctorado a los discípulos que habían llenado los requisitos exigidos en el Plan de Estudios entonces vigente.

“A su sombra se formaron los más distinguidos de nuestros viejos profesores y aunque dejaba jóvenes ilustrados que pudieran reemplazarlo en la enseñanza, su inesperada separación de la Cátedra de Medicina dejó insegura y vacilante la existencia del naciente Cuerpo Médico de la capital, que Isla y él habían formado a costa de desvelos y esfuerzos constantes, y bien dirigidos. El doctor Gil y Tejada publicó una *Memoria sobre la curación del coto*, primer escrito científico sobre esta materia que vio la luz pública en nuestro país.”

Sus primeros discípulos fueron José Fernández Madrid, Pedro Lasso de la Vega y Diego Hurtado. A estos siguieron José Félix Merizalde, Miguel Ibáñez, José C. Zapata, Benito Osorio y Francisco Quijano, todos los cuales fueron el hilo de oro que iba a servir de unión entre la Colonia que se despedía y la República que empezaba a conquistar el gobierno propio en medio de lágrimas y sangre.

Hé ahí, señores vallecaucanos alumnos de esta joven Universidad, un tema digno de ocupar la atención de uno o varios de vosotros: escribir por menudo la vida y obras del Maestro Miguel de Isla y de Vicente Gil de Tejada. El primero ejerció en Cali y posiblemente aquí empezó a orientar la vida de Gil de Tejada y ambos, con Mutis, fueron los que



Doctor Vicente Gil de Tejada real catedrático de Medicina en el Colegio del Rosario y sucesor del maestro Don Miguel de Isla como Director de la Facultad de Medicina

De la revista Bayer

echaron los fundamentos de la enseñanza científica de la Medicina en Colombia.

De tres de los discípulos de Gil de Tejada tenemos algo que decir que interesa a la historia de la Medicina entre nosotros: queremos referirnos a los doctores Félix Merizalde y Miguel Ibáñez y Benito Osorio.

Merizalde fue encargado por el Libertador y por Santander, de velar por la salud castrense y desempeñó su cometido con una aplicación extraordinaria y enseñando las distintas ramas de la Medicina como profesor y publicista. El ayudó a formar los primeros médicos titulados que ejercieron en las distintas secciones de la República. A sus expensas instaló cátedra en el Colegio de Fray Bartolomé Lobo Guerrero y fue hasta muy avanzado el siglo XIX, un celoso defensor de las prerrogativas de los médicos colombianos. Fue autor de *Epítome de los elementos de Higiene* publicado en 1828.

Igual papel correspondió al doctor Benito Osorio quien, como profesor del Rosario, continuó la obra educativa de Vargas, Isla y Gil de Tejada.

A propósito de Ibáñez, debemos recordar ahora lo que en otra ocasión habíamos comentado en relación con el recuerdo que de él hace en sus *Memorias* el viajero francés, J. B. Boussingault, jefe de la Misión científica contratada por Zea en París en 1821, para venir a ponerse al frente de la enseñanza de Ingeniería. Entre las muchas cosas a que se destinó a Boussingault se le comisionó para hacer el reconocimiento científico del curso del río Meta y fijar la posición astronómica de su confluencia con el Orinoco. En esta excursión fue acompañado de Roulin y Rivero, ambos médicos y miembros de la misión. En los Llanos el señor Boussingault fue atacado de paludismo agudo, y Roulin, imbuído en las doctrinas de Broussais, lo sometió a una dieta rigurosa y a depletivos que lo pusieron a las puertas de la muerte. Oigámoslo a él mismo: “No había médico extranjero en Bogotá —dice en sus *Memorias*— y eso me salvó. Un inglés no se habría atrevido a darme quina. Ibáñez, un doctor

de la Facultad de Bogotá, me la dio en alta dosis: en píldoras, en jarabe de naranjas agrias que me hacía tomar el coronel Lanz a horas fijas con la precisión matemática que él acostumbraba. En 24 horas tomé 60 gramos de quina en polvo; la fiebre cedió en pocos días y entré en convalecencia"... De este modo, y al cabo de pocos años, las lecciones de Mutis sobre la quina y la Escuela organizada por él y por Isla y Gil de Tejada, se imponía en la consideración de sabios europeos.

Este recuerdo nos lleva como de la mano a considerar de nuevo otros de los beneficios de Mutis sobre el bienestar de los granadinos, cuales fueron su estudio de la quina como febrífugo, del guaco como alexitérico, y su intervención en las grandes epidemias de viruelas que azotaron al país durante el siglo XVIII.

En relación con la quina bueno es que se sepa que en el estudio de Mutis sobre la *Quinología de Santa Fe* se da cuenta pormenorizada de las distintas especies de quina, de sus propiedades curativas y de la manera como debían emplearse en el tratamiento de las fiebres. Todo ello fue reproducido por los diarios de Madrid y experimentado por profesores de nota como el doctor Clarke, de Filadelfia, quien hizo conocer ampliamente sus experimentos eficaces siguiendo consejos de nuestro sabio.

En cuanto al *guaco* como sustancia alexitérica, basta recordar el experimento atrevido, por decir lo menos, a que Mutis sometió al pintor Matís en Mariquita para comprobar las propiedades de la planta que preservaba, según el Negro Pío, de la mordedura de los ofidios venenosos. Hoy, con los progresos de la Suerología, se apela a los sueros polivalentes, pero en aquellas calendas, había que apelar a la flora para defenderse.

Mutis implantó también en nuestra tierra la inoculación de la viruela, y a este respecto debemos establecer la distinción entre este procedimiento y el de la vacuna. Sabido es que los chinos, que madrugaron en todo, para reducir los estragos de las viruelas, habían inventado el procedimiento de inocular mínima cantidad del contenido de la

pústula de los casos benignos. Sabedora de esta costumbre, Lady Montague, esposa del embajador inglés en Constantinopla, hizo inocular a sus hijos con tan buen éxito que se convirtió en propagadora del sistema en Inglaterra.

En 1783, con motivo de una epidemia que se desató en el Nuevo Reino, el Arzobispo Virrey Caballero y Góngora comisionó a Mutis para que tomara las medidas del caso y expusiera su dictamen sobre los resultados obtenidos. Nuestro sabio se aplicó a divulgar las reglas para la inoculación, a aplicarla personalmente y al informar decía: "...Conociendo V. E. por su penetración y vigilancia por la salud pública los desórdenes que se habían cometido, y podrían cometerse en las demás Provincias que iban adoptando la inoculación, se ha dignado publicar la instrucción general sobre las precauciones que deben observarse. Esta sabia providencia de V. E. influyó de dos modos en el crédito de la inoculación: por una parte, viéndola abiertamente protegida por V. E., y por otra, precavidos los inconvenientes que pudieran hacerla aborrecida...

"Hasta el presente no hay sino pruebas repetidas de los felices efectos de la inoculación y ninguno de cuantos la han practicado se halla arrepentido de haber abrazado este partido, cuando por el contrario, hay muchísimos que on enjugarán sus lágrimas siempre que se acuerden de su indiferencia o poca resolución de no haber ejecutado lo mismo que hicieron tantas personas distinguidas."

Refiriéndose al discurso que Mutis escribió en 1796 sobre este sistema, dice el doctor Diego Mendoza Pérez en su importante y patriótico libro titulado *Expedición Botánica de José Celestino Mutis al Nuevo Reino de Granada*, en la página 111, que existe también en el mismo archivo el discurso que en 1796 escribió Mutis en favor de la vacuna... "Esto es a todas luces un anacronismo. En esta fecha no se conocía en Bogotá la vacuna, pues en Londres mismo no se publicó sino en 1798 el opúsculo de Jenner sobre este procedimiento que se titulaba *An Inquiry in the causes and Effects of the Variolae Vaccinae* (London 1798). Y sabemos que la Expedición de la Vacuna tan bellamente cantada

por Quintana y traída por Balmes y José Salvani, no llegó a Santa Fe, sino en 1804''.

En Antioquia, el caballero español, don Juan Carrasquilla, al saber que la Expedición de la Vacuna viajaba de Cartagena a Santafé, organizó a sus expensas la manera de viajar al puerto avanzado de Nare con varios individuos, a fin de hacerlos vacunar y traer consigo el virus vacuno. Así lo hizo con el mejor éxito y al regresar a Medellín, empezó la vacunación de la población, correspondiendo a él el mérito de haber sido el propagador, en 1804, de ese método de profilaxis que libró de la muerte a innumerables gentes. Hoy aparece como un baldón el que haya todavía individuos afectados de viruelas, especialmente entre las clases holgadas, pues habiendo vacuna viva permanente y siendo obligatoria la vacunación, no se justifica el que aparezcan brotes de esa epidemia en la República, y son indicio de una indolencia culpable de las autoridades y de los jefes de familia.

Para dar fin y remate a esta conversación, réstanos recordaros de manera breve, que correspondió al Libertador y Presidente, al General Santander y al Ministro de lo Interior, el doctor José Manuel Restrepo, dar impulso a la instrucción pública estableciendo los colegios en las principales ciudades de la República naciente y creando la enseñanza de la Medicina y las Ciencias Naturales.

Con efecto, en desarrollo de la ley de 28 de julio de 1821, expedida por el Congreso de Cúcuta, fueron establecidos centros de enseñanza que han pervivido en distintas partes del país y que con el correr de los años se han convertido en centros universitarios que dan honra y prez a nuestra nacionalidad. Al lado de las cátedras de Gramática y Filosofía se fueron creando enseñanzas de Derecho, de Medicina y Cirugía y de Ciencias Naturales. Fue así como se fue iniciando el estudio de dichas profesiones fuera de la capital de la República en el Cauca, Bolívar, Antioquia y Santander.

A vosotros jóvenes vallecaucanos os ha tocado iniciar las tareas universitarias en esta bella ciudad, y en momentos en que las ciencias médicas y biológicas han alcanzado un

desarrollo extraordinario, merced a los nuevos descubrimientos que han puesto en manos del médico medios de grande eficacia para prevenir y curar enfermedades que hasta ayer no más aparecían como invencibles. Ya la neumonía, en especial la de los ancianos, la tuberculosis, la lepra, la sífilis, con ser siempre temibles, no son incurables y el cáncer mismo, con todo y su esquivéz para dejarse sorprender en su último reducto, ya va dando señales de entregar su secreto destructor a los investigadores.

Yo os felicito por las facilidades que se os presentan para instruíros y llegar a ser útiles a esta patria por quien debemos sacrificarnos y a quien debemos tratar de honrar y enaltecer.

QUINTA CONFERENCIA

DEL INFLUJO DE LAS ESCUELAS MEDICAS EUROPEAS Y
ESTADINENSE EN LA IMPLANTACION DE LA MEDICINA
CIENTIFICA EN COLOMBIA

Si dirigimos una mirada retrospectiva sobre el desarrollo general de nuestra culturología médica, caemos en la cuenta de que ella se ha desarrollado por etapas, si no iguales; a lo menos muy semejantes a como se han efectuado en el mundo habitado o *ecúmene* como han dado en llamarlo los antropogeógrafos modernos. Primeramente la fase hierática y sacerdotal; y luego la magia, el empirismo, etc., para desembocar en culturas razonables y en el conocimiento científico.

Cuando nos hemos sorprendido al ver cómo empleaban los aborígenes americanos los líquidos orgánicos para recuperar la salud y que no escatimaban la hienda de hombres y animales, nos percatamos que dicho procedimiento lo emplearon en las culturas orientales; que lo empleó Antonio Musa que mereció los honores de que su estatua fuera erigida en Roma al lado de la de Esculapio, y de que se le confiriera el cargo de médico de Augusto; los ritos conmemorativos de la pubertad de ambos sexos, que empleaban los indígenas de varias de nuestras tribus, y que sin duda os habrán sorprendido, los hemos visto figurar en los papiros egipcios, en los tiempos de mayor esplendor; el uso tan generalizado de las llamadas piedras bezares por los europeos,

no fue desconocido de los aborígenes, como no lo fueron los *periodeutas* o médicos viajeros de griegos y latinos, ni los *rizótomos* o cortadores de raíces, ni los *farmacópolos* o preparadores de toda suerte de menjurjes en busca del alivio de los enfermos. Con nombres menos sonoros a nuestros oídos, pero que corresponden a objetivos semejantes, se han empleado donde quiera que el hombre ha aparecido y ha dado expansión a su inteligencia.

Y ello es así, porque hay una ley de constancia intelectual, como existe también la de constancia afectiva. La inteligencia es una potencia del alma humana que se manifiesta con esplendor más o menos brillante de acuerdo con el desarrollo de la cultura y las condiciones ecológicas, pero en rigor es la misma lumbré infundida por el Creador. El hombre de las cavernas o del período troglodita, ya usaba la cerveza y empleaba el pan en su alimentación; y en los días invernales entretenía las horas de vagancia dibujando en la roca viva las escenas de los animales que había domesticado. Todo lo cual nos enseña que ya aquel hombre primitivo conocía la acción de los fermentos y la había empleado para la panificación y para procurarse una bebida estimulante; y que en punto de estética, ya se solazaba reproduciendo a lo vivo las partidas de caza y de pesca. Y estas manifestaciones de la inteligencia del hombre primitivo no son menos prodigiosas que las modernas sobre el átomo o sobre los antibióticos. Estas serán cierto, más complicadas e hijas del mayor desarrollo de la ciencia, pero no más eficaces que aquéllas.

En la historia de la Medicina se advierte la influencia que sobre ella ejercen las ideas filosóficas. Desde que el razonamiento entra en juego, empiezan las discrepancias y se inician las diversas tendencias y escuelas. A vosotros os son bien conocidas las que aparecieron en Grecia, en Arabia, en Italia, etc., y no hay para qué volver ahora sobre ellas; empero, vamos a tratar, como fin y remate de estas conferencias, acerca de los influjos de las doctrinas médicas europeas en la implantación de la Medicina científica entre nosotros.

En más de una ocasión, en el curso de estas apuntes, nos habéis oído nombrar a profesores franceses, ingleses, españoles, suecos, que desafiando incomodidad de todo género llegaron a nuestras incipientes poblaciones : Broë, Daste, Courtois (Cortés) Goudot, Jervis, Cheine, Fergusson, Williamson, Prat, Euse, y otros más. Algunos de ellos fueron meros flebotomianos en busca de aventuras; pero otros venían bien provistos de sus respectivos títulos y dejaron entre nosotros huellas perdurables, y por poco que hubieran estudiado traían consigo las condiciones inherentes a individuos educados en un ambiente civilizado. Fue así como insensiblemente se iba impregnando de la cultura occidental nuestra incipiente cultura.

En las postrimerías del siglo XVIII y comienzo del XIX dos escuelas médicas partían el campo en Europa y sus teorías repercutían naturalmente en nuestro medio: una de ellas, la más antigua, era la escuela inglesa de John Brown, que consideraba que los tejidos vivos eran "excitables" y no "irritables" que era el término empleado por Haller.

Para dicha escuela, la vida era el resultado de los estímulos exteriores sobre un cuerpo organizado y las enfermedades eran "esténicas" o "asténicas", según que la excitación, condición vital, fuera aumentada o disminuída. Para los brounionianos, el diagnóstico consistía esencialmente en determinar si la enfermedad era constitucional o local, esténica o asténica y en qué grado existían estas condiciones. La terapéutica, como es fácil deducirlo, en dar estimulantes o depresivos, para lo cual se empleaba el alcohol o el opio, según el caso. Garrison dice que Brown, para comprobar sus teorías, abusó del opio de tal manera y del alcohol, que se mató; y Baas asegura que estas ideas mataron más gente que la Revolución Francesa y las guerras napoleónicas juntas. El mismo historiador agrega que esta doctrina es moralmente merecedora de la más severa condenación.

Ejemplo de los efectos de esta doctrina lo tenemos entre nosotros en el médico inglés Jervis que vino a Colombia por los años de 1825 ó 26 y se estableció como médico de la compañía Inglesa en Marmato. Como Brown, se fue

aficionando al opio y al alcohol hasta que se convirtió en un individuo ajeno a toda cultura, estado del cual logró librarse por unos amores, si creemos al viajero francés Boussingault. En Medellín ejerció la profesión, pero en una de las frecuentes epidemias de disentería que solían visitar a aquella ciudad, el empleo del opio le fue fatal lo mismo que las fuertes dosis de calomel, y perdió su clientela en momentos en que el doctor Manuel Vicente de la Roche, joven médico de Cartago, se aplicó al uso de la ipecacuana con gran éxito, Jervis regresó al país de su nacimiento.

La otra escuela fue la francesa de Broussais. Este médico bretón modificó las teorías inglesas diciendo que la vida depende de la irritación, especialmente a causa del calor, el cual excita los procesos químicos del organismo. Para él, la enfermedad es el resultado de la influencia local de un órgano determinado, especialmente del estómago y los intestinos. Los virus específicos eran letra muerta para Broussais, pero en cambio hizo de la gastroenteritis la base fundamental de la Patología. Como según sus teorías la naturaleza no tiene poder alguno curativo, al contrario del principio de Stall, era necesario abolir la enfermedad por medios activos. Es siempre peligroso, decía, no detener una inflamación en sus principios; por consiguiente, la sangría era su arma favorita, y luego la abstinencia, las bebidas emolientes y acídulas, los revulsivos, mantendrían durante un período más o menos largo los efectos de la depleción sanguínea.

Ya Ovidio había dicho en dísticos latinos:

*“Principiis obsta: sero medicina paratus,
Quum mala per longas involuere moras”*

Opongámonos al principio: porque cuando el mal es viejo, la Medicina es tardía.

Con su doctrina de las fiebres esenciales ligadas a la gastroenteritis se presentaba un doble pretexto para sacar la lanceta: la acción favorable de las hemorragias, que había sido comprobada clínicamente, había sido corroborada por

la flegmasía gastrointestinal que se había comprobado. Una sangría practicada en tales circunstancias, no hacía sino anticipar un esfuerzo que abandonado a las defensas naturales podía ser tardío o insuficiente.

A despecho y pesar de las numerosas reservas que aquel gran apóstol de la Medicina fisiológica puso a las sustracciones sanguíneas, tales como las antiguas flegmasías, el estado anémico del paciente, la energía del impulso cardíaco, etc., sin embargo, el abuso fue de tal naturaleza que se aplicaban treinta a cincuenta sanguijuelas a la vez, y ya vimos el tratamiento que se le dió a nadie menos que al propio rey Carlos III de Inglaterra.

La doctrina de Broussais tuvo en Alemania y en Inglaterra muy distinguidos partidarios que atribuían varias enfermedades a la irritación de la medula espinal. En cambio, en Francia tuvo impugnadores como Laennec, el genial descubridor de la auscultación y el estetoscopio, y como Pierre Louis, el fundador de las estadísticas médicas. El primero, esencialmente práctico, solo atendía a las lesiones anatómicas y observaba los hechos que caían bajo el dominio de los sentidos. Había hallado un campo inexplorado, y como el filón era rico y el minero experto y tozudo, se cuidaba poco o nada de las pomposas teorías de Broussais, quien de grande imaginación, era amigo de fantasear. Louis, por su parte, había presenciado en Rusia la impotencia de la Medicina ante una epidemia de difteria, y convencido de la necesidad de más profundos conocimientos, regresó a París y en la Clínica de Chomel se dio a estudios de Anatomía Patológica; y en una serie de trabajos publicados durante diez años, combatió triunfalmente las teorías de Broussais, comprobando que las fantasías del médico bretón podían ser combatidas fácilmente con la estadística. Fue él quien dio el nombre de fiebre tifode o tifoidea, como hoy se dice, a la enfermedad que Bretonneau llamaba *dotienenteritis*.

Durante un largo período reinó la doctrina que acabamos de describir, lo que vale decir que los médicos solo pensaban en sangrar, en dar purgantes, clisterizar y en combatir las irritaciones por la aplicación de los simples. Como

muestra de fórmula para curar un causón, ya vimos en una de las conferencias anteriores, el despliegue de nombres de plantas empleado por el ilustre profesor Manuel Uribe Angel al iniciarse en la Medicina galénica.

Volviendo a Bretonneau de Tours, fue él quien comprobó la contagiosidad de la fiebre tifoidea y dio nombre a la difteria; Bouillaud, famoso clínico, puso de manifiesto las relaciones entre la afasia y las lesiones de los lóbulos anteriores del cerebro, y formuló la “ley de coincidencias” entre las afecciones cardíacas y el reumatismo articular agudo. Ricord, apodado el “Voltaire de la literatura pelviana” por su estilo pintoresco y burlón, rayó muy alto en el conocimiento de las enfermedades de Cipris y combatió las ideas erróneas de Hunter, quien afirmaba la identidad entre la gonorrea y la sífilis.

En Cirugía desfilan los nombres del Barón de Larrey “el hombre más virtuoso que jamás conocí” según frase de Napoleón, a quien acompañó en sus desgraciadas campañas de Rusia; Dupuytren se había hecho eminente con sus originales descripciones sobre las fracturas de la extremidad inferior de la tibia, sobre la dislocación congénita de la rodilla; Lisfranc daba su nombre a la amputación parcial del pie; Velpeau y Malgaigne y Nélaton atraían a sus clínicas los viajeros profesionales del mundo; y Broca, Topinard y Quatrefages eran los tres nombres más eminentes de Francia en Antropología.

Más tarde Trousseau llenó con su fama los anales clínicos y fue reemplazado con Peter, a la vez que Claudio Bernard echaba los fundamentos de la Medicina práctica en el laboratorio de su maestro Magendie; y empezaba sus experimentos sobre la disimetría de los cristales, el que más tarde sería llamado el “Defensor del género humano”. Hablamos de Luis Pasteur, quien sin ser médico, ha tenido sin embargo más influencia en la Medicina y la Higiene modernas que ninguno otro, y de quien puede decirse, sin exageración, que sus descubrimientos han sido tan fecundos que han salvado millones de vidas humanas y de animales.

En Inglaterra, Graves y Stokes y Adams y Bright daban sus nombres a otras tantas entidades clínicas a las cuales habían otorgado carta de ciudadanía en la Nosología. Addison hacía los primeros atisbos en los síndromes poliglandulares, describiendo las alteraciones producidas por la insuficiencia de las cápsulas suprarrenales; Parkinson y Hodkin hacían célebre el nombre inglés.

La escuela de Viena se enorgullecía con los nombres de Skoda, el continuador de las investigaciones sobre percusión y auscultación; de Rokitansky, cuyos trabajos sobre atrofia amarilla aguda del hígado fueron clásicos; de Hebra, el dermatologista y de Semmelweis, cuyos estudios sobre la fiebre puerperal, la manera de transmitirse y su identidad con las infecciones estreptocócicas, fueron fundamentales y contribuyeron a salvar innúmeras vidas de madres.

Fácil es comprender que tales escuelas ejercieran sus flujos en la cultura americana como en efecto ejercieron. Hasta fines del siglo XVIII, por mediación de los médicos que levantaron sus tiendas entre nosotros, aquéllos fueron limitados; pero en el siglo XIX y comenzado el presente siglo, la influencia de Francia fue casi exclusiva, si bien la de Inglaterra le siguió con la visita de varios colombianos a las Universidades de Londres, Liverpool, Edimburgo y otras.

Con efecto, de los departamentos del centro de Colombia fueron a Europa a hacer estudios complementarios los Osorios, Lombanas, Manriques, Esguerras, Montañas, Calderones, Cuéllar Durán, Buendías, Martínez, Maldonados, Francos y cien más; del Cauca Grande los Bucheli, de Pasto, los Doria Mosquera, de Popayán, los Garcías, Rengifos, Garcés, Borreros, Buenaventuras, Delgados, De la Roche, Tascones, Uribes de Cali, Buga, Tuluá, etc.; de Antioquia los Arangos, Calle, Uribes, Posadas, Londoños, Henaos, Herrera, Bernal, Velásquez, Restrepos, Mejías, Montoyas, Zeas, Flórez, Gutiérrez, Naranjos, Alvarez, etc., de la Costa los Blancos, Calvos, Guerreros, etc., todos los cuales regresaron trayendo valiosos equipos científicos y culturales que han contribuido eficazmente al adelanto de los conocimientos médicos.

Las dos guerras mundiales que se desataron en Europa en la primera mitad del presente siglo, desplazaron en gran parte la influencia de sus escuelas científicas hacia los Estados Unidos de América, que hasta entonces no había ejercido mayor atracción sobre nuestros estudiantes. De entonces acá, por múltiples circunstancias, la mayor parte de nuestros profesores jóvenes buscan las Universidades de aquel espléndido país, cuyas aulas brindan a quienes de veras desean ilustrarse, todo género de comodidades, las cuales han repercutido en nuestro medio en forma de edificios mejor adecuados para la enseñanza completa de la Medicina, de equipos de Laboratorios, de quirófanos más confortables para enfermos, profesores y espectadores, y, en general, estadísticas que asombran. Allí se apacentaron Gil J. Gil, Montoya y Flórez y otros que aún son viadores, entre ellos Gabriel Velázquez Palau, Eduardo Zuleta, José J. de la Roche.

Con todo, la influencia europea no ha sido desaprovechada totalmente: por fortuna, repuestas de la quiebra que las guerras dichas trajeron a aquellas naciones de cultura milenaria, comienzan de nuevo a ofrecer las atracciones de sus enseñanzas, y el espectáculo de sus elementos culturales realizados por la pátina de los siglos y por la nobleza de sus concepciones.

Porque si es verdad que el estudiante ha menester facilidades para ilustrarse, no lo es menos que los grandes descubrimientos biológicos que son orgullo de la ciencia y, por consiguiente, del hombre, se han realizado en laboratorios escasos y si se quiere pobres, como fueron los de Spalanzani, Pasteur, Claudio Bernard, Pierre y María Curie, Harvey, etc., todos los cuales lucharon con escaseces de todo género, pero a los estudiosos los acompañaba el espíritu de investigación y de continuidad en el esfuerzo.

Es evidente que la Química biológica ha hecho grandes progresos y que en nuestro organismo, que es un laboratorio vivo, se realizan incesantemente las reacciones físicoquímicas que contribuyen a mantener el *pabulum vitae* o estímulo vital; pero ello no autoriza para que la clínica (del griego

klines – lecho), que es la enseñanza práctica en el lecho del enfermo, es decir, el conocimiento directo del enfermo por el médico, sufra disminución o se menosprecie. Ella continuará siendo el eje de la enseñanza médica y del ejercicio científico de la Medicina verdaderamente humana. Para realizar dicho ideal, importa no olvidar los principios fundamentales inculcados por los grandes patriarcas de la Medicina, desde Hipócrates, cuyo *juramento* y *la ley* son documentos de una actualidad permanente, y que deben enseñarse como base de la Deontología de todos los siglos.

Esta palabra, que es decir el tratado de los deberes del médico, está comprendida en el Decálogo, esto es, en el código de los deberes para con Dios y con el prójimo y consigo mismo.

La Medicina es una de las profesiones más difíciles que puede ejercer el hombre: ella envuelve gran responsabilidad, poder reducido, oscuridad en muchas cosas, fugacidad en las ocasiones e imposibilidad de deshacer lo hecho. No se puede, cierto, entretener el tiempo con la peligrosa serpiente de Epidauro. A esto se agregan los riesgos y penalidades que llevan consigo el estudio y la práctica y el continuo trato con el dolor y la muerte; la cultura científica que robustece y dilata el espíritu y los sentimientos de humanidad que deben presidir el ejercicio de una profesión esencialmente benéfica. No nos admira, por tanto, que este elevado ministerio haya inspirado desde la más remota antigüedad un escrito de carácter tan sublime como el *Juramento*. Cuando en él se promete tributar a los maestros iguales respetos que a los padres, se preconiza que debemos miramientos a los que nos enseñan y que aunque hayamos avanzado más que ellos en conocimientos, no debemos olvidar que los modernos son más grandes que los antiguos porque se trepan sobre sus hombros.

Cuando se obliga a no causar el aborto y a no cometer acción culpable en el trato con las mujeres jóvenes, se compromete a evitar el agravio a la persona humana desde el instante mismo de la concepción, principio éste de una trascendencia moral incalculable, y que debe recordarse con fre-

cuencia en las Escuelas de Medicina, a fin de que los médicos jóvenes no dejen caer de la memoria el respeto a la vida, aún de aquellos seres que no pueden defenderse por sí mismos.

Pero nos haríamos interminables si fuéramos a continuar comentando los deberes del médico, y es tiempo ya de libertaros de nuestras cansadas pláticas. No terminaremos, sin embargo, sin daros, a fuer de viejo médico, algunos consejos y admoniciones que no son nuevos, pero sinceros.

Acostumbraos al trato frecuente con vuestros colegas y a sufrir las adversidades y flaquezas ajenas. El que no se habitúa a tolerar la crítica de sus juicios, se considera el único poseedor de la verdad, se hace irascible cuando se le contradice; y esta actitud no es compatible con el género de conocimientos tan contingentes como son a menudo los de la Medicina, cuya práctica es una escuela de modestia en la cual debéis aprender no solo a atender debidamente a los enfermos que se confían a vuestros cuidados, sino también a respetar las opiniones ajenas, a tomar en consideración los conceptos que emiten vuestros colegas, aunque no estén de acuerdo con los vuestros.

Entre nosotros se advierten ya las tendencias de que nos habla Lekey y que son el producto natural del espíritu de industrialismo que va penetrando por dondequiera, y que amenaza influir hasta en la ética profesional: la del cauteloso y frugal, que posee aquel acervo de virtudes que se designa con el término "respetabilidad", y la del emprendedor y especulativo, que es a la vez incierto y diligente, capaz de caer en vicios grandes y escandalosos, impaciente de la rutina pero no extraño a los sentimientos generosos. Empero, aún subsiste el tipo del médico de familia que hace de su profesión un sacerdocio, ejerciéndolo con abnegación y a la cual pide una retribución equitativa en cambio de servicios prestados oportuna y eficazmente.

Por eso es oportuno y conveniente recordaros en este momento lo que con una visión clara de las realidades decía vuestro antiguo rector Cabal, cuya temprana muerte deploran vuestra *Alma Mater* y la República, conviene, a saber: "Son un bien evidente la civilización y la técnica, como lo

son todas las formas de lo físico. Pero la materia no nos fue entregada para someternos a su yugo ni envilecernos en su servidumbre, sino para que nuestra razón la capitaneara noblemente y la utilizara como instrumento subalterno en la hazañosa empresa humana. Un pueblo que se obstina en el mero disfrute de la civilización, pervierte la jerarquía esencial de las cosas y se derrumba de modo indefectible. No puede tolerarse entonces que exista civilización sin cultura, siquiera sin pensamiento, esfuerzo sin orden, física holgura sin elevada norma y dirección trascendental."

Y para corroborar ese aspecto espiritualista en la formación de la juventud, vuestro rector actual, el doctor Mario Carvajal, agregaba en frase pulcra y severa: "Hállase, pues, la nueva educación médica ante una tarea doble: la de capacitar al discípulo para un eficaz aprovechamiento, progresivo hasta donde sea posible, de los recursos contemporáneos logrados por la investigación científica, aprovechamiento que implica, si no siempre la participación directa en ella, al menos el contacto continuo y directo con sus fuentes, y la de encender en su espíritu el fervor por el hombre total, por el hombre hecho de cuerpo y alma, vaso de esencia misteriosa, suma de amor y de dolor, criatura oscilante entre los polos de la vida y la muerte, y sellada, con luz de arcano origen, por un destino perdurable."

Verdad es que el médico debe vivir del ejercicio honorable de su profesión para lo cual debe proveerse de conocimientos y elementos técnicos indispensables; pero a diferencia de lo que han menester el industrial y el operario, la Medicina exige cualidades de un orden más elevado. De ella emana una espiritualidad que engrandece y ennoblece a quien se le acerca con ánimo de servirla dignamente. Ella tiene la misión divina de aliviar el sufrimiento y éste no siempre se calma con la administración de récipes. A un enfermo le es indispensable algo más que las drogas: la palabra consoladora del médico, que a menudo posee mayor virtud reconfortante.

Las acciones del gran simpático influyen fuertemente sobre las glándulas endocrinas, las cuales obran de manera

evidente sobre el metabolismo básico. Pues bien: sabed que sobre dicho sistema nervioso ejerce influencia manifiesta la confianza en el facultativo; y esta confianza estriba no solo en la habilidad técnica, sino también en la conciencia profesional y en el valor moral.

Importa, pues, que a la par de los adelantos científicos, mantengáis elevados los corazones a las cimas de la moral, a fin de que aquellos a quienes sirváis sepan apreciar vuestros servicios como lo quiere Séneca en su libro *De los Beneficios*: HOC CUM FACTUM EST, TAM MEDICO QUAM PRAECEPTORI PRETIUM OPERAE SOLVITUR, ANIMI DEBETUR. Y cuando esto se realizó, tanto al médico como al maestro se le paga el precio de su molestia, pero se les debe el precio de su buena voluntad.

Cali, mayo de 1958.

B I B L I O G R A F I A

- Aguado Fray Pedro.** Recopilación Historial. Edición. de F. Fride. Bogotá, 1956.
- Bayle Constantino, S. J.** El Dorado Fantasma. Madrid, 1953.
- Bernal Villa Segundo.** Aspectos de la Cultura Páez, 1953.
- Bernal Villa Segundo.** Medicina y Magia en los Paeces.
- Bleye Pedro Aguado.** Manual de Historia de España. Madrid, 1954.
- Cabal Carlos Arturo.** Unión de la carne y el espíritu. Discurso.
- Canals Frau Salvador.** Las Civilizaciones Prehistóricas Americanas.
- Canals Frau Salvador.** Prehistoria Americana.
- Carvajal Mario.** Misión y ámbito del Médico. Discurso en el Primer Seminario de Educación Médica.
- Castiglioni Arturo.** Historia de la Medicina.
- Cervantes Saavedra Miguel.** El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. Atlas. Madrid, 1949.
- Cieza de León Pedro.** Crónica del Perú.
- De la Vega Inca Garcilaso.** Comentarios Reales.
- Garrison.** History of Medicine.
- Gredilla Federico A.** Biografía de José Celestino Mutis. Madrid, 1911.
- Gumilla Padre Joseph.** El Orinoco Ilustrado. Bogotá, 1955.
- Gutiérrez Pablo Elías.** El sabio Mutis y la Medicina en Santa Fe durante el Virreinato. 1947.
- Gutiérrez del Pino Virginia.** Organización social de la Guajira. 1947.
- Hernández de Alba Guillermo.** Historia del Colegio de Nuestra Señora del Rosario de Bogotá.
- Hernández de Navarrete Martín.** Colección de Viajes y Descubrimientos que hicieron por mar los españoles. Vol. I.
- Herrera Antonio de.** Historia General de las Indias Occidentales.
- Huertas Lozano Jorge.** Primeras aplicaciones Clínicas de la Niáarina Cup. Bogotá.
- Ibáñez Pedro María.** Memorias para la Historia de la Medicina en Santa Fe de Bogotá. 1940.
- Imbelloni J.** Epítome de Culturología. Buenos Aires.
- Intcham Ricardo E.** La Agricultura Precolombiana en Chile y los Países vecinos. 1940.

López Gómara Francisco de. Historia General de las Indias.
Martínez Fortien Toyo José A. Epidemiología. 1952.
Mendoza Pérez Diego. Expedición Botánica de José Celestino Mutis. 1909.
Mezey K. Profesor. Fiu Fiu. 1947.
Monardes Nicolás D. Sevillana Medicina. Sevilla.
Morrison Samuel Eliot. El Almirante del Mar Océano.
Otero Jesús María. Etnología Cauca. Popayán. 1952.
Oviedo Basilio Vicente. Cualidades y Riquezas del Nuevo Reino de Granada. 1930.
Pardal R. Medicina Aborigen Americana. Buenos Aires.
Pericot García Luis. El hombre americano.
Pineda Giraldo Roberto. Apuntes de la Magia en la Guajira. 1947.
Posada Arango Andrés. Estudios Científicos. 1909.
Reichel-Dolmatoff G. Las zonas Culturales de Colombia y sus elementos constitutivos.
Reichel-Dolmatoff G. La cultura Material de los Indios Guahibos. 1943-1944.
Reichel-Dolmatoff G. Los Indios Motilones. 1945.
Rivet Paul. La influencia Karib en Colombia.
Rivet Paul. El hombre Americano.
Robledo Emilio. La Medicina en los Departamentos Antioqueños. Medellín.
Robledo Emilio. Lecciones de Botánica. Tercera edición. Medellín. 1940.
Robledo Emilio. La Expedición Botánica y la Medicina en Colombia.
Sahagún Fray Bernardo. Historia General de las Cosas de Nueva España. México.
Sánchez Labrador S. J. La Medicina en el Paraguay. 1741-1746.
Simón Fray Pedro. Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme. Bogotá. 1885.
Solís Antonio. Conquista de México.
Uribe Piedrahita César y Mezey K. "Niáarina", etc. Bogotá. 1946.
Wavrin Marqués de. Moeurs et Coutumes des Indiens de L'Amérique du Sud. 1937.

INDICE ONOMASTICO

- Abortivos. Algunas plantas empleadas por los indígenas. 37.
- Acacia niopo. Planta leguminosa de donde los indígenas extraen el yopo o yop. v. e. ps. s. 68, 69.
- Academia de la Lengua. 33.
- Aceite de Aparicio. 22, 23.
- Acosta Cristóbal de. 22.
- Acrocomia. Género de palma. El Corozo grande de Antioquia pertenece a dicho género. 65.
- Adams R. Profesor inglés, compañero de Stokes en la descripción de la enfermedad que lleva el nombre de ambos. 106.
- Addisson Tomás. Médico inglés. La enfermedad de las cápsulas suprarrenales que se manifiesta por manchas broncíneas, etc., lleva su nombre por haberla descrito y echado los fundamentos de la Endocrinología. 106
- Age "que es como nabos", es la misma batata. 14, 16
- Aguacate. Llamado también palta. Los españoles llamaron al árbol, "Árbol de las peras". 33.
- Aguado Fray Pedro. Religioso francisco, autor de varias obras. Gran observador, expresa todo lo que vio sin gazmoñerías de ningún género. 50, 58, 66, 78.
- Ahuyama. Planta cucurbitácea comestible. Nuestro pueblo suele suprimir la A y dice Huyama. Otros Auyama. 32.
- Ajenjo. 24.
- Ají. Planta solanácea conocida desde los primeros días del Descubrimiento. 16, 32.
- Alcalá de Henares. Ciudad española célebre por su Universidad fundada por Cisneros. 21.
- Alexitérico. Nombre de los remedios contra mordeduras de serpientes venenosas. 96.
- Algebristas. A quiénes se da este nombre. 12, 80, 84.
- Almastica. Resina aromática que se extrae de un lentisco de las islas Jónicas. 16.
- Almendras dulces. 24.
- Almirante el. 12 - 14 16, 18.
- Aloe. 23.
- Alonso, el Físico. 12.
- Altisidora. 22, 23.
- Alvarez Emilio. De Medellín, donde hizo sus estudios médicos. Se trasladó a la república de El Salvador, donde ejerció con señalado brillo y fundó la Escuela de Medicina. En París trabajó con Tavel e hizo publicaciones de Histología sobre el rinoescluro-

- ma. El Salvador le erigió una estatua. 106.
- Alvarez Chanca Pedro. Llamado simplemente el doctor Chanca, fue el primer médico graduado que vino al Nuevo Mundo. v. doctor Chanca. 12 - 14.
- Alvarez del Pino Mateo. Concejal de Cabildo en Medellín, en 1751. 86.
- Amaní. Tribu indígena del S. E. de Antioquia vecina de los Patangora. 50, 51.
- Anatomía cátedra de. Fue establecida por Miguel de Isla en Bogotá en 1802. 90 - 92.
- Angi jai ara. Nombre que los Cattsos dan al bastón del Jaivaná o médico. Suele llevar figuras antropomorfas o zoomorfas. 39, 40.
- Anglería Pedro Mártir de. Utilizó el informe del doctor Chanca en su famoso Epistolario. 13.
- Anís. 24.
- Antioquia. Ciudad fundada en 1541 por Jorge Robledo. 34, 84, 85.
- Antioquia antiguamente se llamó provincia al actual Departamento. 85, 106.
- Arabia. 101.
- Arana Diego de. Capitán del Fuerte de la Navidad. 13.
- Arango Francisco. Se educó en Bogotá, obtuvo premio de una espada de oro y no siendo militar, la convirtió en dinero con el cual se fue a París y complementó sus estudios médicos. 106.
- Arango José Manuel. Médico antioqueño, Ministro de Estado. 106.
- Arango Ramón. Ilustre médico colombiano, graduado en Medellín y en París. Ejerció la profesión en Manizales y Medellín y como cirujano inició, con el doctor Francisco Arango, las grandes operaciones en Antioquia. 106.
- Araucanos. 26.
- Aruacos. v. Arwak. 48.
- Arwak o Arhuak. 26, 48, 69.
- Arracacha. 32.
- Arrayán. Planta mirtácea. v. Kuetand. 63.
- Auñón y Cañizares Alvaro de. Médico que ejerció en Santa Fe de Bogotá. 84.
- Australianas invasiones. 32.
- Ave María. Los indios se arrodillaban al oír este nombre, dice Chanca. 15.
- Aviñón Juan de. Autor de **Sevilla Medicina**. 19.
- Ayahuasca. v. Yagé. 35.
- Ayudas. Nombre dado al medicamento líquido que se aplica por el ano. Se le llama también enema, clister, lavativa, melecina, gayetana. v. e. p. 38.
- Azafrán. 23.
- Aztecas. 29.
- Bacao. Planta americana semejante al cacao. 32.
- Badea. 33.
- Bálsamo Fierabrás de. 22.
- Bálsamos del Perú y del Tolú. 37.
- Balso o balsa. 59.
- Banisteria. Planta malpigiácea empleada como excitante. 35.
- Barbasco o matapez. 47, 63.
- Barniz de Pasto. Planta rubiácea del género **Eleagia**. 37.
- Barroso Cardenal. 19.
- Batata. Véase Age. 32.
- Bayle, R. P. Constantino, S. J. 83.
- Bejarano Jorge. Eminente médico higienista colombiano. Ministro de Estado. 35.
- Benalcázar Sebastián de. 62

- Bernal Tomás José. Médico colombiano graduado en Medellín. Hizo estudios complementarios en París donde ganó concurso de Anatomía. En la Universidad de Antioquia fue profesor de Anatomía y Botánica. 106.
- Bernard Claudio. Gran fisiólogo francés que echó las bases de la Fisiología Experimental. 105, 107.
- Bezar o bezoar, piedra. 24, 100.
- Bizma y bizmar. 24.
- Blanchard Rafael. Profesor de Zoología de la Facultad de Medicina de París. 41.
- Boerhaave Hernán. Sus obras fueron recomendadas por Mutis en su **Plan de Estudios**. v. e. ps. s. 92.
- Bogotá. 84.
- Bolonia Universidad de. 21.
- Borrero Pablo. Médico de Cali graduado en Bogotá, estudió en París y ejerció en El Salvador y en Cali. 106.
- Boussingault Juan B. Viajero francés, jefe de la Misión enviada por Zea de París en 1821. 95.
- Bretonneau Pedro. Fue el médico francés que comprobó la contagiosidad de la fiebre tifoidea y la difteria. 105.
- Bright Ricardo. Profesor inglés de Medicina. La nefritis crónica lleva su nombre por la famosa descripción que de ella hizo. 106.
- Broc. 102.
- Broca Pablo. Gran cirujano francés especializado en Anatomía del cerebro, donde localizó el centro que lleva su nombre. Fue el precursor de los estudios de Antropología. 105.
- Broussais José Victorio. Médico francés que gozó de gran boga por su teoría de la inflamación. 23, 104.
- Brown John. Médico inglés que ideó la teoría opuesta a la de Broussais. 23, 102.
- Bucheli. Ejerció en Pasto. 106.
- Buendía José María. 106.
- Buendía Nicolás. Médico bogotano, hijo del anterior, que ejerció la Tocología con buen éxito. 106.
- Bufina. Nombre dado por el doctor Andrés Posada Arango al veneno secretado por las glándulas del sapo y la rana del Chocó. 41.
- Buga. 81, 106.
- Caapi. v. Yagé. 35.
- Cabal Carlos Arturo. Rector de la Universidad del Valle, cuyo discurso sobre **Unión de la Carne y el Espíritu**, contiene nobles conceptos sobre el ejercicio de la Medicina. 109.
- Caballero y Góngora. Arzobispo Virrey del Nuevo Reino, fundador de la Expedición Botánica y uno de los mejores gobernantes de la Colonia. 97.
- Cacao. 32.
- Cacao sabanero. Arbol sagrado de los Muiscas. 35.
- Cagabas. Tribu de indios de la zona Magdalena que se considera como depositaria de varios elementos de la cultura Tairona. 47.
- Calderón. 106.
- Cali. Ciudad capital del Departamento del Valle. 10, 61, 65, 106.
- Calvo Rafael. Profesor muy distinguido de la Universidad de Cartagena. 106.
- Calle Miguel María. Médico Antioqueño que se distinguió como profesor de Clínica Interna y como Rector de la Universidad de Antioquia. 107.

- Canals Frau Salvador. Autor de varias obras de Antropología de América. 72.
- Cancino Vicente Ramón. 84, 85.
- Cano Juan. 86.
- Caonabó. Reyezuelo de la Isla Española a quien se atribuye la muerte de los primeros españoles que quedaron en el Fuerte de la Navidad. 13, 16.
- Carapa. Arbol cuya corteza empleaban los indios como anti-disentérico. Su nombre significa cosa amarga. 47.
- Cardo silvestre. 24.
- Cardoso Bachiller. Lo que gastó en el equipo médico para el descubrimiento del río Apure. 80.
- Carlomagno. 22.
- Carlos II. Rey de Inglaterra. Su tratamiento médico y su muerte. 23.
- Carlos V. 20.
- Cartagena de Indias. 84 - 86, 98.
- Carvajal Mario. Rector de la Universidad del Valle, ex-Rector del Colegio de Santa Librada de Cali, ex-Ministro de Estado en el ramo de la Educación y escritor pulcro y elegante. 110.
- Carrapa. Tribu indígena del Departamento de Caldas. 65.
- Carrasquilla Juan. Caballero español residente en Medellín, quien introdujo en Antioquia la vacuna contra la viruela. 98.
- Castilla. 77.
- Catío. Tribu indígena del Chocó. 39.
- Cebadilla. 38.
- Ceibas. Una de las primeras plantas que llamaron la atención de los españoles por la lana que produce. 15.
- Cempoallan. Población de la Nueva España donde un negro de la expedición de Pánfilo de Narváez, infectado de viruelas, introdujo y propagó por primera vez el mal en América. 76.
- Cerebro humano. 24.
- Cervantes. 12, 20, 22.
- Ciba. Quiere decir piedra. 14.
- Cibao. 16.
- Cieza de León Pedro. Cronista español de reputación por sus descripciones geográficas y etnológicas y por la estricta veracidad en todos sus relatos. Empezó la **Crónica del Perú** en Cartago, siendo entonces subalterno de Jorge Robledo. 33, 44, 60, 64, 65.
- Ciruelas de la tierra. 33.
- Clarke, doctor. Médico de Filadelfia de E. E. U. U., que conoció la **Quinología de Santa-fé**, escrita por Mutis y se benefició de sus enseñanzas. 96.
- Clínica. v. Plan de Estudios. 91.
- Clister y clisterizar. 23, 24, 38.
- Clitorectomía. Operación quirúrgica empleada por los indios Panche. 59, 60, 100.
- Cobo Bernabé Padre. Escribió **Historia del Nuevo Mundo**. 29, 37.
- Coca. Planta eritroxilácea empleada ampliamente por las tribus Sudamericanas. 34.
- Coconucos. Indios de la región del mismo nombre en el Departamento del Cauca. 62.
- Cochinilla. 23.
- Coello. Río de Colombia. 60.
- Cohiba o Cohoba. Verdadero nombre indígena del tabaco actual. 35.
- Colegio del Rosario. 87 - 89.
- Colombia. 26.
- Colón Cristóbal. 12, 13.
- Comentarios Reales. 27.
- Condesa del Cinchón. Esposa del

- Conde del Cinchón, Virrey del Perú, a quien Linneo honró creando el género **Cinchona** para denominar la quina. 37.
- Convento Catamarca de. 35.
- Cordoncillo. Planta piperácea empleada por los médicos Páez. v. Kuetand. 63.
- Cortadera. Planta ciperácea. v. Kuetand. 63.
- Cortés. Médico francés que ejerció en Bogotá. Su verdadero apellido era Courtois, pero el pueblo lo castellanizó en la forma escrita. 102.
- Cortés Hernán. En sus **Cartas de Relación** al Emperador le dice que no hay que enviar médicos a Nueva España. 27.
- Coto. Hubo esta enfermedad entre los Chibchas. 79.
- Covarrubias. Autor del **Tesoro de la Lengua**. 22.
- Crítica. Su importancia en el ejercicio médico. 109.
- Crónica del Perú. 60.
- Cronista Mayor de las Indias. 78.
- Cuarta Conferencia. Implantación de los estudios médicos en Colombia. 75.
- Cubios. 32.
- Cuca. Nombre que los Chibcha daban a la casa o universidad donde educaban a los jeques. 73.
- Cuéllar Durán Zoilo. Profesor de Vías Urinarias en la Facultad Nacional. 106.
- Cuerquias. Tribus de Antioquia. 34.
- Culco o Acedera. Planta oxalidécea que forma parte del arsenal de los herbolarios Páez. v. Kuetand. 63.
- Culturología. 25.
- Cuna. Tribu llamada también Darién y Cuna-Cuna, perteneciente hoy a Panamá. 42.
- Curare. Veneno activo de los indios del Orinoco descrito por el P. Gumilla. v. e. p. 74.
- Curie Pierre y Marie. Descubridores del Radio. 107.
- Cuzco. 64.
- Chama. Tribu indígena del Uca-yali. Sus ritos de la pubertad. 60.
- Chanca doctor. Fue el primero que describió la deformación de la pantorrilla como elemento cultural de los Karib. 12 - 14, 18, 43.
- Chaptal. Químico francés cuyo tratado lo recomienda Mutis. v. Plan de Estudios. 92.
- Cheine. Médico inglés que gozó de gran prestigio en Bogotá. Don José Eusebio Caro lo nombra en una de sus estrofas. 102.
- Chibcha o Muisca. 26, 66, 72, 73.
- Chica. Planta tintórea. 37.
- Chilca. Planta empleada por los indígenas como febrífugo. 37.
- Chimiá-ego-bari. Nombre catío del altar donde oficia el médico. 39.
- Chirimoya. Planta anonácea americana. 33.
- Chismia. Pajarillo que los Chibcha daban como alimento a los Jeques. 73.
- Chocó. 60.
- Cholos. Tribu indígena del Departamento del Cauca. 62, 63.
- Daste. 102.
- Datu. Nombre dado por los bataks de Sumatra al médico que usa el bastón llamado **tungal panaluán**. v. e. p. 40.
- "Del Aire, los Lugares y de Agua"**. Tratados médicos de Hipócrates. 92.
- Delgado Jorge E. Médico de Buga que ejerció en Panamá y Medellín con gran éxito. Fue

- Ministro de Estado. 106.
 Diaforéticos. Productores de sed. 37.
 Diccionario de Autoridades. 22
 Diego Maestre. Boticario en el primer viaje del Descubrimiento. 12.
 Dinamóforos. 33.
 Dioscórides. Médico griego que escribió sobre plantas medicinales. 20.
 Diuréticos. 35.
 Doctrina Hipocrática. v. Plan de Estudios. 92.
 Domínguez Juan A. 35.
 Don Quijote de la Mancha. 20, 21, 22.
 Dotienenteritis. Nombre primitivo de la fiebre tifoidea o tifoidea. 104.
 Dupuytren Guillermo. Gran traumatólogo francés, profesor de Cirugía en París. 105.
 Ecuador. 26.
 Ecúmene. El mundo habitable. 100.
 Edimburgo. 106.
 Eléboro. 24.
 Eneldo. 24.
 Enema. v. lavativa. 38.
 Enríquez Andrade Rodrigo de. Profesor de Medicina en el Rosario en 1753. 84.
 Ensalmos. Empleados por los médicos como recurso terapéutico. 84.
 Escobilla. 37.
 Escoparia. v. escobilla. 37.
 Escorzonera. Planta vulneraria. 47
 Escuela de Cos. 19.
 Escuela de Pérgamo. 19.
 Escuela de Salerno. 19.
 Esculapio. Divinidad romana de la Medicina. 100.
 Esguerra Carlos. Profesor eminente de la Facultad Nacional. 106.
 Esguerra Gonzalo. 106.
 Esguerra Guillermo. Radiólogo, inventor de la pasta **Colombia** protectora en la aplicación de Rayos X. 106.
 España. 12, 18, 61.
 Española Isla. 13, 78.
 Espíritus. Los médicos indígenas pretendían sacar de los cuerpos los **espíritus** o enfermedades por medio de rubefactivos. 38, 42.
 Estados Unidos de América. Sus Universidades y Laboratorios y grandes industrias son hoy buscados con gran interés por los médicos hispanoamericanos. 107.
 Euroasiáticas invasiones. 32.
 Europa. 12, 17, 19, 21, 24, 76.
 Euse Adrean de. Padre del Francés Pedro Euse de. 86.
 Euse Pedro de. Francés de Normandía quien solicitó licencia del Cabildo de Medellín para ejercer. 85, 86, 102.
 Expedición Botánica. 87.
 Facultad de Bogotá. 96.
 Facultad de Física Experimental. v. Plan de Estudios. 91.
 Facultad de Historia Natural. v. Plan de Estudios. 91.
 Facultad de Matemáticas. v. Plan de Estudios. 91.
 Facultad de París. Las Memorias de la Facultad de París debían ser consultadas en la enseñanza médica, según Mutis. 93.
 Facultad de Química. v. Plan de Estudios. 91.
 Farmacopea Universal. Se enriqueció con numerosas plantas medicinales, alimenticias y agradables al paladar con el Descubrimiento. 74.
 Farmacópolis. Preparadores de menjures. 101.
 Fauna. Conjunto de animales de una región. 72.
 Felipe II. 21.
 Fergusson. Médico inglés que ejer-

- ció en Medellín. El pueblo le llamó Ferbus y con este nombre se popularizó en el dicho: "no hay tal Ferbus". 102.
- Fernández Lugo Pedro de. Adelantado. Gobernador de Santa Marta. 78.
- Fernández Madrid José. Uno de los primeros discípulos de la Escuela de Medicina de Bogotá. 94.
- Fernández Valenzuela Pedro de. Empírico autor de **Tratado de Medicina y Modelo de Curar en estas partes de Indias**. 84.
- Ficus doliaria**. 36.
- Ficus elástica** v. Higuierón. 36.
- Fiebre amarilla o vómito negro. 78.
- Finlay Carlos J. Médico cubano a quien se debe el descubrimiento de la verdadera transmisión de la fiebre amarilla. 79.
- Físicos o médicos. 12, 79, 80, 88.
- Fisiología. v. Plan de Estudios. 91.
- Flevotomianos o sangradores. 84, 103, 104.
- Flora. El conjunto de plantas de una región. 72.
- Flórez Arteaga Paulino. Médico antioqueño graduado en París, que ejerció en Medellín y Bogotá. 106.
- Frailejón. Planta de los páramos clasificada por Mutis. 49.
- Francia. 86, 105, 106.
- Franco Roberto. Ilustre médico colombiano, nacido en Bogotá, el primero en identificar la fiebre recurrente y el parásito que la produce. Profesor de Enfermedades Tropicales, Rector de la Universidad de Colombia. En su honor se instaló en Villavicencio el Instituto Franco. 106.
- Frísol. 32.
- Galeno. Fundador de la Escuela de Pérgamo. 19.
- Garcés 106.
- García Evaristo. Eminente médico, oriundo de Cali. Sus estudios sobre **Gusanos Urticantes y Ofidios venenosos del Valle del Cauca**, fueron anteriores a los de los esposos Physalix. 57, 106.
- García Fernández. Despensero de la Pinta. 12.
- Gayetana. v. lavativa 80.
- Gea. El conjunto de los minerales de una región. 72.
- Genciana. 24.
- Gil de Tejada Vicente. Natural de Cali. Director de la Escuela Nacional después del Maestro Isla. 93, 94.
- Gil J. Gil. Uno de los primeros colombianos graduados en E. E. U. U. Profesor de Clínica Quirúrgica en la Escuela de Medicina de la Universidad de Antioquia y Rector de la misma Universidad. Sucedió a Montoya y Flórez en la cátedra de Cirugía y fue eminente en su desempeño. 107.
- Gobernación de Santa Marta. 44.
- Gómara Francisco López de. 30, 38, 76.
- Gómez Pereira. 20.
- Gorter Juan. Comentador de Hipócrates. 92, 93.
- Gorrón. Voz indígena que significa pescado y tribu indígena del Departamento del Valle. 61.
- Graves Roberto J. Describió con maestría la enfermedad del bocio o coto que lleva el nombre de **enfermedad de Graves**. 106.
- Grecia. 101.
- Gripe o influenza. 64, 77.
- Guacamagarí o Guacamari. Rey-zuelo de La Española de quien

- se sospechó haber causado la muerte de los españoles del Fuerte de la Navidad. 13.
- Guaco. Planta alexitérica ensayada por Mutis en Mariquita. 96.
- Guahibo. Tribu indígena del Orinoco. 68.
- Guáimaro. Fruto comestible y árbol. 33.
- Guajiro. Tribu indígena de Colombia que aún pervive en la región del mismo nombre. 48, 49, 70, 72.
- Guamo. a. Arbol y fruto comestible. 33.
- Guanábana. 33.
- Guatemala. 26.
- Guayabo, a. Arbol cuya corteza y hojas eran empleadas para curar las cámaras y diarreas. El fruto es comestible. 33, 81.
- Guayupe. Tribu indígena de los Llanos Orientales de Colombia. Tenían establecido el gremio de los limosneros; pero también mataban al hijo primogénito. 66.
- Guerrero Eusebio. De Cartagena, graduado en París, ejerció en Cartagena y Barranquilla. 106.
- Guerrero Ramiro. Profesor de Historia de la Medicina en la Facultad de la Universidad del Valle. 10.
- Gusano de monte o noche. Como lo trataban los indios. 58.
- Gusanos urticantes. Manera de curar los efectos de su ponzoña. 56, 57.
- Gumilla Padre. Sacerdote Jesuíta, autor del **Orinoco Ilustrado**. 36, 74.
- Gutiérrez de Santa Clara. Trata de los ensalmos. v. e. p. 84.
- Guzmán Santo Domingo de. El Papa Honorio III le habla de la mandrágora. v. e. p. 82.
- Hachas de piedra. 16.
- Harvey Guillermo. Descubridor de la gran circulación de la sangre, con el italiano Colombo. 20, 107.
- Hayo. Nombre dado a la coca preparada con cal apagada o polvo de conchas. 34, 63.
- Heister Laurencio. Autor de Anatomía recomendada por Mutis. 92.
- Henao José Tomás. Graduado en Bogotá, hizo estudios complementarios en París. Ejerció en el Ecuador y en Manizales. Fue profesor en la Escuela Nacional y Gobernador de Antioquia. 106.
- Henry Elena. 86.
- Herbolarios. Los había muy hábiles entre los indígenas. 28.
- Hermafroditas. El Padre Aguado dice haber encontrado varios entre los Amaní. 55.
- Hernández Francisco. Médico de Felipe II, enviado a Nueva España. Escribió sobre plantas medicinales. 21.
- Hernández de Alba Guillermo. Historiador colombiano autor de varias obras, especialmente sobre Mutis. 84.
- Herrera Antonio de. Cronista Mayor de las Indias. 27, 44, 47, 78.
- Herrera Juan David. Ilustre médico, profesor de varias asignaturas en la Facultad Nacional. 106.
- Hidroterapia. Procedimiento muy usado entre los indígenas. 38.
- Higuerón. Nombre dado en Colombia a árboles de género **Ficus**, cuyo látex se usa como vermífugo. 36.
- Hipócrates. Padre de la Medicina cuyas obras debían enseñarse en la Escuela de Medicina, según Mutis. Autor del famoso **Juramento** y de la

- Ley**, documentos de un valor y actualidad permanentes. 92, 108.
- Hodgkin Tomás**. Médico inglés cuya descripción y estudio del Linfogramuloma le valió que en Inglaterra se le diera el nombre de **enfermedad de Hodgkin**. 106.
- Hoffmann**. 93.
- Hospital transportable**. Elemento cultural de los indios Cuna, descrito por Kurt Severin. 42.
- Huachanca**. Planta euforbiácea empleada como abortivo. 36.
- Huerta Alonso de la**. Profesor de la Universidad de San Marcos de Lima, que en 1637 se oponía a que vinieran médicos europeos. 80.
- Huho**. Nombre que los Tahamíes de Antioquia daban a la coca. 34.
- Humboldt Alejandro de**, barón. 41.
- Hunter Guillermo**. Médico inglés que afirmaba la identidad entre la sífilis y la blenorragia. Fue combatido victoriosamente por Ricord. v. e. p. 105.
- Hurtado Diego**. Uno de los primeros discípulos de la Escuela de Medicina de Bogotá. 94.
- Ibagué**. Ciudad capital del Departamento del Tolima. 88.
- Ibáñez Miguel**. Uno de los primeros médicos graduados en Bogotá. Fue quien curó al viajero francés Boussingault. 94, 95.
- Ibáñez Pedro María**. Autor de **Memorias para la Historia de la Medicina en Bogotá**. 12, 93.
- Ideas filosóficas**. Su influjo en la Medicina. 101.
- Indias Occidentales**. 19, 24.
- Ingeniería**. 95.
- Inglaterra**. Las Escuelas Médicas de Londres, Edimburgo y Liverpool atrajeron varios estudiantes colombianos. 97, 106.
- Inoculación de la viruela**. Procedimiento chino implantado en Europa por la señora Montague y que durante muchos años fue el método de preservación de la viruela hasta que se descubrió el virus vacuno. 96, 97.
- Ipecacuana**. Planta americana de donde se extrae la emetina, empleada como antidisentérica. 38, 47.
- Isla Miguel Maestro de**. Religioso de San Juan de Dios que ejerció en Cali, Buga, Cartagena y Bogotá. Recomendado por Mutis para regir la Escuela de Medicina y considerado por éste como el médico más apto de Bogotá. 88 - 90, 93 - 95.
- Italia**. 10.
- Jagua**. Planta tintórea. 37.
- Jaiñaña o Uaua**. Nombre que dan los indios catíos al espíritu protector. 39.
- Jaivaná o Kaivaná**. Nombre catío del médico 39.
- Jenner**. Su descubrimiento sobre el virus vacuno y la vacunación contra la viruela, se publicó en Londres, en 1798 bajo el título de **An Incuicery in the causes and effects of the Variolae Vaccinae**. 97.
- Jervis**. Médico inglés que ejerció en Marmato y Medellín. 102, 103.
- Jigras**. Mochilas en que guardan la coca los indios del sur de Colombia. También la llaman Kuetand y Yahas. a la que lleva el arsenal del médico. 62.
- Kaapi o Caapi**. v. Yagé. 35.

- Kaivaná o Jaivaná. v. e. p. 40, 74.
 Kallumb o Trueno. v. e. p. 63.
 Karib. 69.
 Kay. Nombre dado por los Catío a los fetiches empleados por los Jaivaná. 40.
 Kuetand o Yahas. Nombre dado al arsenal del Teén o Médico de los Páez. En él llevan el hayo, las plantas medicinales y demás elementos para la curación. 63.
 Lache. Tribu indígena al N. E. de los Andes Orientales. 73.
 Laennec Teófilo Jacinto. Gran médico francés inventor del estetoscopio y creador de la clínica pulmonar y cardíaca. 104.
 Laguna Andrés de. Profesor en las más afamadas universidades de Europa, llamado el **Galeno Español**, traductor del griego Dioscórides. v. e. ps. s. 20.
La Influencia Karibe en Colombia. Estudio del profesor Paul Rivet sobre esta familia indígena. 44.
 Lanz Coronel. Cuya exactitud en la medicación al viajero francés Boussingaut, libró a éste de morir en Bogotá. 96.
 Larrey Juan Domingo de. Barón. Médico y cirujano francés que acompañó a Napoleón en sus campañas hasta Waterloo. 105.
 Larroche José J. de. Ejerció en Rionegro y Medellín después de graduarse en Columbia College. 107.
 Larroche Manuel Vicente de. De Cartago. Ejerció en Medellín con gran éxito y preparó a Posada Arango, quien hacía grandes elogios de su maestro. 103.
 Lasso de la Vega Pedro. 94.
 Lavativá. Llamada también ayuda, enema, clister. v. e. p. 38.
 Lavoisier. Gran químico francés cuyo tratado fue recomendado por Mutis. 92.
 Leckey. Distintas calidades de médicos. 109.
 Ley de constancia intelectual. En qué consiste. 101.
 Leyenda Negra. 18.
 Libertador El. Dio gran impulso a la Instrucción Pública. 98.
 Libro de Medicina - Cirugía y Botánica. 35.
 Limoncillo. Planta gramínea empleada por los médicos Páez. v. Kuetand. 63.
 Linneo. El Patriarca de los Naturalistas Científicos europeos. 37, 58.
 Liverpool. 106
 Lombana Barreneche. Profesor de Clínica en la Facultad Nacional, muy notable. 106.
Lonchocarpus Nicore. Bejuco que contiene rotenona. 47.
 Londoño Antonio. Regidor de Medellín en 1751. 86.
 Londoño Juan B. Profesor distinguido de la Facultad de Medicina de Antioquia, Director de Instrucción Pública, autor de Estudios sobre Botánica y Decano de la Escuela de Medicina. 106.
 Londres. 106.
 López de Mesa Luis. Eminente médico y polígrafo colombiano, Ministro de Estado y Rector de la Universidad Nacional. 87.
 Lugo Alonso Luis de. Hijo del Adelantado D. Pedro. 78.
 Machi. Nombre que se da en Chile al médico o médica de los indios Araucanos. Entre los guajiro hay también médico femenino. 70.
 Maestro. Nombre dado a los herbolarios por los indios Páez

- y Cholo. v. e. p. 62, 63.
- Magia simpática o Ley de señalamiento. Acción de las plantas sobre las enfermedades de los órganos que les son parecidos, como la mandrágora o antropomorfa del capítulo XXX del Génesis. 82.
- Maimónides. Autor árabe criticado por Gómez Pereira. 20.
- Maíz. 32, 33.
- Maldonado José Vicente. Médico bogotano y cirujano distinguido que ejerció en Envigado y Medellín. Profesor de Clínica Quirúrgica de la Universidad de Antioquia. 106
- Malgaigne José Francisco. Autor francés de un **Manual de Medicina Operatorio** clásico y que fue traducido a todas las lenguas europeas. 105
- Malva. Planta malvácea. v. Kuetand. 63.
- Mama. Nombre dado por algunas tribus a los sacerdotes médicos. 47, 48, 70.
- Mambara. Mochila donde los indios del sur, guardan la cal para mezclarle a la coca. 62.
- Mamones o mamoncillos. 33.
- Man. Río de Colombia. 41.
- Mana. 24.
- Mandrágora o Antropomorfa. Planta solanácea reputada como afrodisíaca y como bedizio amatorio. v. Magia simpática. 82
- Manilla o yuy. Especie de tabaco muy empleado como masticatorio entre los piaches guajiros para evocar el espíritu. 71.
- Manrique Juan E. y Julio. Médicos bogotanos y profesores muy distinguidos de la Facultad de Medicina. 106.
- Maraca. Instrumento músico inventado por los Arwak, según se dice. 48, 71.
- Marevare o paloculebra. v. e. p. 69.
- Mariquita. 88, 96.
- Martínez Santamaría Jorge. 106.
- Martínez Pardo José María. El primer profesor de Medicina en la ciudad de Antioquia. 106
- Martínez Pompilio. Profesor de la Escuela de Bogotá, gran cirujano. 106.
- Matís. El mejor pintor de plantas, según el dicho de Humboldt. 96.
- Medellín. Capital del Departamento de Antioquia en Colombia. 23.
- Medicina. Condiciones especiales de ella. Cualidades morales que se requieren para ejercerla dignamente. 108.
- Medicina indígena. 25, 43.
- Medicina rural. 87.
- Médico de familia. 109.
- Médicos indios. No les comunicaban sus secretos a los españoles. De ahí el que se ignoren todavía muchos de los procedimientos empleados. 83.
- Mejía Braulio. Graduado en Bogotá, estudió en París y ejerció en San Salvador y Medellín, donde fue el primer Decano de la Escuela de Medicina. Excelente profesor de Clínica y gran caballero. 106.
- Mejía Carlos. Médico distinguido antioqueño, graduado en París y que ejerció en Medellín con gran fama. 106.
- Melecina. v. lavativa. 38.
- Mendigos entre los Guayupe. 66.
- Mendinueta. Virrey del Nuevo Reino de Granada. 89.
- Mendoza Pérez Diego. Ilustre colombiano, autor del libro **Expedición Botánica de José Celestino Mutis al Nuevo Reino**. 97.

- Merizalde José Félix. Discípulo de Gil de Tejada y más tarde profesor de la Escuela y uno de los médicos más notables de su tiempo. 94, 95.
- Messía de la Zerda. Virrey del Nuevo Reino. 85.
- Meta. Río de Colombia e Intendencia. 68, 95.
- Mezey K. Profesor de Farmacodinamia de la Escuela Nacional de Colombia e investigador científico que ha desarrollado una provechosa labor en los laboratorios Cup. 41.
- Milpesos o Acupá. 36.
- Mirabolanos. 16.
- Moctezuma. 27.
- Mohanes. Nombre que daban algunas tribus a los médicos. 58, 74.
- Monardes Nicolás. Licenciado. Autor de **Historia Medicinal de las cosas que se traen de las Indias Occidentales**. 19.
- Montague Lady. Esposa del Embajador inglés en Constantinopla, quien implantó la inoculación de la viruela en Inglaterra. 97.
- Montaña Eliseo. Profesor de la Escuela de Bogotá donde se distinguió por su altruismo. 106.
- Montenegro Gabriel. 85.
- Montenegro Pedro P. Autor de **Materia Médica Misionera**. 36.
- Montoya Justiniano. Fue el primer profesor de Anatomía en la Escuela de Medicina en Medellín. 106.
- Montoya y Florez Juan B. Ilustre médico nacido en Titiribí (Antioquia) y graduado en Bogotá y en París. Fue el primero que enseñó Bacteriología en Colombia. Posteriormente se dedicó a la Cirugía y llegó a ser profesor eminente y un gran cirujano que hizo escuela por sus iniciativas y su dedicación absoluta a su especialidad. En el servicio de Cirugía se le erigió una lápida conmemorativa. 106.
- Morcote. Tribu del N. E. de los Andes Orientales. 73.
- Morton C. V. Botánico estadounidense. v. Pacuruneaaara. 41.
- Morton. Autor recomendado por Mutis. 93.
- Moscas. v. Chibchas Muiscas. 66.
- Motilonos. Llamados así por los españoles porque usaban el cabello recortado. 49.
- Muiscas. v. Chibcha. 26, 72, 73.
- Murray y Cullen. Autores médicos comentadores de Hipócrates. 92.
- Musa Antonio. Médico de Augusto a quien se le erigió estatua en Roma al lado de la de Esculapio. 100.
- Mutis José Celestino. Médico gaditano que vino al Nuevo Reino en 1760 como médico del Virrey Messía de la Zerda. Fundador de la Expedición Botánica de Bogotá y despertador del espíritu científico en Colombia. 12, 58, 85, 87, 88, 90 - 93, 96, 97.
- Myrcia. Género botánico a que pertenece el arrayán. v. e. p. 37.
- Naranjo Antonio J. Graduado en París en 1769. Fue interno en Orleans. En Medellín fue profesor de Anatomía. 106.
- Narváez Pánfilo de. Enviado por Diego Velásquez de Cuba en alcance de Cortés. 76.
- Navidad. Fuerte levantado por el Almirante en la Isla Española y dejado al cuidado de Diego de Arana. 13.
- Nélaton Augusto. Profesor de Me-

- dicina, médico de Napoleón. Inventó la sonda flexible de goma que lleva su nombre. 105.
- Niña la. Una de las carabelas de Colón. 13.
- Niti. 17.
- Noamas. Nombre con que se conoce el Piache entre los guajiros. 71.
- Noguchi Hideyo. Japonés, víctima heroica de la ciencia. 79.
- Normandía. 86.
- Nuche o gusano de monte. 58.
- Nueva España o México. Su despoblación. 21, 26, 75, 80.
- Nuevo Mundo. 24, 33.
- Nuevo Reino. 85, 87, 97.
- Nuez moscada. 24.
- Núñez Vela. Virrey del Perú. 84.
- Ñame. 32.
- Océánicas invasiones. 32.
- Ochogavia Miguel de. Capitán en el descubrimiento del río Apure. 80.
- Ogque. Nombre chibcha del Jeque que por asimilación lo convirtieron en Jeque los españoles; es término persa. 73.
- Oktahasch. Nombre guajiro del espíritu. 71.
- Oliveros. 22.
- Orinoquia. 66.
- Ortega y Palau. Autor de Botánica y traductor de Linneo. 93.
- Ortiga. Planta urticácea empleada por los herbolarios indígenas. v. Kuetand. 63.
- Osorio Benito. Uno de los primeros médicos graduados en Bogotá donde fue después profesor muy distinguido. 94, 95.
- Osorio Nicolás. Profesor eminente bogotano, practicó la primera trepanación, estudió la enfermedad del cabello conocida con el nombre de **pie**dra. 106.
- Ovidio. Sus dísticos latinos sobre la influencia benéfica del médico en las enfermedades que comienzan. 103.
- Oviedo Fernández de. Primer cronista del Nuevo Mundo y del tabaco. 35, 36.
- Oxford Universidad de. 21.
- Pacurú niaara. Arbol de las moráceas artocapoideas, clasificado por C. V. Morton. Es árbol del Chocó, estudiado primeramente por el distinguido médico colombiano César Uribe Piedrahita y más tarde por el doctor K. Mezey. Su látex es empleado como veneno de flecha por los indios catíos. 41.
- Páez. Tribu indígena que aún subsiste en el Departamento del Cauca. 62, 63.
- Paico o Quenopodio. 32, 35.
- Pamplona. 88.
- Panches o Tapaces. Tribu de indios de las orillas del río Magdalena desde el Gualí hasta el Fusagasugá y el Coello. 58.
- Pantorrillas. Su deformación por los indios Karib. 43.
- Papa. 32, 33.
- Papiro Ebers. Documento de un valor extraordinario hallado en Egipto. Contiene datos preciosos sobre la manera como recetaban los médicos en tiempos de las Primeras Dinastías. 60.
- Paracelso. La teoría de la Simpatía o Magia Simpática. v. e. p. 83.
- Paraojan. Tribu vecina de los guajiros. 72.
- Pardal Ricardo, doctor. 35.
- París Universidad de. 21.
- Pasteur Louis. Gran químico francés cuyos estudios sobre la fermentación lo llevaron a descubrir los gérmenes de varias enfermedades y los estudios de Bacteriología que transformaron la Medicina. Se le ha llamado con justicia:

- Defensor del Género Humano.** 105, 107.
- Patangora. Tribu indígena del Oriente Antioqueño. 50, 51, 54, 63.
- Parta Andrés. Comentador de Hipócrates. 92.
- Perebeas. 41.
- Pereira. Segunda ciudad del Departamento de Caldas, fundada en el lugar donde el mariscal Jorge Robledo fundó la primitiva Cartago. 64.
- Pérgamo. Ciudad del Asia, célebre por su Escuela Médica. 19.
- Perideutas. Médico viajador entre los griegos. 101.
- Perijá Sierra de. 72.
- Perlas. Muy usadas como medicamento. 24.
- Peste de Santos Gil. Manera como se propagó en Nueva Granada. 77.
- Peter. 105.
- Piaches. Descripción que de ellos hace el cronista Francisco López de Gómara. 30, 31, 70, 71, 74.
- Piachismo. Oficio del piache. v. e. p. 71.
- Piedra Bezoar o bezar. Empleada en varias enfermedades. 24, 81, 100.
- Piedras de Buga. Propiedades terapéuticas que les atribuía el P. Bernabé Cobo. 81.
- Piedras de la Cruz o de San Juan. Empleadas contra dolores de ijada. 81.
- Pijao. Belicosa tribu indígena. 60.
- Pineda Giraldo. Etnólogo colombiano. 49.
- Piña o Auanasa. 33.
- Piñones. 33.
- Pío Negro. Fue quien informó a Mutis acerca de las condiciones alexitéricas del Guaco. v. e. p. 96.
- Pitahaya. Planta cactácea empleada como laxante. 65.
- Pizarro Gonzalo. Hermano de Francisco, alzado en armas contra la Corona. 84.
- Plan de Estudios. De la Escuela de Medicina encomendado a Mutis. 90, 94.
- Plata la. Río de Colombia. 60.
- Polinesios. Habitantes oceánicos que se cree transportaron elementos culturales a América e influyeron en su poblamiento. 73.
- Popayán. Ciudad capital del Departamento del Cauca, célebre en la Historia de Colombia por su cultura y por el gran número de hombres ilustres que han dado nombre a la República. 65, 84, 85.
- Poporo. Mochila donde los Chibcha llevaban el hayo. v. e. p. 73.
- Poroto o frísol. 32.
- Posada Alejandro. Médico colombiano graduado en París que ejerció en Medellín y Bogotá. 106.
- Posada Arango Andrés. Médico y naturalista colombiano, primer profesor de Ciencias Naturales en la Universidad de Antioquia y autor de numerosas publicaciones científicas en Europa y Colombia. Un busto en bronce se le erigió en la Escuela de Medicina de Medellín. 41.
- Prat y Gual Sebastián. Médico catalán que ejerció en Medellín. 102.
- Preuss. Etnólogo alemán que estudió varias fases de la cultura colombiana. 47.
- Protium Javanicum. Arbol proteáceo de que se sirven los indígenas de Sumatra para sacar las varas o bastones rituales para los médicos o

- Datu.** v. e. p. 38 - 40.
- Pubertad.** Elementos culturales con que celebran esta edad los catíos, los aruacos o Arwak. 40, 48, 59, 60, 100.
- Pueblos colectores.** 25.
- Pueblos de cultura avanzada.** 25.
- Pueblos sedentarios.** 25.
- Quarin.** Autor recomendado por Mutis. 93.
- Quatrefages I. L.** Gran antropólogo francés que escribió sobre el hombre fósil y salvaje. 105.
- Quenopodio.** Planta quenopodiácea empleada como vermífugo por los indígenas. v. paico. 35.
- Quijano Francisco.** Uno de los primeros médicos graduados en Bogotá y profesor distinguido. 94.
- Quimbaya.** Gran tribu indígena que ocupaba la región del Quindío, hasta la actual Santa Rosa de Cabal, aproximadamente. 64, 65.
- Quinología de Santa Fe.** Obra de don José Celestino Mutis publicada en Madrid, donde se estudian las distintas especies de quina halladas en Bogotá. 96.
- Quinta Conferencia.** 100.
- Quinoa.** Nombre quechua del Pasca. 33.
- Ramazini.** Autor recomendado por Mutis. 93.
- Rana del Chocó. *Phyllobates Chocoensis*.** El doctor Andrés Posada Arango publicó en París un estudio sobre el veneno de esta rana que sirve para las flechas y virotes de los indios Catío. 41.
- Rutania.** Planta cuyo polvo se emplea como secante. 38.
- Heguliz.** 24.
- Richel - Dolmatoff Gerard.** Autor de **Zonas Culturales de Colombia** y de varios estudios científicos sobre **Etnología Colombiana**. 34, 44, 47, 49, 50, 66, 68.
- Reid Dun E.** Autor de una revisión de los géneros colombianos de **Dendrobatidae**. 41.
- Rengifo Pío.** Distinguido médico nacido en Cali y educado en Inglaterra. Ejerció la profesión en Cali, Bogotá, Lima y Panamá. 106.
- Restrepo José Manuel.** Colombiano ilustre, nacido en Envigado, historiador de **La Revolución de la Independencia**, Ministro del Libertador y de Santander. 98.
- Restrepo Callejas Alejandro.** Distinguido médico nacido en Medellín y graduado en París, con una tesis sobre **El Cedrón y el Valdivia**, árboles cuyas propiedades medicinales estableció. 106.
- Reyes Católicos.** Su respuesta sobre los emolumentos al doctor Chanca. 18.
- Ricord Felipe.** Médico francés llamado el "Voltaire de la Medicina" por su estilo un poco burlón. Contradictor de Hunter, demostró con numerosas observaciones que la blenorragia y la sífilis eran dos entidades patológicas absolutamente diferentes. 105.
- Rivero.** Ingeniero peruano, miembro de la Misión Científica enviada de París, por el señor Zea. 95.
- Rivet Paul.** Profesor francés fundador del **Museo del Hombre en París** y de los estudios de **Etnología** en Bogotá. Autor de numerosas publicaciones sobre la población americana. 26.

- Rizótomos. Médicos portadores de raíces. 101.
- Robledo Emilio. 7, 8.
- Robledo Jorge, Mariscal. Descubridor de la región Quimbaya, de la mayor parte del Departamento de Antioquia y fundador de Anserma, Cartago, Antioquia y Santa Fe. 64.
- Rocherau P. E. Sacerdote Eudista francés que estudió la tribu de los Tunebos y su idioma. 73.
- Rokitansky Carlos. Célebre médico austriaco. Por sus estudios sobre la Atrofia Amarilla Aguda del hígado, se le reputa como fundador de la Escuela Vienes. 106.
- Romancistas. Médicos que se proponía formar Mutis. 91.
- Romero. Planta que pasaba por sanalotodo en Europa. 21.
- Rotenona. Substancia insecticida extraída del bejuco *Lonchocarpus nicore*. 47.
- Roulin. Médico de la Misión Científica enviada por Zea de París en 1821. 95
- Ruibarbo. 22.
- Sabana Bogotá de. 72.
- Sáez. Tribu indígena habitadora de la región de los Llanos. 66, 68.
- Salamanca Universidad de. 21.
- Saldarriaga José D. Alférez Real de Medellín en 1751. 86.
- San Bartolomé Colegio de. Fundado por Fray Bartolomé Lobo Guerrero y uno de los establecimientos educativos más meritorios de la República de Colombia 84
- Sánchez Iván o Juan. Maestre cirujano en el viaje del Descubrimiento. 12, 13.
- Sánchez Pedro Ignacio. 86.
- Sancho Panza. 20.
- Sangría. 23, 24, 27, 29.
- San Jorge. Río de Colombia. 41.
- San Juan de los Llanos. Población de Colombia en los Llanos Orientales donde habitaban los indios Saez. 68.
- Santa Cruz Juan. Autor de una relación sobre el Hinca Sinchi Roca. v. e. p. 37.
- Santa Fe. 85, 98.
- Santa María. Nao de Colón que se destruyó y con cuyos restos se construyó el Fuerte de la Navidad. 13.
- Santa Marta, 71.
- Santander Francisco de P. Padre de la Patria, quien, como Presidente de la República, organizó la administración y dio gran impulso a la instrucción del pueblo. 98.
- Santo Domingo o La Española. Por una ironía de la historia hoy lleva el nombre de Ciudad Trujillo la capital de la primera isla descubierta por Colón. 79.
- Semmelweis Horacio Felipe. Ilustre médico y cirujano de Budapest, cuyos estudios sobre la fiebre puerperal, complementados después con el descubrimiento de Pasteur y Lister, han salvado millones de madres y hecho progresar admirablemente la Cirugía. 106.
- Séneca. En su libro *De los Oficios* dice que "al médico y al preceptor se les debe, además del precio de su trabajo, el de su buena voluntad". 111.
- Servet ó Serveto Miguel. Médico español descubridor de la circulación menor de la sangre. 20.
- Severin Kurt. Autor de la descripción del hospital transportable de los indios cuna. 42.
- Sevilla. 19.
- Sevillana medicina. 19.
- Shamán. Es el médico sacerdote

- de las tribus Guahibo y de otras. La palabra es de origen asiático. 68, 70, 74.
- Sierra Nevada. 34.
- Sífilis. Su origen aún dudoso. 77.
- Simón Fray Pedro. Franciscano, cronista del Nuevo Reino. 45, 46.
- Simples. Material cualquiera de procedencia orgánica o mineral que sirve por sí solo a la Medicina o que entra en la composición de un medicamento. 24, 80, 104.
- Sinchi Roca. Jefe inca de vida disipada. 37.
- Skoda José. Médico de la Escuela de Viena, célebre por sus estudios sobre Percusión y Auscultación en que fue precedido por el genial Laennec. v. e. p. 106.
- Solís Antonio de. Conquista de México. En esta cita hay un **lapsus calami**, consistente en que se omitió el texto de Solís que es el siguiente: "...tenían (los aztecas) yerbas para todas las enfermedades y dolores, de cuyos zumos y aplicaciones componían sus remedios y lograban admirables efectos, hijos de la experiencia. Repartíanse de los jardines del rey todas las yerbas salutíferas que recibían los médicos o que pedían los dolientes, y solían preguntar si aprovechaban, hallando vanidad en las medicinas o persuadidos de que cumplían una obligación de gobierno considerando así la salud de sus vasallos". 27.
- Spallanzani Lázaro. Eminente biólogo italiano. Sus estudios sobre la generación espontánea precedieron a los de Pasteur, aunque fueron más elementales. 107.
- Stokes Guillermo. Profesor inglés de Cardiología. 106.
- Swieten van. Autor recomendado por Mutis. 93.
- Tabaco. Era propiamente el nombre del instrumento en forma de Y con que lo usaban los indios. 35, 63.
- Tabardillo. Véase Peste de Santos Gil. 77.
- Tagetes. 37.
- Tahamíes. Tribu indígena del S. E. de Antioquia. 34.
- Tairona. Tribu de la zona Magdalena. Sus costumbres según el P. Simón. 46, 47.
- Tapases. Nombre primitivo de la tribu Panche, según el P. Simón. 58.
- Tascón, doctor. Distinguido médico de Tuluá quien además escribió sobre cuestiones lexicográficas y sobre el idioma Quechua. 106.
- Teén. Nombre que dan al médico de vocación los indios Páez. 63, 74.
- Tercera Conferencia. 43.
- Tirado Nicolás José. 86.
- Tizot. Autor recomendado por Mutis. 93.
- Topinard. Antropólogo francés. 105.
- Torres Fray Cristóbal de. Eminente religioso fundador del Colegio de Nuestra Señora del Rosario de Bogotá. 84.
- Trementina. Arbol que creyeron hallar en La Española. 15.
- Trepanación. Cirugía del cráneo empleada por los pueblos indígenas de alta cultura. 39.
- Treponema. Género al cual pertenece el agente de la sífilis y el del carate. 77.
- Triana José Jerónimo. Botánico colombiano autor de varias

- obras. La flor Nacional colombiana, lleva su nombre **Catleya Trianae**. 37.
- Trousseau** Armando. Gran profesor de Clínica de la Facultad de París. Su **Tratado de Clínica del Hotel Dieu**, es clásico. La Traqueotomía, la toracentesis y la intubación de la tráquea, hicieron también célebre su nombre. 105.
- Trueno** o **Kallumb**. Genio del agua o la laguna, o divinidad a la cual acudían y acuden los médicos o **Teén** de los indios Páez para su consagración. 63.
- Tuluá**. Población importante del Departamento del Valle. 106.
- Tungal panaluán**. Nombre dado por los bataks de la isla de Sumatra a la vara o bastón que usan los **datu** o médicos indígenas. 40.
- Turey**. Quiere decir cielo. 15.
- Ulluco** o **Melloco**. Planta alimenticia clasificada por Caldas con el nombre de **Ullucus tuberosus**. 33.
- Ungüento blanco**. 22.
- Universidad de San Marcos**. Se discute acerca del envío de médicos europeos. 80.
- Universidad del Valle**. 7, 10.
- Uribe José Vicente**. Profesor de la Facultad Nacional, practicó la primera transfusión de sangre y sus estudios de Etnología fueron muy celebrados. Graduado en París y Bolonia. 106.
- Uribe Angel Manuel**. Ilustre médico y polígrafo colombiano, nacido en Envigado (Antioquia). Ejerció con gran brillo en Ecuador y Perú y luego se instaló en Medellín. Su libro sobre Geografía de Antioquia ha sido consultado durante muchos años. 105, 106.
- Uribe Gómez Juan de Dios**. Distinguido médico graduado en París. Introdujo en Antioquia el uso del cloroformo como anestésico. Profesor durante muchos años de Clínica Interna en Medellín. 106.
- Uribe Mejía Francisco Antonio**. Médico antioqueño, profesor universitario muy apreciado. Fue el primer Maestro de la Juventud que recibió este honroso título. Escritor castizo sobre temas de carácter científico y social. Autor de **Versiones**. 106
- Uribe Piedrahíta César**. Joven médico antioqueño, gran investigador cuya tesis de grado ha servido para posteriores investigaciones científicas sobre plantas y elementos culturales de Colombia. Autor de la novela **Toá** y cuya muerte prematura constituye una gran pérdida para la ciencia colombiana. 41, 106.
- Vaho**. Nombre que daban a la coca los indios de Cuerquia. 34.
- Valencia** Universidad de. Su nombre ha quedado en el dicho español: "Médico de Valencia, muchas bragas y poca ciencia". 21.
- Valle de Caldera** o **San Marcos**. De él hace una descripción el P. Simón. 45.
- Valle de los Alcázares**. 79.
- Valle de Upar**. 47.
- Vargas Juan B.**, doctor. Protomédico de Bogotá y como tal profesor del Rosario hasta 1766. 85.
- Vaupés**. Río de Colombia y nombre de tribu indígena. 63.
- Vega Garcilaso Inca de la**. Autor de **Comentarios Reales**. 27.
- Velásquez Diego**. Gobernador de Cuba quien envió a Cortés a descubrir en el Continente

- te. 76.
- Velásquez Francisco. Fue de los primeros médicos graduados en la Escuela de Medicina de Medellín. Hizo estudios complementarios en París y ejerció en Manizales donde gozó de merecido aprecio, especialmente como tocólogo. 106.
- Velázquez Palau Gabriel. Médico de la Universidad Nacional, Ministro de Estado en el ramo de la Educación y actualmente Decano de Facultad de Medicina de la Universidad del Valle. 107.
- Velpeau Alfredo Armando Luis María. Profesor francés y uno de los cirujanos más destacados de su tiempo. 105.
- Vernau. Notable antropólogo francés. 73.
- Vichada. Río de Colombia. 68.
- Viena. Célebre por su Escuela Médica. 106.
- Villa y Tirado Salvador de. 23.
- Virrey Toledo. Informa a la Corona que los médicos enviados de España ya van aprendiendo de los indios a conocer las medicinas. 80.
- Vitoria. Planta cucurbitácea reputada por los naturales como diurética. 35.
- Vuln rario. Medicamento contra las heridas. 36.
- Wunuru. Nombre de la enfermedad entre los Guajiros. 71.
- Wuvrin, Marqués de. 59.
- Williamson G. Médico inglés que ejerció en Marmato y Medellín. gozó de merecida fama desde Londres, donde fue condecorado con la **Medalla de Salvación**. 102.
- Yagé Breviaje preparado con el bejuco **Banisteria**. v. **Caapi**. 35.
- Yahas o Kuetand. v. e. p. 63.
- Yarumo o Guarumo. Arbol del género **Cecropia**. 41.
- Yerba. Nombre dado por los cronistas a los venenos vegetales indígenas. Manera de prepararlos según Cieza de León 44.
- Yoco y niopo **Acacia niopo**. Empleada por los indios Guayupe como excitante. 68, 69.
- Yuca. "Yerba que es entre árbol y yerba", dice Chanca. 16.
- Yuca brava y dulce. 32.
- Yucatán. 26.
- Zamora Alonso de. Autor de **La Provincia de San Antónino**. 80.
- Zapata José C. Uno de los primeros discípulos de la Escuela de Medicina de Bogotá en 1802. 94.
- Zarzaparrilla. 38.
- Zea Francisco Antonio. Ilustre Colombiano natural de Medellín, Ministro Plenipotenciario en 1821, quien contrató en París una Misión Científica presidida por J. B. Boussingault. v. e. p. 95.
- Zea Rodolfo. Médico de Medellín y cirujano reputado. 106.
- Zea Uribe Luis. Distinguido profesor colombiano, nacido en Titiribí (Antioquia) y graduado en Bogotá donde fue profesor de Bacteriología. Fue escritor y orador de renombre. 106.
- Zona Magdalena. 44.
- Zuleta Eduardo. Médico y escritor Colombiano, autor de **Tierra Virgen**, uno de los primeros graduados en **Columbia College**. Fue profesormuy distinguido y rector de la Universidad de Antioquia y de la Escuela de Minas de Medellín. 107.
- Zurugiano o Cirujano. Nombre antiguo. 13.

INDICE GENERAL

	<u>Página</u>
UN SUCESO MEMORABLE	7
PRIMERA CONFERENCIA	11
SEGUNDA CONFERENCIA	25
I La Medicina Indígena	
TERCERA CONFERENCIA	43
II La Medicina Indígena	
CUARTA CONFERENCIA	75
Implantación de la Medicina europea y de los estudios médicos en la Colonia.	
QUINTA CONFERENCIA	101
Del influjo de las Escuelas médicas europeas y estadinense en la implantación de la Medicina científica en Colombia.	



Programa ditorial

Ciudad Universitaria, Meléndez
Cali, Colombia

Teléfonos: (+57) 2 321 2227
321 2100 ext. 7687

<http://programaeditorial.univalle.edu.co>
programa.editorial@correounivalle.edu.co